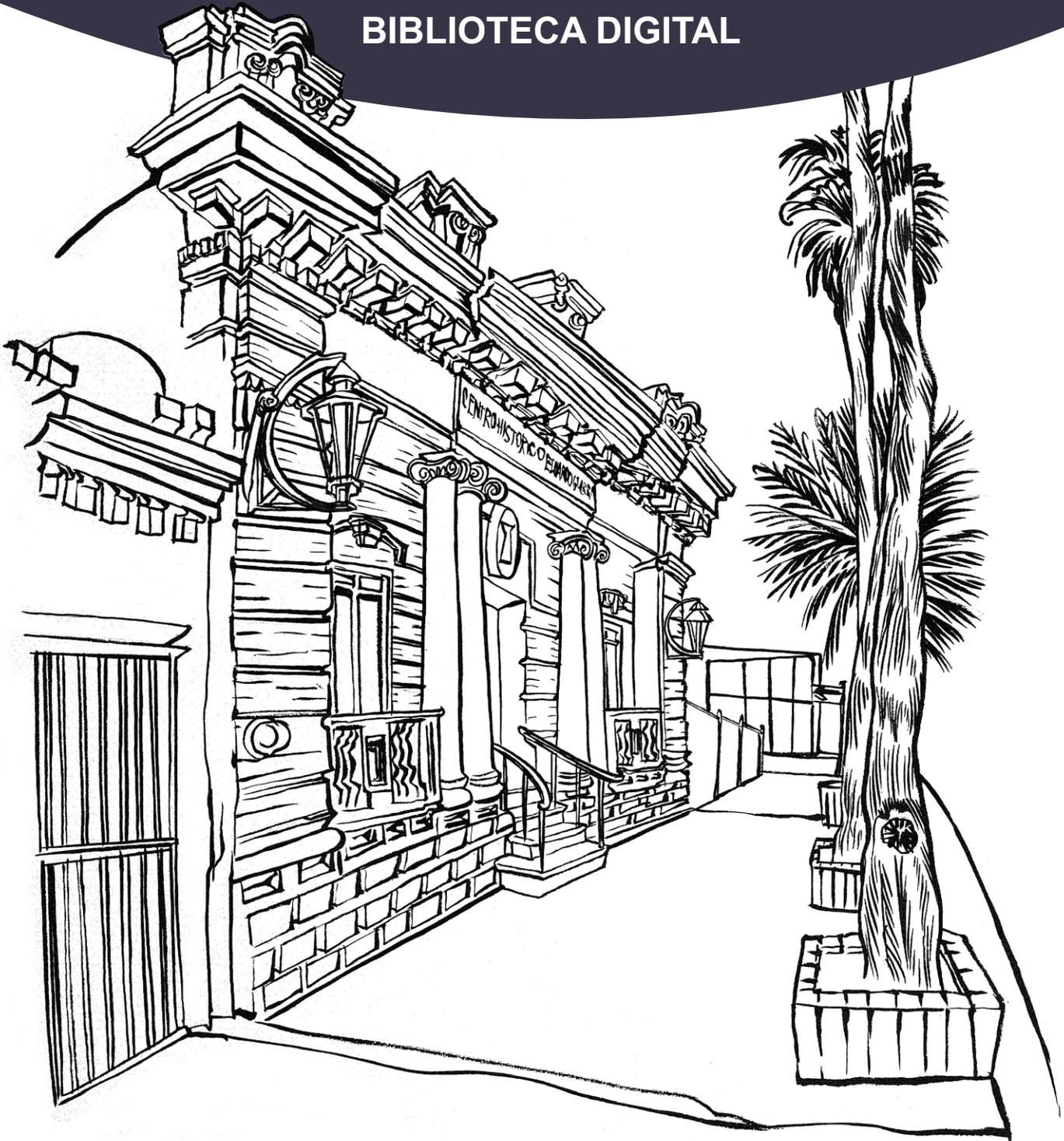




# ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.  
TEL.: (52) (871) 716-09-13

[www.torreon.gob.mx/archivo](http://www.torreon.gob.mx/archivo)

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA

Coordinación General de Estudios de  
Posgrado e Investigación

# Viesca, de oasis a páramo



Salvador Hernández Vélez

# Viesca, de oasis a páramo

©Salvador Hernández Vélez  
Universidad Autónoma de Coahuila  
Boulevard Venustiano Carranza s/n  
Colonia República. C.P. 25280  
Saltillo, Coahuila, México

Viesca, de oasis a páramo  
Editado en México

ISBN: 978-607-506-115-3

## Prólogo

Uno de los más grandes y acendrados sentimientos que pueden anidar en el corazón de un hombre es al apego a la tierra que lo vio nacer. Por ello, resultan especialmente interesantes los artículos que mi amigo Salvador Hernández Vélez, ha recopilado en este libro al que intituló: *Viesca: de oasis a páramo*.

Su amor por esa tierra natal, el cual comparto por múltiples razones, nos lleva de la mano por las calles de ese pueblo que antes fue un vergel y que la inconsciencia ha convertido en un desierto. Habla en sus textos, de los lugares y personajes que forman parte indisoluble de la tierra de nuestros antepasados. Personajes típicos a los que muchos tratamos y queremos entrañablemente, por más de que se hayan marchado.

Viesca, en efecto, fue un oasis en medio del desierto. Sus manantiales y ojos de agua, atraían a muchos turistas nacionales y extranjeros, algunos de los cuales se quedaron a vivir para siempre en ese lugar. Haciendo uso del realismo mágico, Salvador, nos pasea no sólo por ese pueblo, sino también por el desierto que lo circunda; y nos describe panoramas que seguramente para algunos, no obstante ser de esta tierra, son desconocidos.

Las plantas del desierto, son especialmente hermosas cuando están en floración; y su belleza solo puede ser admirada y descrita por aquellos que, como Salvador, son capaces de recorrer el desierto para admirarlas.

Es éste el segundo libro en el que Salvador recopila una selección de artículos periodísticos y ahora en ellos nos habla de Viesca y el desierto lagunero. La selección es variada e interesante y será lectura obligada para quienes amamos estas tierras, unidas a nuestra historia como la piel misma.

Germán Froto y Madariaga  
Torreón, Coahuila, Febrero de 2013

## **Viesca, de oasis a páramo**

*Al doctor Gregorio "Goyito" Martínez Valdés,  
por su amor a Viesca*

Viesca, Coahuila, es un ejemplo de las consecuencias de haber roto el equilibrio ecológico que nos proporcionaban los ríos Nazas y Aguanaval, en la Comarca Lagunera. Estos afluentes son los únicos ríos internos del país y desembocaban en las lagunas de Mayrán y Viesca. El único punto de contacto de ambos eran las Vegas de Marrufo, que en la actualidad se encuentran en el centro de la ciudad de Matamoros, Coahuila.

Don Ignacio Francisco de Barrutia, gobernador de la Provincia de la Nueva Vizcaya, ordenó el 16 de febrero de 1731 al Alcalde Mayor de Santa María de las Parras, don Prudencio Basterra, que diera en posesión a 45 familias de tlaxcaltecas el paraje del Álamo. Como ya lo habían solicitado desde hacía tres décadas, se les concedió, pues no había sido explotado. Así, arribaron el 24 de julio de 1731 y al día siguiente se procedió a elegir a las autoridades.

Se designó a don Simón Fernández de Barrasa como gobernador de los naturales, y a Lázaro Gabriel y a Juan Agustín como alcaldes. En 1732, el virrey Casafuerte aprueba la fundación de esta villa y le asigna el nombre de Santiago del Álamo.

Viesca contaba con varios ojos de agua, entre ellos el de Juan Guerra, Los Alamitos, La Bajada, El Murillo, El Molino, Salitrillo, Los Pocitos, Cudes, El Ojo Azul, Las Marraneras, El Túnel, Locar, Ojo de Piedra Parada y Corral de Piedra, entre otros. Gracias a ellos, era posible que en medio de este desierto floreciera como un gran oasis resguardado por sus altas y erguidas palmeras datileras.

Según cuentan sus habitantes adultos, con el agua que emanaba de sus manantiales se cultivaban aproximadamente unas 10 mil hectáreas. Algunos de los productos agrícolas eran trigo, cebolla, ajo, maíz, hortalizas, camote y caña de azúcar.

En las huertas había diferentes tipos de árboles frutales, de los que se obtenían peras, duraznos, chabacanos, higos, uvas, limas, zapotes y granadas. También se contaba con nogales y árboles de aguacate.

De octubre a marzo había incluso lugares en la comunidad en los que el agua brotaba formando charcas. Como el nivel del agua se encontraba casi a flor de tierra, en la zona salinera de Viesca, los pozos de los que se extraía la sal tenían a lo más un metro de profundidad y se mantenían con agua salada a una altura de aproximadamente 60 centímetros.

A partir de la contención de las crecientes avenidas de los ríos Nazas y Aguanaval, con la construcción de importantes complejos hidráulicos—entre ellos las presas Lázaro Cárdenas y Francisco Zarco— se interrumpió la recarga natural del acuífero. Además, la explotación descontrolada de las aguas del subsuelo iniciada desde la década de los años treinta y exacerbada en los cincuenta provocó el agotamiento de los manantiales y el abatimiento de los niveles de las norias y pozos que cada familia tenía en sus casas para uso doméstico, de los cuales se extraía agua a un metro de profundidad.

Esto ocasionó que la producción agropecuaria de este municipio decayera aceleradamente, y al no encontrar alternativas para restituir este daño, se generó un severo rezago económico, político, social y cultural en el municipio. El tren corría de Torreón a Saltillo, pasando por Viesca. En 1973, el ferrocarril de Viesca a Saltillo fue suspendido, y en 1992 se canceló de Viesca a Torreón; también en ese mismo año se suspendieron las labores de la fábrica de sal, dejando sin empleo a más de 200 jefes de familia.

La última vez que las aguas del Aguanaval llegaron a la Laguna de Viesca fue en 1973, debido a que en la parte alta de este río se construyeron varias presas en los estados de Durango y Zacatecas, por lo que se dejó de alimentar el manto acuífero de esta zona de la Comarca Lagunera. Las siguientes avenidas del Aguanaval apenas han llegado a los límites de la cabecera municipal.

Cercana a esta comunidad se encuentra la Sierra de Jimulco, en donde algunos de sus diversos ojos de agua se han agotado y otros van disminuyendo su gasto. Los grandes proyectos hidráulicos y agropecuarios, ahora sabemos, además de beneficios

conlleven graves consecuencias. Viesca dejó de ser un oasis para transformarse en un páramo. Analicemos y reflexionemos esta experiencia para preservar lo que tenemos, lo que queda de los acuíferos de La Laguna, de Parras, del sureste, del Valle del Hundido, de Cuatrociénegas y de los Cinco Manantiales.

*Noviembre 25 de 2002*

## Viesca y Goyito

En el marco de los festejos del 272 aniversario de la fundación de Viesca, el pasado 26 de julio se llevó a cabo una ceremonia de reconocimiento a Gregorio Martínez Valdés. El centro de graduados de la Universidad Autónoma de Chapingo (UACh) le otorgó el grado de Doctor Honoris Causa. Goyito, como se le conoce en Viesca, egresó de la carrera de ingeniero agrónomo de la entonces Escuela Superior de Agricultura Antonio Narro (hoy UAAAN), el 17 de enero de 1957.

La trayectoria de este excepcional viesquense con logros en la docencia, la investigación y la difusión del conocimiento es muy significativa. Realizó estudios de maestría en Información y Comunicación Agrícola y el doctorado en Comunicaciones, y Sociología Rural de 1960 a 1966 en la Universidad de Wisconsin (UW). Sus tareas profesionales las efectuó en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), en el Colegio de Posgraduados y en el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT). Entre sus actividades están las de comunicador, cronista de su generación, narrador y agrónomo. Es hijo del comerciante Gregorio Martínez y de la señora Mercedes Valdés.

Durante su niñez, en los años cuarenta, Viesca era una comunidad de pequeños productores y contaba con varios manantiales. Las condiciones naturales de la zona con un medio físico árido, de clima extremoso, ayudaron a forjar su espíritu de superación. Destacan sus libros *Haré valla en la calle de Victoria: Relatos de la Narro y Juegos de memoria*, en los que narra anécdotas de dicha universidad, así como de Viesca y otros sitios. Tiene una recopilación de imágenes de Viesca, entre las que se encuentran fotos de los extintos manantiales, como de diferentes personajes.

En el encuentro de viesquenses, Goyito recibió grandes muestras de afecto y solidaridad hacia su persona y reconocimiento a su trayectoria. En la reunión nos reencontramos muchos amigos. Estuvieron miembros de las familias Martínez Valdés, Guzmán Madariaga, Guzmán Mestas, Muñoz Montemayor, Medina Ibarra, Ayala Montoya, Rey de la Fuente, García Rey, Lugo Hernández, Guzmán Lugo, Vargas Guzmán, Vélez Adriano, González Hernández, Mancha Guerrero, Ramírez (los músicos), Quintero de la Fuente y Hernández Valero, entre otras.

Las muestras de cariño continuaban. La señora Chayito Martínez Valdés leyó las siguientes palabras: “En este día en que celebramos un emotivo y singular reencuentro, además de la bienvenida, quiero darles una receta que encontré entre los libros que me dejó Dianita, mi hermana. Impresa en una pequeña y vistosa hoja, la que por cuestiones sin relevancia estaba ya incompleta, pero donde afortunadamente todos los ingredientes y parte del primer paso para la elaboración se leen. Así que con la experiencia que el tiempo y la cocina de la vida da, me puse a improvisar el resto cambiando un poco el orden y las cantidades a mi gusto, y creo que logré un resultado exquisito. Se llama ‘Receta secreta de la felicidad’. Enseguida se las paso:

### Ingredientes

2 kilogramos de recuerdos infantiles; 2 kilogramos de amor; 1 caja de esperanzas; 10 latas grandes de cariño; 4 tazas de sonrisas; 3 pizcas de locura; 300 gramos de ternura; 10 paquetes de alegría y 1 kilogramo de paciencia.

### Modo de preparar

Limpia bien los recuerdos; quita los que se están echando a perder o que no sirvan; mézclalos con el amor y las esperanzas y revuélvelos muy bien. A lo anterior agrega poco a poco las diez latas de cariño hasta formar una pasta suave y dulce, y déjala reposar un poco. Agrega una a una las sonrisas y las pizcas de locura, vuelve a amasar y acomoda la pasta en un molde untado en el fondo con 300 gramos de ternura. Enciende tu corazón y cuece a fuego moderado. Mientras tanto, prepara un rico betún batiendo con fuerza la alegría y la paciencia; lo pintas de tu color preferido y lo decoras a tu gusto. Rinde para la familia, los amigos y los vecinos... y puedes convidar a los que nunca prueban de esto”.

Este ejemplo de sencillez para plasmar las emociones me llamó la atención. La verdad creo que a todos los que estuvimos presentes nos agradó y nos dio elementos para pensar en si a lo largo de nuestras vidas hemos tenido todos los ingredientes de la

receta y si hemos sabido combinarlos adecuadamente. En lo personal recordé a Pablo Milanés, cuando dice en una canción “las cosas que nunca tuve son tan sencillas como irlas a buscar”.

*Agosto 4 de 2003*

## De Saltillo a Viesca (Parte I)

*A Günter y a Maty,  
por su sensibilidad hacia el semidesierto.*

Mucha gente dice que no hay nada qué ver en el peladero que hay de Saltillo a Viesca, Coahuila. ¿Y las bellas plantas y las flores que se desarrollan en condiciones adversas? Las flores de los alicoches, del coyonostle, del chaparro prieto y de la biznaga roja son hermosas. Es admirable la conformación del suelo, las serranías, las montañas, el inigualable color del cielo, los atardeceres y las noches estrelladas. Diferentes amigos me han acompañado a mis habituales viajes a Viesca durante los fines de semana. Les he comentado que esta flora del semidesierto es digna de embeleso. Ahora, les invito a este recorrido, por favor, sujétense el cinturón de seguridad.

En la salida hacia Torreón, Coahuila, se encuentra el Cañón de La Escondida. Llama la atención cómo es totalmente diferente la flora en ambos lados de la carretera, burlando por completo a la mismísima línea hemisférica. En las laderas de las serranías, encontramos del extremo izquierdo, cuantiosas plantas de sotol; dice don José Ángel de la Cruz, que se debe a la exposición solar, a los vientos dominantes, a la precipitación pluvial y a los microclimas que se generan en cada área en específico.

En mi opinión, se puede apreciar un hermoso paisaje. Al lado de este cañón se franquea un alto valle donde se encuentran los ejidos Guajardo y San Carlos y algunas pequeñas propiedades. El microclima que se genera permite el desarrollo de diferentes especies del semidesierto. El agua que cae tiene como única salida a El Chiflón. En este sitio hay una cascada que termina en una poza de aproximadamente 18 metros de profundidad. Cuando he enseñado las fotos de dicha cascada, muchos no saben que es tan bella y tan cercana. Uno de sus dueños me ha confesado lo poco que la frecuenta. También existe una ignorada cueva con pinturas rupestres.

Adelante de la bifurcación, entre la carretera libre y la de cuota a Paila, al lado derecho se localiza el viejo casco de la ex Hacienda El Chiflón. Más allá está la salida que conduce al sitio donde se descubrieron fósiles de dinosaurios: Rincón Colorado. Muchas piezas encontradas ahí forman parte de importantes museos, como el de

Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Ciudad de México; el Museo del Desierto, de Saltillo, Coahuila, y el Museo de Historia Natural de Nueva York. En el ejido se encuentra un pequeño museo con algunas piezas sobrevivientes a los saqueos. Recorrer el cementerio es otro atractivo del pueblo.

Continuando el trayecto, se encuentra la presa La Rosa, que tiene un criadero de peces. En época de lluvias es frecuente disfrutar del paso de aguas bravas en el arroyo Patos, el cual después de atravesar varios kilómetros de Coahuila, desemboca en el estado Nuevo León. La presa El Tulillo espera más adelante, al lado de Hipólito, Coahuila. Las albardas u ocotillos están aferrados a lo largo del trayecto. Son esas varas largas que se disfrazan en cada estación del año. Ahora están verdes y su corona de flores rojas ya se desbarató. En los ejidos se usan como bardas para corrales y patios; lo sorprendente es que estas especies renacen con poca agua. Con el mínimo de agua de lluvia reverdecen y en la primavera alegran con su colorido y con la belleza de sus flores en forma de dagas diminutas.

Animan a la vista algunos izotales, esos conjuntos de palmas que parecen danzantes africanos cincelados por el viento. En otros puntos los “jardines” de nopales y de magueyes son siempre tan verdes que no se puede evitar cuestionar cómo sobreviven en un clima tan inhóspito. Más adelante de Paila se encuentra el ejido El Mimbres. Cerca del arroyo hay muchos árboles con ese nombre, aunque es difícil verlos en el poblado. En Estados Unidos el mimbres se llama Sauce del Desierto. Su floración tiene un despliegue de matices lilas. Al igual que el ocotillo y el resto de la flora del semidesierto, sólo viven con el agua que la naturaleza les provee.

La belleza de los huizaches, mezquites, mimbres o varas de San Pedro, se acentúa en lugares donde se acumula un poco de agua. Podemos encontrar conjuntos de ellos, y la sombra que proporcionan compite con la de cualquier otro árbol.

El imperdonable límite de espacio me obliga a poner una pausa en el viaje, pues apenas vamos a la mitad y ya respingó el contador de caracteres, como siempre, implacable y exacto. Así que, si no tienen inconveniente, el próximo lunes continuamos hasta el final de este viaje a Viesca.

*Octubre 18 de 2004*



## De Saltillo a Viesca (Parte II)

Continuamos con el recorrido del pasado lunes, describiendo un viaje de Saltillo a Viesca, Coahuila. Tenemos como fondo musical al maestro José Alfredo Jiménez. Nos ubicamos en el entronque hacia General Cepeda. Ahí existe una zona de meteoritos, donde se pueden encontrar muchas piedras calcinadas que parecen de hierro. El cerro a un lado del poblado Marte tiene la forma de un hiperboloide truncado. Su imagen no termina de asombrarme cada vez.

Frente al ejido San Rafael inicia el actual vaso seco de la laguna de Mayrán, que tiene una extensión de 40 kilómetros de largo por 24 kilómetros de ancho, es decir, casi de Paila a San Pedro. El río Nazas nos concedió en 1991 verla con agua, como la observaron los iritilas. Esa laguna se puede atravesar por ferrocarril, de Gómez Palacio, a Paredón, Durango. Sólo tiene en promedio entre uno y dos metros de profundidad.

Hoy en día, para los laguneros y los visitantes en general, dicho espectáculo es desconocido por completo. Conservo la esperanza de que la naturaleza pueda repetir este fenómeno. Ahora, lo que podemos apreciar es un escenario desértico con algunos espacios planos, inmensos. Las montañas que observamos desde la carretera ofrecen formaciones compuestas por piedra caliza y otros tipos de piedra metamórfica, como el Cerro Bola, llamado así por su estructura semiesférica.

Más adelante, cerca de San Rafael de los Milagros, se encuentran las grabaciones o petroglifos de los nativos, un legado histórico. Se cree que ese lugar era un centro ceremonial de los iritilas. En las piedras podemos observar plantas petrificadas y placas grandes, originarias del fondo del Mar de Tetis, y compuestas por arena fosilizada, ostentando la suave ondulación del fondo del mar.

Adelante de La Cuchilla existe una densa población de gobernadora (*Iarrea tridentata*) sobre las dunas bajas. En otros hábitats la existencia de la gobernadora es signo de que hubo un proceso de deforestación humana. Es también una planta invasora de áreas reforestadas. Sus hojas contienen resina y sus solitarias flores

amarillas son casi siempre ignoradas. Se llama gobernadora porque no permite compartir la vida con otras plantas cercanas a ella, delimita su espacio para sí misma.

En el poblado Emiliano Zapata se tiene la disyuntiva de ir a Torreón o a Viesca. Si se elige Viesca, enseguida se encuentra el ejido Saucillo. Ahí se puede desviar al ejido Venustiano Carranza, en donde se encuentra el casco de la ex Hacienda de Hornos, monumento histórico digno de admirarse y rescatarse. El diseño de este ejido obedece a los tiempos de la hacienda. Las casas se encuentran alrededor de una vieja plaza de pinabetes con sólo dos accesos. Se proyectó así para protegerse de los ataques de los apaches que venían del norte. Es el único ejido en la región lagunera trazado de esta forma tan particular. Debajo de la hacienda hay un túnel que servía para que escaparan principalmente las mujeres y los niños de los ataques indios. La pequeña iglesia cuenta con una importante obra pictórica de los siglos XVII y XVIII.

El ejido Bilbao está rodeado de dunas altas y bajas. Es una extensión muy amplia. Las dunas son una obra de arte que labró el río Aguanaval y la erosión eólica. También cuenta con un pozo de agua salada con el que riegan la plantación de palma datilera, un verdadero oasis en el desierto. Además, cuenta con otra noria, de agua azufrosa y caliente, que sirve para baños termales.

Al noreste de Viesca se encuentra la laguna con el mismo nombre. Ésta tiene una extensión territorial de 15 kilómetros de diámetro. La última vez que la laguna tuvo agua también se inundó Bilbao. La esperanza de que algún día podamos ver esta laguna con agua, como la vieron nuestros antepasados, se esfuma ante la amenaza de construir dos presas más en el Aguanaval.

Al sur de la laguna de Viesca se encuentra la Sierra Alta y junto a ella se presenta una biodiversidad enorme de flora y fauna, con un marcado fenómeno de endemismo. Hay bancos de caracoles diminutos, mezclados con arena, que se encuentran en lo que fueron las orillas de la laguna de Viesca, formados por el oleaje.

Pienso en que el semidesierto demanda no envidiar a la ventana de los vecinos del sur y a valorar nuestra tierra, pues no tenemos otra. Gracias por recorrer conmigo este camino. Creo que José Alfredo ya se escucha ronco.

*Octubre 25 de 2004*

## De trabajos y logros

En esta ocasión aplaudiré un gran esfuerzo. Por convicción y por la importancia que merece, dedico los 4 mil 471 caracteres que me otorga cada lunes el periódico *Palabra*, para compartirles mi reconocimiento al trabajo que ha realizado el Instituto Estatal de Documentación (IED). En particular, celebro cómo el IED logró el rescate del archivo municipal de Viesca, Coahuila. En 1995, se distingue en la parroquia del pueblo más antiguo de La Laguna al sacerdote Javier Gómez Orozco, con todo y sus ajuares vaqueros. Con la inquietud que le caracteriza a mi amigo, se entera de que en una recóndita celda derruida, conocida como “La Bartolina”, están los archivos del terruño.

Ni tardo ni perezoso fue a plantear el rescate del archivo a las autoridades municipales y estatales. Logró que la alcaldía le asignara un equipo para recuperar las cajas. El Gobierno del Estado le envió un grupo de especialistas en selección y clasificación documental, comandados por otro buen amigo, Alfonso Vázquez Sotelo. Desde entonces Alfonso era el responsable del IED.

Alfonso y el sacerdote Javier personalmente se lanzaron “a sacar del bote” las cajas de los archivos, de entre el polvo del techo derruido por el implacable tiempo y el clima comarcano. De la famosa “Bartolina”, como le apodaban a una de las celdas de castigo donde se encontraba dicho archivo, desenterraron y sacaron más de 500 cajas. Imagino la cara de ambos al descubrir todas y cada una de las reliquias: el primer acta de la fundación de Viesca, del 25 de julio de 1731 –entonces llamado San José del Álamo–, hecha a mano con una caligrafía impecable.

También encontraron credenciales para votar, placas y pasaportes, entre otros valiosos objetos. Gracias a la paciencia y perseverancia de mis amigos, y de sus colaboradores, Viesca cuenta con su archivo organizado bajo la norma internacional de descripción archivística. En el museo ubicado en la parroquia se encuentra el archivo parroquial.

Me refiero al ejemplo de Viesca porque viví el proceso de una manera cercana, aunque creo que las condiciones de los otros archivos eran parecidas. Para el IED fue sólo el primero, luego realizaron el de Monclova, Sabinas, Múzquiz, Acuña y San

Buenaventura, entre otros. Eran toneladas y toneladas de documentación resguardada, la cual organizaron de forma metódica. Gracias a esta dedicación el IED ganó el Premio Nacional de Archivo “Mérito Archivístico”. Recientemente obtuvieron el certificado de calidad ISO-2000, el cual habla por sí mismo, ya que sólo tres estados más en todo el país cuentan con él.

Con esta anhelada certificación, el equipo de trabajo del IED ha demostrado el cumplimiento cabal de los valores y los objetivos del Instituto. En más de una década han abierto brecha y precisado rumbos en la incorporación de la tecnología al trabajo archivístico en el ámbito nacional. Gracias a ello, contamos con la mejor colección de documentos históricos en el noreste de México.

En nuestro Estado tenemos los acervos más antiguos existentes. Quiero resaltar la labor de estos años de profesionalización en las prácticas y quehaceres archivísticos, capacitación y asesoría de los distintos archivos de los poderes del Estado, de los municipios, de instituciones académicas, de investigación y de organismos sociales.

El terreno del acervo de historia familiar resulta ser el más completo en el norte de nuestro país. Algunas personas trabajadoras de áreas similares, afirman que el equipo del IED tuvo que escarbar con pico y pala entre los cerros de papeles sucios y húmedos de lo que era el “archivo del Estado”. Ahora su trabajo es reconocido por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT). El instituto ocupa un espacio en el Comité Mexicano de Memoria del Mundo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).

Además, el IED tiene convenios con la Universidad de Brigham Young (BYU, por sus siglas en inglés), con la UNAM, con la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y con la Universidad de Texas (UT). Ha establecido la titánica política de automatización y digitalización en todas las labores que el instituto desarrolla. Fomenta la cultura documental e histórica a través de archivos municipales, casas de la cultura y talleres de Historia.

Se han dado a la tarea de elaborar las síntesis documentales en diversos catálogos, como el archivo de la Presidencia Municipal de Saltillo, el archivo histórico

del Ateneo Fuente, el del Instituto Estatal de Documentación, el del Congreso del Estado y del archivo Municipal de Múzquiz, entre otros. Enhorabuena al IED.

*Abril 11 de 2005*

## **Remolinos laguneros**

La preocupación sobre el cambio climático, con motivo de los huracanes suscitados en El Caribe, aumenta cada vez más. Las tragedias mostradas en la pantalla chica parecieran muy lejos de nuestra vida comarcana. Los destrozos en casas, calles, carreteras, vehículos, árboles, postes de la luz y líneas de distribución de energía eléctrica nos parecen lejanos a nuestro estado. Pensamos que aquí no tendremos damnificados, desaparecidos ni animales muertos a causa de la furia de la naturaleza.

Basta con recordar la tragedia de Piedras Negras, Coahuila. La fuerza del agua arrasó con casas de las colonias de la ciudad fronteriza. Hay ciudadanos coahuilenses que todavía buscan a sus familiares sepultados. La tragedia no termina. El comportamiento de la naturaleza está cambiando, ahí están como ejemplos los huracanes Katrina, Stan, Wilma y antes, el tsunami de 2004 en Indonesia. Dicen las personas mayores que estos fenómenos naturales antes no ocurrían. En La Laguna, el 2 de junio del presente año se observó la más alta temperatura de los últimos 10 años: 42.5° C a la sombra. Esto según la información del observatorio que la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) tiene de esta región.

En Viesca, Coahuila, entre finales del 2004 y este año, durante siete meses no cayó ni una sola gota de agua, según la bitácora que lleva mi papá, don Jesús Hernández Cuevas. Aunque él continúa con la esperanza de que llueva para que no se sequen los magueyes y los nopales plantados en el Ejido Tomás Garrido Canabal. Para complementar esta inquietud provocada por los fenómenos naturales, en el municipio de Francisco I. Madero, Coahuila, en la pequeña propiedad El Porvenir, de Gassi Issa, apareció de repente una especie de “tornado”. Según datos de los propietarios de establos de la región los vientos se desplazaban a una velocidad de 164 kilómetros por hora. La fuerza del viento levantó a varias vacas que volaron en pedazos. Desmanteló la estructura del establo arrancándola con todo y las anclas empotradas en el suelo. Sacó los postes de la línea de distribución y destruyó la subestación eléctrica. La aseguradora del establo no reconoció los daños porque no están contempladas en la póliza, de acuerdo a la aseguradora estas extrañezas no pasaban. Lo cierto es que en esa ocasión se perdieron varios millones de pesos.

Mario Valdés Berlanga me platicaba que el “remolino” se generó por los vientos del Puerto del Perico, que anteriormente se formaban con menor intensidad. Este remolino de mayo, en su rancho “Nuevo León”, sólo tumbó un tejabán porque le pasó por un lado. El remolino continuó por el norte de Francisco I. Madero, atrás del Ejido Batopilas y tumbó un gallinero. Fueron sólo daños materiales. La duración del evento fue muy rápida y sorpresiva. La Laguna siempre ha sufrido de tolváneras, la diferencia es que ahora se manifiestan durante casi todo el año. Antes sólo se producían en febrero y marzo. De aquí la frase: febrero loco, marzo otro poco y abril que no se deja tampoco.

Después del huracán Katrina, la controversia acerca del calentamiento global y la intensidad de los huracanes va en aumento. Kerry Emanuel, profesor de meteorología en el *Massachusetts Institute Technologic* (MIT), sostiene que el calentamiento de los océanos tropicales puede aumentar la intensidad de los huracanes, pero no la frecuencia. De acuerdo con su investigación, los mares tropicales en las últimas décadas se han calentado particularmente en el Atlántico norte.

El consenso científico sustenta que el calentamiento global está siendo inducido por el hombre, por ello es conveniente impulsar acciones dirigidas a reducir gases de efecto invernadero. Con este devastador ritmo veremos: derretimiento de glaciares, sequías severas, aumento en los niveles del mar, plagas de mosquitos y otras especies transmisoras de nuevas enfermedades, así como trastornos en los hábitats de arrecifes de coral y en las praderas, que podrían llevar a la extinción muchas especies vegetales y animales.

¿Qué mundo les entregaremos a nuestros hijos si sólo nos lo han prestado?, ¿cuántas muertes y desastres más necesitaremos para tomar una conciencia ecológica?, ¿qué nos espera en el futuro?, ¿hasta cuándo estaremos dispuestos a actuar para contrarrestar el calentamiento global?

*Octubre 31 de 2005*

## **Jimulco y la tía Teodora**

A propósito de la discusión sobre la Sierra de Jimulco, espero que no pase lo mismo que con el huerto de la tía Teodora ni con la desaparición de los manantiales de Viesca, Coahuila. Gregorio Martínez Valdés hizo famosa a su tía Teodora con una enseñanza muy simple y profunda; “Homenaje tardío para mi tía Teodora” es una rica narración que cuenta la sabiduría de su tía. Ella tuvo en el corral de su casa en Viesca, un jardín con hierba para todo tipo de males y de bienes. Se dedicó a curar a mucha gente y siempre tenía la planta exacta para cada caso, por lo que ganó tanto prestigio.

En el texto compara cómo es que él tuvo que estudiar tantos años el mismo tema y su tía, sin leer un sólo libro, sabía tanto. Al final, nadie se pudo hacer cargo de dicho jardín y el tiempo lo fue echando al olvido, al igual que quienes habitaban aquella casa. Era un mini lamento por no haber rescatado aquel trozo de sabiduría natural de doña Teodora.

Recuerdo a Goyito, en la tienda de abarrotes de su padre en Viesca, era un negocio muy grande y don Goyo estaba muy acreditado como juez —de esos de los de antes— y lo visitaban de Parras, Coahuila, y de otras partes para consultarlo. Cuando Goyito era joven dedicaba muchas tardes a las plantas, a los libros, y a su sabia tía Teodora. Aunque también se daba permiso para disponer de largos minutos para escuchar las mismas historias dilapidadas de los amigos.

Yo era un niño cuando veía ese muchacho leer con tanto entusiasmo. Me preguntaba por qué mejor no cerraba el libro para irse a bañar a los ojos de agua o para volar papalotes, allá en Juan Guerra. Para todos los bañistas de los ojos de agua eso era lo más parecido a la felicidad: era un mundo sin prisas, sin misterios, sin contaminación, sin campañas políticas, sin televisión y sin teléfonos. En cambio teníamos la vida para vivirla con el valor de un cielo limpio, las comidas de los huertos y corrales familiares, así como la libertad de andar por las tardes con otros chamacos mientras inventábamos juegos.

Gregorio Martínez Valdés creció con el privilegio de pertenecer a una familia que contaba con todos los valores por los que las madres de antaño vivían y revivían.

Eso lo ha llevado dignamente en todos los lugares donde lo ha puesto la vida, lo mismo en los países europeos que en el interior del país y en Viesca, nuestro amado terruño.

Al escribir mi columna y buscar sobre él en la Internet, me sorprendió gratamente encontrar la mayoría de las referencias en inglés. Goyito, como le decimos sus coterráneos y quienes lo conocemos desde hace un muy buen tiempo, es un importante investigador del maíz y tiene publicaciones de este tema con reconocimiento de *United Nations Development Program* (UNDP) en Estados Unidos.

Goyito se ha dedicado a la difusión técnica y científica en instituciones dentro y fuera del país. Es ingeniero agrónomo egresado de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN) y fue cronista de su generación. Obtuvo su grado de doctor en Ciencias por la Universidad de Wisconsin (UW), en Estados Unidos. El Colegio de postgraduados de la UAAAN le otorgó un doctorado Honoris Causa en el año 2002.

Además de sus publicaciones científicas, se ha dado tiempo para hacer reseñas narrativas familiares, así como de sus vivencias en Saltillo, Coahuila, y una compilación fotográfica de Viesca. Es también comunicador, y disfruta mucho de contar historias divertidas de sus años mozos. Actualmente, es consultor en el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT).

Tengo muchos puntos de convergencia con Goyito, además de que nacimos en Viesca, tierra por la cual tenemos un profundo arraigo y devoción, con él puedo hablar horas sobre las comidas de antaño, de nuestros personajes favoritos, de los viejos amigos, de nuestra pasión por el semidesierto, de los libros, de los atardeceres en Viesca, de las dunas con sus lagartijas endémicas... Siempre hay temas pendientes para otra mesa de café, o para un nuevo reencuentro; está por venir el *día del ausente*, quizá nos reunamos en nuestro terruño.

Creo que Goyito desde su trinchera puede hacer importantes aportaciones para consolidar la reserva de Jimulco. En un esfuerzo conjunto de ambientalistas, campesinos, y catedráticos se ha avanzado favorablemente para lograrlo. Al ritmo que llevan de investigación y de mejoramiento del proyecto es posible que pronto sea una realidad.

Marzo 6 de 2006

## **Anhelo cristalizado**

Una larga historia, la suma de casi un siglo de largas audiencias, de solicitar, gobierno tras gobierno, la pavimentación del camino del Ejido Venustiano Carranza a la carretera Emiliano Zapata-Viesca. Muchas generaciones lo desearon y después de la dilatada espera, el pasado jueves, el gobernador de Coahuila, Humberto Moreira, dio el banderazo para iniciar la ansiada obra.

Me gusta mucho la ex Hacienda de Hornos, hoy llamada Ejido Venustiano Carranza. Imagino su apogeo durante 1910, cuando en los talleres de “Hornos” se reparaban locomotoras, vagones de ferrocarril y tranvías. Este ejido se construyó de una manera cerrada, posee la particularidad de que sus casas están pegaditas. Cada vez que estoy en él percibo algo diferente.

Siempre me pregunto: ¿qué veían los niños mientras recorrían las brechas para llegar a sus viviendas? ¿Qué comían? Mientras fluyen éstas y otras dudas me regocijo de nuevo con la entrada a la ex Hacienda. Nunca dejan de asombrarme sus ruinas. El cascarón de adobe me invita a fotografiarlo, a hacer interesantes contrastes con los pinabetes y las plantas que crecieron solas entre la construcción, sobre todo el nopal, en la cúspide, sano y desafiante.

El auge de la Hacienda se vino abajo, según cuentan, por problemas políticos. Por un lado la Revolución Mexicana, y por otra parte, los tratados de Bucarelli realizados entre México y Estado Unidos, en los cuales se decretaba que nuestro país sólo fabricaría industria pesada para su vecino norteamericano.

La capilla y la Hacienda fueron administradas por jesuitas. Entre ambas edificaciones se erguía un faro para observación, hecho de hierro y de 80 metros de altura. Su campo visual se extendía a 30 kilómetros de distancia, pero en 1988 un rayo lo destruyó. Los talleres de fundición ya habían desaparecido a consecuencia de un incendio.

El mobiliario de la capilla es una verdadera reliquia que ha visto pasar a una buena cantidad de curas, en por lo menos un siglo de existencia. La capilla chica, sobria y pintoresca, resguarda oleos del siglo XVIII, uno es del año de 1779, del pintor Antonio Torres. Son bellas obras que ahora cuentan con custodios personales, pues

anteriormente fueron víctimas de saqueos. La fe y el recelo a lo propio han hecho que los cuidadores rechacen ofertas de norteamericanos, que han ofrecido importantes cantidades de dinero o la propuesta de construir casas nuevas. Ahora, para poder admirar el interior de la capilla y las obras, se debe solicitar autorización con el presidente del comisariado ejidal.

Los vestigios de la ex Hacienda dejan ver una construcción de adobe. Puede verse lo grande y bonito que era a inicios del siglo XX. En la parte trasera se encuentra un túnel que se usaba para escapar de ataques de los apaches. Observo todo el pueblo fincado alrededor de la plaza. En los extremos hay dos enormes troncos de pinabetes que han sido habilitados como bancas. En ellos, las personas se sientan para contarse las vidas de ida y vuelta, con el tiempo a su entera disposición. No hay niños jugando afuera de ninguna casa, ni en la plaza, no sé si los habrá arremetido el sedentarismo que provoca la televisión y los videojuegos.

Armando García Triana, presidente de la Asociación Civil “Adopte una obra de arte”, impulsa un proyecto para rescatar la edificación de la vieja Hacienda y a otras obras de la zona. Ya se cuenta con los estudios y la autorización correspondiente. Espero que con la pavimentación del camino, el proyecto de rescate de la ex Hacienda de Hornos atraiga a muchos visitantes y genere más ingresos para los habitantes de esta parte de la Comarca Lagunera.

¡Ojalá esto sea el comienzo! Pues con la carretera de Viesca a los límites con el estado de Zacatecas, se abren más posibilidades para este pueblo que está cumpliendo 275 años. Enhorabuena a sus habitantes por este anhelo cristalizado.

*Octubre 9 de 2006*

## Ciudadanos ejemplares

Viesca, Coahuila, cumplió 276 años. El 25 de julio de 1731 fue su fundación. En el marco del aniversario, el Ayuntamiento de este municipio reconoció a tres viesquenses que con su trabajo y empeño contribuyeron al desarrollo de este lugar: doña Adela Vélez Adriano, doña María Ignacia Martínez de Loza y don Saúl Soto Molina.

Doña Adela (la mayor de mis tías) dedicó, al igual que su mamá, María Adriano, más de cincuenta años de su vida para atender partos. Hoy, a sus 93 años, atiende mujeres durante el embarazo y respinga contra los doctores que “sólo quieren hacer cesárea”. La profesora María Ignacia trabajó durante toda su vida profesional en la enseñanza. Don Saúl laboró como ingeniero agrónomo y ha ayudado permanentemente a sus hermanos campesinos. Doña Adela ayudó a muchos hijos de Viesca a venir a este mundo; la señora María —como la conocen en Viesca— contribuyó con su educación, y don Saúl los apoya en sus actividades productivas.

Doña Adela, la señora María y don Saúl se divirtieron de niños entre la riqueza de los manantiales de Viesca. Era una tierra exuberante en la década de los cincuentas, y ellos fueron testigos de cómo cambió todo. Los viesquenses poco a poco se fueron aclimatando a las nuevas circunstancias.

En junio de 1964, la señora María dejó de ser directora en la Escuela Primaria General Andrés S. Viesca, para convertirse en directora técnica en la Escuela Justo Sierra en el municipio de San Pedro de las Colonias, Coahuila. Como dice otro distinguido viesquense, Goyito Martínez: “Tu primera impresión es que bastaba decir ‘señora María’ para que todo Viesca supiera de quién se trataba. No era menester mencionar su doble nombre (María Ignacia), ni sus apellidos de soltera (Martínez Moreno) ni de casada (de Loza): ‘señora María’ era suficiente: denotaba al personaje y connotaba rasgos y dimensiones de su personalidad”.

Y continúa Goyito: “En Viesca hay arquetipos: el de maestra corresponde a la señora María, el de jugador de beisbol a Paco Froto, el de médico filántropo a Lobito, el de *sheriff* a don Jesús Mercado... Tú recuerdas a la señora María como la maestra por antonomasia, capaz, dedicada, profesional, organizada y puntual”. ‘La señora María’,

como decía mi mamá, es un ejemplo a seguir: “Estudiosa, honesta, firme, trabajadora, muy recta, muy ordenada y muy humana”. La señora María falleció en 1986.

Mi tía Adela Vélez nació en 1914 y siempre ha vivido en Viesca, atendiendo a varias generaciones de parturientas. Aprendió el oficio de partera de su mamá, la señora María Cleofás Adriano, la que a su vez, se ejerció también de su mamá doña Felipa. Cuando nació mi tía Carmela, la menor de sus hermanas, ella fue la partera de mi abuela. Mi tía tuvo 10 hijos, le sobreviven siete. Tiene 44 nietos, 57 bisnietos y 19 tataranietos.

Además de atender partos también cura de susto, de empacho, de latido, soba y da masajes. Elabora bonitas coronas de muerto y trabajos de tejido y de deshilado. No usa lentes. Puedes verla por todo Viesca caminando a paso ágil. Tiene historias para quien quiera escucharlas. Mi tía tiene mejor salud que sus hijos, los que no estuvieron presentes en el reconocimiento porque, como dijo mi tía: “Ya están viejillos, no se pueden mover”.

Doña Adela tiene la vida reflejada en cada surco del rostro, ayuda siempre a otros, antes que a sí misma, nunca se queja de nada y prohíbe que se critique a alguien ausente. Es una viajera tenaz, ha ido a Chicago, Illinois, a Puerto Rico y a las Vegas a visitar a sus hijos y nietos. Y al interior del país, con frecuencia visita a otros hijos, en Monterrey. Siempre ha sido devota de la Virgen de Guadalupe, tiene años peregrinando a la Capilla del Tepeyac en la ciudad de México.

Por su parte, don Saúl es originario del ejido Venustiano Carranza, antes Hacienda de Santa Ana de los Hornos. Nació en 1929, tiene muy arraigadas sus raíces, por lo que ha puesto su vocación al servicio de los campesinos. En la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN), promovió el establecimiento de la especialidad en maquinaria agrícola. Aún jubilado sigue preocupado por nuevos proyectos para el bien de los ejidatarios. Ellos tres son ejemplos a seguir y no sólo para los viesquenses. Bien por el merecido reconocimiento que les otorgaron no solamente las autoridades, sino el pueblo en general.

*Julio 30 de 2007*

## Magón y Viesca a 100

¿Cuántos días tiene un centenario? ¿Cuánta historia encierran nuestros pueblos? ¿Qué tanto conocemos de nuestra historia? ¿Sabemos quién fue Ricardo Flores Magón y qué hazañas hizo por nuestro país? Me quedo con las preguntas y preparo una breve retrospectiva de este gran político, periodista y dramaturgo mexicano. Perteneció a una humilde familia de tradición liberal. Desde pequeño vio a su padre, Teodoro Flores, combatir durante la invasión estadounidense en la Guerra de Reforma, en el ejército liberal de Benito Juárez, y después levantarse en armas contra el Imperio de Maximiliano.

Metido en ropa formal e impecable luchó todos los días por sus ideales: como la justicia, la libertad, el derecho a la tierra y el derecho a la educación, entre otros. Desde joven se enfrentó en contra de la tercera reelección a la presidencia de México de Porfirio Díaz. Encuentra en el periódico jurídico *Regeneración* un espacio de crítica y ataque hacia el régimen dictatorial del porfiriato, lo que le provocó su primer encarcelamiento. Fue amigo de José Guadalupe Posada, con quien fundó otro periódico antiporfirista: *El hijo de El Ahuizote*. Los gritos de sus verdades le cuestan otro encarcelamiento y cuando queda en libertad se exilia en Estados Unidos, en 1904.

Con sus largos bigotes, que apuntaban a cada lado, creía que la revolución política de Madero tenía muchos huecos. Pensaba que ésta debería impulsarse junto con una revolución económica, y que era imprescindible la abolición del Estado y de la propiedad privada. Desbordado en energía, empieza a participar en la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en 1905. El 1 de julio de 1906 preside la fundación del Partido Liberal Mexicano (PLM). Fue uno de los aguerridos defensores de los ideales del partido, tales como abolir la reelección, suprimir la pena de muerte para presos políticos y comunes, la enseñanza elemental hasta los 14 años como obligatoria, el establecimiento de un salario mínimo, la expropiación de latifundios y tierras ociosas, así como la regulación y reducción de las jornadas de trabajo.

La noche del 24 de junio de 1908, aniversario de los asesinatos de Veracruz, Viesca fue tomado por los revolucionarios seguidores de Ricardo Flores Magón. Era la fecha indicada por él para iniciar la rebelión en distintas partes del país, pero sólo

Viesca fue totalmente fiel a la consigna magonista. Se proclamó el Programa Liberal y se declaró nulo el poder de la dictadura. Pocos saben o recuerdan este importante hecho histórico que cumplirá un centenario. Para ensalzarlo, la Fundación Colosio, Filial Torreón, Coahuila, realizó una conmemoración del Centenario Magonista en Viesca. Elaboró un programa con mesas redondas, conferencias y cine debate que dio inicio el pasado martes 10 de agosto, compartiendo micrófono los multipremiados escritores Saúl Rosales y Jaime Muñoz Vargas, además del cronista oficial de Torreón, Sergio Corona Páez.

El viernes 13 de agosto, realizaron un cine debate con la película *Cascabel*, de Raúl Araiza. El productor de cine y catedrático Estaban Osorio fungió como el presentador. Mañana martes 17 de agosto, realizarán la Mesa Redonda “El magonismo norteco” con el conocido periodista Mario Gálvez Narro, el historiador José de la Luz Ornelas e Ilhuicamina Rico Maciel; fungirá como moderadora Norma González Córdova. Ésta será en el Auditorio de la Universidad Autónoma de la Laguna (UAL), a las 19:00 horas.

El viernes 20 se llevará a cabo otra mesa redonda titulada *Situación prerrevolucionaria en Viesca y La Laguna*, en la cual expondrán el tema el historiador Roberto Martínez García, Emilio de los Ríos Hernández y Jesús Arreola Pérez, como moderador estará Javier Villarreal Lozano, periodista y estudioso de la Historia. El marco será en el Auditorio de la UAL, a las 19:00 horas.

Muchas vertientes se han analizado sobre este personaje en tal conmemoración. Pero es difícil quitarme la imagen de Flores Magón con sus ojos redondos, seguros y desafiantes, con esa mirada del que sabe para dónde se dirige su futuro. Ahora entiendo por qué aparece en el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* de Diego Rivera, detrás de José Guadalupe Posada y de La Catrina. También figura en el de David Alfaro Siqueiros, *Del porfirismo a la Revolución*, marchando junto con Mijaíl Bakunin y Pierre-Joseph Proudhon. Gracias, Ricardo Flores Magón, por tu fortaleza, tu obra y la vida que ofreciste a tu (mi) querido México.

*Agosto 29 de 2011*

## **Ojalá podamos**

Constantemente, mi esposa y un servidor, nos comunicamos por correo electrónico con Malena, una amiga que está terminando su doctorado en Salamanca, España. Conviví mucho con ella cuando ambos trabajábamos en la Central Campesina en la Ciudad de México. Nos comentó que necesita recluirse en algún lugar apartado durante un tiempo para hacer su tesis. Le propusimos que lo hiciera en Viesca, Coahuila, donde las estrellas tienen tanto resplandor por la noche que se entiende porque son opacas en el Distrito Federal, México, de donde ella es originaria.

Le hablamos del canto nocturno de los grillos y del silencio, ese que ya no se disfruta en las ciudades, por pequeñas que éstas sean. Le comentamos que un amigo, ingeniero naval, que también es de Viesca y que por su trabajo tuvo que viajar por casi todo el mundo, dijo que ningún atardecer es tan espectacular como los de la ciudad en donde él nació. Le escribimos a Malena que estar ahí siempre nos evoca al cuento de García Márquez "En este pueblo no hay ladrones". Es común que se deje la bicicleta en la calle y si alguien la necesita, la tome, la use y la regrese en cuanto termine de hacer sus diligencias.

Le dibujamos con palabras las Dunas de Bilbao, con su arena tan fina como la playa del Caribe, con una extensión de más de cien hectáreas. Estas dunas se formaron con las arenas que por muchos años depositó el río Aguanaval. Ese lugar ha sido escenario de grandes fotógrafos y de muchas películas y comerciales. Es sabido también que si uno se entierra a poca profundidad, la humedad de la arena es benéfica para el cuerpo.

Le hicimos imaginar su andar por "La Suiza coahuilense", una sierra poblada de pinos, con bellos paisajes verdes y caminos circulares, con una buena cantidad de bonitas cabañas de descanso. Sólo mencionamos un par de aves de las muchas que hemos visto entre los manzanos y los pinos. En la Sierra de Arteaga también es posible vivir, pues hay el silencio necesario que buscan los que siempre traen la cabeza y los pies llenos de trabajo, proyectos, ruidos y prisas.

Después le recomendamos algo que sin duda vale la pena visitar: Cuatrociénegas, Coahuila, con su bello marecito de más de dos kilómetros cuadrados.

Es un valle perdido en el desierto chihuahuense que tiene alrededor de 300 pozas de agua de distintos tonalidades, pero lo principal, es que se trata de un foco rojo de diversidad biológica; es especialmente notorio en las especies acuáticas que no existen en ninguna otra parte del mundo. La flora y fauna es excepcional. Hay gran cantidad de estudiosos serios en este valle realizando su trabajo.

Nuestra principal intención es promover los lugares más naturales y abiertos que tiene Coahuila. Aunque también le comentamos sobre los dos museos importantes que tiene Saltillo, así como las ciudades cercanas y lo que éstas puedan ofrecer. Nos llamó tanto la atención la respuesta de Malena que me cuesta trabajo concebir cómo nos ven los vecinos del sur. Así que con el permiso de mi querida Male, me voy a permitir transcribir casi literalmente lo que tecleó.

Nos comentó que deberíamos ser promotores turísticos de nuestra tierra. La verdad es que ella estaba muy prejuiciada de las tierras norteñas y nunca se había planteado visitarlas. No se le antojaba, pues siempre le habían parecido demasiado áridas, tanto el paisaje, como el clima y todo lo demás en el norte, pero ahora tenía otra concepción.

De verdad, cuando le describimos nuestra tierra nunca imaginamos que le moveríamos el tapete de esa manera y que lograríamos que ella tuviera otra perspectiva de nuestro amado semidesierto. Sólo pensar en estos paisajes nos engrandece el orgullo de pertenecer a estas tierras brillantes, calientes y mágicas. ¿Será muy descabellado lograr que vengan a ver la asombrosa vida que el semidesierto ofrece, tanto en flora como en fauna? ¿Se podrá?

Nos preguntamos por qué el hombre continúa con el insaciable afán devastador. Hace una semana llevamos a una amiga alemana a visitar las Dunas de Bilbao y se asombró e indignó por ver motocicletas arriba de las dunas. ¿Por qué lo permiten?, cuestionó. Nos preocupa saber qué va a pasar con todos estos lugares: nuestros, tan desamparados y vulnerables. Tan alejados de la mano de Dios y tan cerca de la depredación del hombre. Lo que sí es cierto, es que se requiere de amplias voluntades y de mucho trabajo para lograr preservar nuestra tierra. Ojalá podamos hacer algo.

*Junio 21 de 2004*

## II. PARAISO DE ESPINAS

### *Victoriae reginae*

Anteriormente, los símbolos de Torreón, Coahuila, eran la uva y el algodón. Tal vez ahora podemos decir que lo son los cerros pelones y el lecho seco del río Nazas. Si vas de paseo a esa ciudad es casi obligado conocer el complejo religioso de estilo arquitectónico muy interesante y particular que se ubica en la Sierra de las Noas. Le dicen Cerro de las Noas porque tenía muchos de estos agaves. La noa es un maguey de la fantástica flora mexicana del Norte del país, pero poco se sabe de ella. Es una planta xerófita, esto significa que está adaptada para vivir casi exclusivamente en extrema sequía.

Lo que fue minando la existencia de la noa, en primer lugar, fue el cambio de clima, la falta de una estrategia adecuada de conservación y el insaciable saqueo de traficantes de plantas exóticas. Es difícil creer que antes de la aridez que impera en la región, ésta era un territorio cálido y húmedo, con ríos y arroyos de aguas permanentes. Dicen los geólogos que una parte del río Bravo formaba un solo sistema con el Nazas, que a la vez se conectaba con el océano Pacífico. El Aguanaval se unía a la altura de la Sierra de la Peña, cerca de lo que hoy es Torreón, y de ahí seguía en forma subterránea al norte, hacia los límites actuales entre Chihuahua y Coahuila.

Esta metamorfosis, de la cual dejan huella los fósiles, el suelo, los cauces de ríos, la flora y fauna, nos evidencia que la vida evoluciona incansablemente, que lo que tenemos hoy probablemente no exista más en el futuro. El semidesierto predomina en Coahuila porque estamos en la parte más ancha del país y más alejada de los océanos. Nuestra colindancia con Chihuahua es justo a la mitad del hemisferio norte del continente en esta latitud. Además, como tenemos desiertos al norte de nuestra frontera, disminuyen considerablemente las posibilidades de lluvia.

En la Sierra de las Noas la depredación fue sin clemencia. Actualmente existen sólo dos grandes ejemplares de estas plantas como muestra en la cafetería del santoral. Custodian la entrada como piezas de un museo abierto, sus raíces silenciosas pelean por un mayor espacio libre. Es penoso decir que ambos agaves no se

obtuvieron de ese cerro. La noa recibe el nombre de *Agave Victoriae Reginae*, en honor a la reina Victoria de Inglaterra, quien quedó sorprendida ante su belleza la primera vez que vio una de éstas. Hoy en día se puede apreciar en una pequeña área de los estados de Nuevo León, Durango, Chihuahua y del nuestro, y termina diseminada en una franja muy pequeña en los Estados Unidos.

En la Comarca Lagunera existen algunos ejemplares en la Sierra de las Noas, y también tienen ejemplares de reserva en el banco de materiales de Cementos Mexicanos. En el Municipio de Viesca se pueden distinguir en el Cañón de Ahuichila, a 30 kilómetros de la cabecera municipal, y en otros puntos de la región. Al igual que nuestra riqueza histórica, la flora del semidesierto es bastante subestimada por nosotros. Sin embargo, en el extranjero la plantan, la aprecian y la estudian. Los ingleses la cultivaron en sus famosos jardines botánicos y la llamaron "*century plants*", debido a la errónea idea de que estas especies florecen cada 100 años. También existe la creencia equivocada de que este agave fue usado como forraje para el ganado, aunque la verdad es que no fue así, ya que nunca hubo abundancia de él.

Si me pidieran describir una noa diría que es una especie de lechuguilla enana, de espigas y pencas más fuertes. Cada hoja es perfecta, verde y delineada en blanco para terminar en sus esquinas con un color café. Me asombra verla crecer entre las piedras, en paredes verticales o en pendientes inclinadas y saber que sus tejidos flexibles interiores almacenan agua para largas sequías. Cuando veo algunas noas en sus ya casi extintas colonias, puedo imaginar la exuberancia de colores y formas que vieron nuestros antepasados en Coahuila.

Cuidar los recursos naturales debe ser nuestro trabajo y nuestra responsabilidad. No disminuir los desequilibrios ambientales nos deja un elevado costo. Debemos asegurar la permanencia de algunos de nuestros recursos naturales que, como la noa, son una verdadera joya florística. Esta planta endémica no debe seguir siendo producto del mercado negro de traficantes. Debemos protegerla y reproducirla masivamente para que nuestro país y otros tengan la posibilidad de admirarla.

*Junio 23 de 2003*

## **Expedición a lo nuestro**

Después de laberínticas brechas, y con la ayuda de unos trapos rojos como guía, nos sorprendió un bellissimo bosque de albardas. El verdadero paraíso estaba detrás: el inmenso verde y azul del agua contrastaba con el blanco de la arena. El Caribe en mi estado. Una garza se nos unió involuntariamente. La belleza del marecito de Cuatrociénegas, Coahuila, tiene una superficie de seis hectáreas y una profundidad máxima de seis metros, mientras que en las orillas oscila entre los 40 y los 80 centímetros.

Según el doctor W. L. Minkley, en este valle se reúne más diversidad acuática que en todos los desiertos de América juntos. Este estudioso sostiene que existen más de mil especies diferentes de seres vivos. De esas, al menos 56 son endémicas: 23 tipos de plantas, nueve de caracoles, tres de tortugas y otras más de ranas, culebras, escorpiones y camarones.

Íbamos dando saltos de asombro en asombro. En la Poza de la Becerra nos explicaron que ahí se presenta termoclima, esto es un efecto físico en el que circula agua fría por el fondo y caliente por la superficie. Ahí acuden visitantes que en Semana Santa se van a asolear y a bañar. Luego visitamos la Poza Azul y el pequeño museo. Ahí tuvimos la fortuna de conocer a la endémica y famosa tortuga bisagra. Pudimos ver por qué le llaman así, pues cuando esconde sus extremidades, se cierra como una verdadera bisagra. Esto lo hace cuando quiere descansar o cuando siente peligro ante algún tipo de depredador.

Este viaje fue la expedición anual que compartimos con unos viejos amigos. Escogemos lugares de nuestro estado, algunos no tan populares, aunque en esa ocasión decidimos ir a Cuatrociénegas porque la mayoría no lo conocía personalmente. Una de mis amigas comentó que estuvo en gran parte del país mientras trabajó en la Secretaría de Turismo (SECTUR) y que nunca había visto nada igual. Los otros coincidieron con ella, y han viajado por la Unión Europea, Centro y Sudamérica; también han visitado la India e Israel.

Cuatrociénegas vive en medio del desierto y eso es parte de su magia. Sin embargo, es sumamente vulnerable a los disturbios, debido a su naturaleza y a las

intrincadas relaciones entre los sistemas superficiales, subterráneos e hidrogeológicos. Además, hay otros demonios que avanzan a una velocidad fulminante, como el daño irreversible que les ocasiona la extracción del agua y recursos del subsuelo, la sobrepoblación, la contaminación, la erosión excesiva del suelo y la sedimentación.

Algunas de las aves de bosque son: halcón de *cooper*, cotorra serrana, búho lornudo, coa, pájaro carpintero, pavito, pájaro azul, colibrí, codorniz pinta y guajolote. De los mamíferos: ardilla, jabalí, perrito de la pradera, coyote, conejo, puma, zorrillo, oso negro, zorra gris, venado cola blanca, rata canguro, comadreja, castor, mapache y gato montés. Dicen los especialistas que aquí habitan once aves del desierto. La riqueza de su flora y fauna es también espléndida.

Otro tesoro son las blancas dunas de yeso, coronadas por cactus en un área descrita por biólogos como un espectáculo de la diversidad biológica y un tesoro irremplazable de México. Desafortunadamente, estos recursos naturales están desapareciendo de manera vertiginosa a causa de una intensificada explotación. Éste es uno de los tres únicos lugares de los que existen en América del Norte. La sorprendente blancura es porque tiene alto contenido de sulfato de calcio.

Esta realidad es la que existía desde hace más de 35 mil años y los investigadores han coincidido en que no presenta cambios significativos desde entonces. Se cree que las pozas alimentadas por el agua subterránea, durante millones de años, han favorecido al endemismo, así como el clima, la geología y la hidrología.

Me pregunté por enésima vez por qué los extranjeros aman y estudian más nuestra naturaleza, historia, cultura, gastronomía y religión; y por qué nosotros insistimos en devastar esta riqueza que tardó millones de años en formarse. Recordé el grito de Ernesto Sabato por recuperar el lado humano de lo que así se llama todavía. Cuidemos este legado natural y exijamos su no sobreexplotación.

*Noviembre 17 de 2003*

## **De nacimientos y gobernadoras**

Desde que era niño siempre he relacionado los nacimientos navideños con la gobernadora. Es muy fácil detectar esta planta del desierto cuando entras a una casa, porque su olor es muy característico y penetrante. Invade por completo los lugares en los que habita, aún después de que ya no está enraizada. La gente en los pueblos, de las zonas áridas del desierto chihuahuense, iba a lugares cercanos a conseguirla, junto con la siempreviva, el junco y algunos cactus. Con ellos adornaban los nacimientos, como todavía se acostumbra en muchos lugares.

El ingenio y la devoción se manifiestan cada año. Me gusta ser testigo del respeto hacia el niño Jesús y todo el misticismo que encierra. Hace días vi en Viesca, Coahuila, algunos altares de la Virgen de Guadalupe, cuidadosamente elaborados. A un lado de la puerta de diferentes casas, la imagen de la virgen estaba clavada en la pared y la acompañaban muchas flores de colores diversos, no faltaba la gobernadora con su verde oscuro y discreto.

La gobernadora es la dueña y señora de su espacio, ya que no permite la vida de otras plantas bajo ella. A diferencia de especies similares, el color de la gobernadora permanece casi todo el año igual; es notorio cuando recibe algo de agua porque se inyecta más intenso y más vivo.

Indudablemente, esta enigmática planta es una de las muchas asociaciones que me remiten a mi infancia. Recuerdo cómo me gustaba observarlas en mis viajes frecuentes en tren. Puedo verlas ahora en retrospectiva en el trayecto de la estación Acacio, Durango, hacía Torreón, Coahuila. Siempre buscaba sentarme cerca de la ventanilla para ver todo lo que la naturaleza nos da. El ruido de la locomotora era un fondo auditivo al que terminaba por acostumbrarme, y horas después de bajar, lo mantenía presente. Era un gran espectáculo ver los atardeceres amarillos y rojos. También era muy divertido imaginar formas con las nubes tan virginales y cambiantes, tan más y a la vez tan inasequibles. Pensaba siempre cómo cambiaba la flora y la fauna en cada época del año.

Disfrutaba ver el vuelo de las aguilillas. Rebotaba mi vista entre ellas y la sombra que reflejaban, no se podía comparar con nada. Los correccaminos me siguen

impresionando con su carrera-vuelo, y girando la cabeza constantemente a ambos lados, como chofer en una esquina. A pesar de que el hombre las ha combatido, las liebres están ahí. Sus orejas apuntan al cielo casi siempre, andan en pareja y su gracia alegra el escenario semidesértico. Lo que me continúa asombrando es la astucia del coyote y su capacidad para sobrevivir.

De niño me preguntaba qué se sentiría ser gobernadora o biznaga. Cómo era su vida en condiciones tan álgidas y adversas. El implacable sol siempre las envolvía. Puedo recordarme con los ojos entreabiertos por los reflejos incandescentes del sol sobre la arena. Imaginaba también la inigualable capacidad de poder captar la poca agua de lluvia.

¿Cómo será el proceso de la biznaga para poder dar vida a esas flores tan hermosas y singulares con sus explosivos colores amarillos y morados?, ¿cómo formará sus contrastantes filamentos?, ¿en qué momento pinta los pétalos?, ¿qué elementos toma para darle el característico sabor de los cabuches? Hoy, después de tantos años, no he encontrado esas respuestas y sigo maravillándome de mi semidesierto.

Hace poco tiempo me sorprendí al ver el interior de un órgano. De verdad es asombrosa la naturaleza: descubrí que tienen una fibra entrelazada como una ancha cuerda. He ahí los laberínticos almacenes de agua. Asocié de inmediato un programa de televisión en el que vi que los búhos perforan estos órganos porque adentro tienen hasta 10 grados centígrados menos que en el exterior. Me fascina ver la imagen de un búho dentro del cactus.

Se me ocurre pensar que en esta temporada, en la cual la bondad aflora más fácilmente que en cualquier época del año, pudiéramos también reflexionar sobre la situación en la que ahora se encuentra la naturaleza. ¿Será posible seguir disfrutando de las gobernadoras y de muchas otras plantas del desierto para adornar los nacimientos, si continuamos deforestándolas como hasta ahora?

*Diciembre 27 de 2004*

## Endémica y nuestra

Siento una gran atracción por el desierto y todo lo que en él vive y pervive. Paso largo tiempo en él y cada vez lo percibo diferente. Siempre que me desplazo a cualquier lugar me gusta ver la transformación de los paisajes en cada época del año. Las albardas, conocidas también como ocotillos, durante su hibernación parecen sin vida, son unos palos espinosos y secos. A los pocos meses se colorean de verde, y en plena primavera tienen unas coronas rojas que animan su entorno.

El mimbre es un arbusto de tronco muy débil que se llena de unas flores blancas con lila, se desarrollan más si disponen de agua. Qué decir del nopal, que nos entusiasma con los colores tan exuberantes de sus flores amarillas o moradas. Ahora, en otoño, la gobernadora tiene su mejor color, después de las lluvias se pinta de un verde muy vivo. Creo que cada ejemplar tiene un encanto particular tanto por su forma, como por su tamaño y características distintivas.

Sin embargo, entre mis favoritas, indudablemente está la biznaga roja. Al igual que el resto de los cactus, que son un excelente ejemplo de adaptación en las tierras reacias, éstos cuentan con unos gajos parecidos a los de la fruta amarilla en forma de estrella. En cada línea de dichas divisiones tiene un conjunto de espinas, como si fueran arañas patonas. A diferencia de otros especímenes, sus espinas son de considerable tamaño y van hacia abajo formando medias lunas.

*Ferocactus stainesii* es su nombre científico; y pertenece a la división de las fanerógamas. Llega a medir hasta dos metros. Quienes hayan visitado el Museo del Desierto, en Saltillo, Coahuila, la recordarán en el área de los perritos de la pradera. De verdad que es espectacular. Vive en zonas áridas y no necesita de mucha agua para sobrevivir, pues la almacena de las lluvias y la administra en la sequía, ya que es su único modo de subsistencia.

Durante Semana Santa tiene una producción muy especial, se trata de los cabuches, el botón reciente, antes de convertirse en flor. Son muy parecidos a la cabeza de una alcachofa disminuida y se pueden cocinar de muchas maneras. En esa temporada pueden florecer dos y hasta tres veces. Son una verdadera delicia. El consumo de este fruto no impide su extinción, ya que se deja una última floración para

que ésta realice su proceso de polinización y reproducción natural. En una ocasión invité a unos amigos españoles y no hubo poder humano que los convenciera de que proviene de un cactus.

Para que estas biznagas puedan sobrevivir necesitan la luz del sol cada día, poca humedad y temperaturas de 40°C o más. Esta especie se encuentra amenazada por el saqueo comercial ilícito. Se pueden apreciar en los estados de Coahuila y de San Luis Potosí. Dichos cactus son serenos guardianes de la inmensa vastedad del desierto. La apariencia tan distinta de estas especies está ligada a la diversidad de medios, a los que tuvieron que adaptarse durante su dispersión en el transcurso del tiempo, pues el pasado geológico y climático de América, indica que durante los últimos periodos del planeta (Terciario y Cuaternario) ocurrieron trascendentales modificaciones fisiológicas y climáticas que afectaron grandemente a la flora.

Las cactáceas presentan tres características esenciales en su adaptación. La primera radica en el tallo, que ha sido diseñado por la evolución para almacenar grandes cantidades de líquido. Aunado a esto, la gran velocidad que poseen en la absorción de agua por sus raíces, hace de ellos, sin duda, la especie mejor adaptada a las condiciones del desierto. La segunda característica significativa de estas plantas es la desaparición de hojas, que disminuye la superficie expuesta al sol y evita la evaporación del agua contenida en los tallos. La tercera es la presencia de espinas que, además de proteger a la planta de posibles predadores, producen un efecto de sombra al cubrir completamente el cuerpo de la planta, lo que evita la evapotranspiración.

Las semillas de las cactáceas deben esperar las condiciones precisas para germinar, crecer y florecer. A veces transcurren varios años antes de que se presenten las cantidades de agua y alimento necesarias. A pesar de la tan reciente aparición de estas plantas sobre la faz de nuestro planeta, el tiempo de la vida de los cactus avanza mucho más lento que la de los hombres. Sin duda, la biznaga roja es digno elemento de la realeza del desierto.

*Diciembre 15 de 2003*

## Lupillo Nopales

Así le llamábamos en broma a nuestro gran amigo Günter Walter Bauer Erfurth. Con él aprendimos a amar todavía más al semidesierto. Dedicó buena parte de su vida al estudio de las zonas áridas. Su maestro, don Gustavo Aguirre Benavides, fue un excelente investigador sobre este tema y experto de fama mundial en cactáceas. En alguna ocasión, la revista *México desconocido* llamó a Günter “El señor de las cactáceas”, y no fue en vano. Tenía un gran conocimiento y una impresionante colección de todo el mundo.

Era nuestro gurú del desierto. En lo personal, acudía a él cuando escribía artículos sobre ese tema, ya que aportaba importantísimas e interesantes sugerencias. Podíamos pasar largas horas hablando sobre el semidesierto, la buena comida y los vinos. Su disciplina era impecable. No había poder humano que lo separara de lo que estuviese haciendo, respetaba celosamente los tiempos establecidos por sí mismo. Cuando manipulaba los cactus para reproducirlos se olvidaba por completo del reloj.

De excelente sentido del humor, bromeaba constantemente sobre la idiosincrasia del mexicano, de nuestra pachorra para hacer las cosas, y del parco sentido de responsabilidad que en general nos caracteriza. Incontables ocasiones me dijo que en muchas partes para él era difícil que lo aceptaran siendo extranjero, pero para mi familia fue sencillo adoptarlo.

Llevaba la vida sin prisa, pero sin pausa, y gracias a su tenacidad pudo lograr terminar su libro: *Las cactáceas de Coahuila* para el Gobierno del Estado. El objetivo del texto es: “... despertar un interés verdadero, amor y respeto para estas plantas extrañas, bellas y fascinantes”<sup>1</sup>. Como amigo cercano a Günter, fui de los primeros en ver el original de su obra y es realmente bueno, lo mismo que sus fotos. Trabajó para él entre 12 y 14 horas al día durante algunos meses.

Para complementar su libro visitó varias veces el Museo del Desierto de Saltillo, Coahuila, y cada vez veía algo diferente. Acudía temprano y regresaba hasta que cerraban. Siempre estaba en fase de aprendizaje. Cuando tenga entre mis manos su

---

<sup>1</sup> Bauer Erfurth, Günter W. Henández Vélez, Rodolfo, *Las Cactáceas de Coahuila*, Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, México, 2004 p. 7

obra, la voy a disfrutar demasiado y de todos modos le voy a reclamar por qué no hizo los cambios que tanto le insistí.

Se recreaba también con la fotografía, de hecho ganó algunos concursos. La imagen que más me impactó es genial, captó a una lagartija con una enorme biznaga detrás. Me platicó que para lograrlo fue necesario estar una semana tirado de panza en las Dunas de Bilbao, en Viesca, Coahuila. Por eso nunca me quiso regalar una copia.

Nacido en Alemania y nacionalizado mexicano, Günter mostraba orgullosamente su credencial para votar, aunque su acento de extranjero lo delataba. Una vez que lo conocías era fácil estimarlo. Era encantador y simpático. En sus años mozos fue corredor de autos y tuvo un accidente que le dejó una herida en casi todo el cráneo. A partir de entonces la quijada no le cerró completamente y usaba los dedos para acomodarla al hablar, pero eso no era ningún impedimento para decir palabrotas que le salían como a todo buen mexicano.

En el departamento en donde él vivía en Torreón, Coahuila, cada año anidaban palomas, por eso le decimos “el palomar”. En alguna ocasión le comenté mi hija Jimena que le encargaba a las pequeñas palomas. A partir de ese comentario, Lupillo Nopales le pasaba un reporte minucioso cada vez que la veía. Le decía cuántos huevos eran en cada evento y cuántas veces se repetía el acontecimiento en cada primavera. Su capacidad de asombro era igual al de mi pequeña hija, y disfrutaban la magia de vivir cada fase de las nuevas aves desde el cascarón hasta verlas en sus primeros vuelos.

En Saltillo, muchas veces se quedó en mi casa para ir de safari a tomar fotos que le sirvieran para el inventario; se iba todo el día y regresaba con la tarjeta de la cámara llena de buenas fotos. Sus últimos años convivió mucho conmigo y mi familia, lo mismo en Torreón que en Viesca y en Saltillo.

La última vez que durmió en la capital coahuilense, le pregunté cómo había amanecido, y me contestó pícaro y jubiloso: “¡Vivo!”. Quién iba a pensar que unas semanas después se complicaría su problema físico y le impidiera estar más con nosotros. La historia de Lupillo es larga, como su tiempo y nuestros recuerdos.

*Febrero 14 de 2005*

## **El amor por las espinas**

Alguna vez me dijeron: “los muertos dejan de existir cuando ya nadie los recuerda”. Mi amigo Günter, el del artículo anterior, es difícil de olvidar. Retomo su historia porque varios amables lectores me han hecho múltiples preguntas acerca de él. Para quienes no leyeron el texto, les comparto que a este personaje alemán le decíamos “Lupillo Nopales”, como reconocimiento a su gran amor por México.

Günter Walter Bauer Erfurth nació en Alemania en el seno de una familia de militares. En el jardín de su abuela tuvo su primer contacto con las cactáceas mexicanas; a ella le cuestionaba sobre esas especies tan bellas como enigmáticas. Con ella soñaba estar en el hábitat natural de aquellos cactus. En ese mismo invernadero se evadía de la Segunda Guerra Mundial. Ahí imaginaba cómo sería su vida en una tierra de intenso calor, donde él enseñara a respetar y a querer a las cactáceas. Pensaba también en multiplicarlas.

Mientras estudiaba en Alemania la carrera de ingeniero mecánico, conoció al parrense Gustavo Aguirre Benavides. Don Gustavo continuó estimulando en Lupillo el interés por las cactáceas del semidesierto mexicano, pues fue uno de los más grandes botánicos sobre semidesierto en el país. Después realizó una maestría acerca de las zonas áridas y una especialización en flora, ambas enfocadas en la zona del norte de México.

Lupillo Nopales siempre decía que el botánico mexicano número 1 era Maximino Martínez, luego Gustavo Aguirre Benavides, seguido de su amigo, el ingeniero José Ángel de la Cruz Campa y después él. En Parras de la Fuente, Coahuila, existe un jardín botánico que lleva el nombre de Gustavo Aguirre Benavides, el cual tiene una gran variedad de cactáceas. En la actualidad, el jardín requiere de cuidados por parte de especialistas. Maximino Martínez fue uno de los principales fundadores de la Sociedad Botánica de México A.C.

Günter llegó a México como ingeniero mecánico a la planta de VW de la ciudad de Puebla. Después visitó la Comarca Lagunera y a su maestro, don Gustavo, en Parras de la Fuente. La Laguna representó un lugar propicio para aplicar su amor y sus

conocimientos sobre las cactáceas, y a partir de ese momento decidió quedarse. Ahora sí, como cactus en el desierto, Lupillo Nopales dio rienda suelta a su tema favorito.

Fue maestro e investigador en la Facultad de Agricultura y Zootecnia (FAZ) de la Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED), en el municipio de Gómez Palacio, Durango; conferencista nacional e internacional en recursos bióticos de zonas áridas en varias universidades; colaborador en varias revistas de México y Alemania; perito en flora en peligro de extinción en los tribunales regionales, y también fungió como responsable de la expedición de la flora mexicana de zonas áridas y semiáridas en México por la Sociedad de Cactología de Alemania (DKG, por sus siglas en alemán).

Durante su larga estadía en México logró una formación muy sólida sobre las zonas áridas y ayudó a un gran número de personas a involucrarse en este terreno que realmente disfrutaba. De hecho, vivió para aprender del desierto por lo menos los últimos 25 años que estuvo en nuestro país. Demasiadas vivencias existen en torno a su libro *Las cactáceas de Coahuila*, que publicará el gobierno del estado de Coahuila.

Recorrió junto a su coautor y amigo Rodolfo Hernández, diferentes regiones del estado para tomar las fotografías. Tuvieron que regresar varias veces al mismo sitio para obtener imágenes del florecimiento de los cactus, con las variaciones naturales del amanecer o del atardecer. Hay algunas cactáceas que sólo florecen de noche o que su maravillosa flor nada más se deja apreciar por un día, así es la naturaleza de caprichosa, y ahí estaba Lupillo, en espera de captar esa imagen, con toda la paciencia que era capaz de tener.

Mostró una gran sensibilidad hacia lo nuestro. Sin duda su obra será un deleite para todos los que tuvimos la fortuna de convivir con él y para quienes lo conocerán a través de sus páginas. En las fotografías de su libro veremos parte de su original perspectiva, captada de nuestras riquezas naturales. El amor por las espinas que le inculcó su abuela se verá reflejado en su obra. ¿Aprenderemos a amar y a valorar la flora de las zonas áridas como este alemán?

*Febrero 21 de 2005*

## Las cactáceas de Coahuila

El pasado jueves fui invitado por Sergio Avilés, Director General del Instituto Coahuilense de Ecología (ICE), a participar en la presentación del libro *Las Cactáceas de Coahuila*. Los autores Günter Bauer y Rodolfo Hernández idearon la obra, como se menciona en la contraportada, para: "...acercar a los niños, jóvenes y adultos encerrados en el áspero ambiente de las ciudades a la verdadera naturaleza de la familia de las cactáceas de Coahuila"<sup>2</sup>.

También se dio a conocer la *Guía de Cactáceas del Estado de Coahuila*, del investigador Alfredo Flores y del fotógrafo Héctor Zárate. Es un excelente documento que nos permite acercarnos y conocer la gran variedad de cactáceas de nuestro suelo mexicano, especialmente del coahuilense. Las dos obras fueron publicadas por el Gobierno del Estado de Coahuila con el apoyo del licenciado Enrique Martínez y Martínez.

Los profesionales de la ciencia de la naturaleza que se preocupan por la preservación de los cactus son escasos, quizá por eso los autores Günter Bauer y Alfredo Flores son ingenieros mecánicos. Incluso uno de los botánicos mexicanos sobre zonas áridas más reconocido es también ingeniero mecánico: don Gustavo Aguirre Benavides.

Günter era un alemán estudioso de las cactáceas mexicanas, un observador acucioso y un apasionado defensor de su cuidado y conservación. Con su libro invita a fomentar "el amor por la espina". Trata a las cactáceas como recurso natural, describe los actuales problemas para identificar y nombrar correctamente a estos vegetales. Afirma que aún existen muchas confusiones en la taxonomía y en las clasificaciones. Explica de una manera muy sencilla cómo se genera su metabolismo y fotosíntesis. Describe la manera en la cual estas plantas economizan agua, cómo captan la humedad ambiental en la noche y cómo evitan la deshidratación durante el día.

Nos expone la función de su sistema de raíces, de la gran capacidad que han desarrollado para captar del suelo el máximo volumen de agua y nutrientes. Nos

---

<sup>2</sup> Bauer Erfurth, Günter W. Henández Vélez, Rodolfo, *Las Cactáceas de Coahuila*, Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, México, 2004

señala que “un sahuaro” de 15 metros de alto puede almacenar hasta 3 mil litros de agua en sus tejidos y así sobrevivir a las más extremas sequías. Presenta diferentes tipos de reproducción de las plantas. Señala a algunas cactáceas generadoras de miles o de millones de semillas, de las cuales desafortunadamente germinan menos del 1%.

Convoca a cuidar y valorar a las cactáceas. Hace alusión al desinterés general en el avance de la desertificación y de los cambios climáticos como consecuencias de la desaparición de nuestros amigos espinosos y de otras especies vegetales. La ecología de las cactáceas es compleja, así como la distribución de sus géneros y especies por todo el país. Coahuila tiene 24 géneros y cuatro subgéneros diversificados en más de 160 especies con algunas variedades, también llamadas subespecies. Es un estado afortunado, casi el 10% de la variedad de cactáceas del país se encuentra en Coahuila.

Es importante reconocer el largo camino para descubrir y clasificar nuevas especies, algunas en peligro de extinción o amenazadas, otras sujetas a protección especial en peligro crítico o en condiciones vulnerables. Se impone instituir estrategias y medidas eficaces para la protección de este recurso natural. Sólo un ejemplo: la cactácea comercializada más antigua de Coahuila, sostiene Günter, es el peyote cimarrón, del género *ariocarpus*, con casi 10 mil años. Los empresarios del estado de Puebla la usaron como pegamento para madera y piel.

Otro dato curioso de este volumen: “Cuando la ciudad de Nueva York no se extendía hacia Manhattan, se encontraron con una especie de nopal congelado. Una vez descongelada la planta siguió su crecimiento normal”. Finalmente el autor reflexiona en que el nopal es la única cactácea del mundo exhibida en un escudo nacional. Esa fue la devoción y la vida que le dio Günter a la espina.

*Noviembre 28 de 2005*

## **El maguey: origen y sustento**

Sorprendentes dunas de arena, vestigios de lagos, cactáceas que misteriosamente florecen entre las piedras y un sol resplandeciente, son imágenes características del semidesierto. El significado original latino de desierto es “abandonado”. Difiero con el término cuando veo el deslumbrante rojo de las flores de los ocotillos, la sábana blanca que forman las flores del chaparro prieto, los amarillos y morados de las flores de las biznagas, nopales, cardenches y alicoches. ¡Qué espectáculo tan maravilloso!

La mayor parte de Coahuila es semidesértica. El semidesierto se formó como consecuencia de la mano del hombre, por la deforestación, o bien, por las características propias de la naturaleza. Soy admirador del semidesierto, de su flora y de su fauna. Lo primero que llama mi atención son los magueyes, con su carga histórica y sus picos simétricos en todas direcciones. Muchos creen que son cactáceas, sin embargo, esta planta es una leguminosa, de familia de las amarilidáceas.

En Saltillo, Coahuila, este producto agrícola y forestal remite su origen a los tlaxcaltecas. Fue sustento y parte esencial de las actividades de sus ancestros. Los indígenas consumían el jugo de maguey como parte de sus tradiciones. El agave es entonces parte importante de la historia saltillense. Además es obligado hacer referencia a la lechuguilla, al hilado del sarape y al pan de pulque. Este último ha ganado un importante lugar en el terreno comercial.

Tengo la fortuna de conocer a José María Dávila, productor rural del municipio. Él aprovecha el maguey para mantener en tiempos difíciles a su ganado; sus plantaciones ayudan a recuperar las condiciones naturales del ecosistema de su rancho, para evitar que los terrenos se vuelvan desérticos debido a la erosión. José María dice que no somos conscientes de lo que la naturaleza nos ofrece. El maguey es una planta prodigiosa porque con poco cuidado y labranza nos puede dar de comer y además es un excelente apoyo al entorno ecológico. José María comentó: “Mire que si la tierra es noble. Mi familia ha vivido varias generaciones de ella. Es el inicio de nuestra historia, nuestro presente y futuro. La tierra nos da todo y nosotros no le correspondemos. Si hablara, otra cosa sería”.

Su experiencia es exitosa. Sin embargo, José María está enfrentando ahora, igual que otros productores de maguey, el problema de la reproducción de esta planta. Hay escasez de hijuelos, es decir, de los retoños que crecen alrededor del agave y que después se convierten en magueyes adultos. Aunque la audacia de Chema es tal, que sus plantas ya están reproduciendo hijuelos. En nuestro estado muchas personas viven de y para el maguey, como don Nazario, del ejido Puebla, en Saltillo, Coahuila.

Para ayudar a la reproducción del agave, la Secretaría de Fomento Agropecuario (SEFOA) y el Instituto Coahuilense de Ecología (ICE) consiguieron 14 mil magueyes del sur del país del mismo tipo de los que crecen en Saltillo. Con ellos se inician las plantaciones para poder obtener hijuelos, sólo de esa manera estaremos en posibilidad de reproducir actividades alrededor del maguey. Con esta práctica se genera una derrama económica y se mejora la ecología. Paralelamente, se hacen estudios y experimentos en viveros para buscar obtener plantas a través otras técnicas.

De verdad el agave es prodigioso: nos ofrece forraje, aguamiel, pulque, mezcal, tequila, fibra de lechuguilla, henequén, recupera el suelo y es un gran auxilio para la cosecha de agua. Por si fuera poco, hay otro elemento desaprovechado en esta región: los gusanos rojos que viven dentro de las hojas del maguey. Son unos insectos deliciosos, aunque en nuestro estado no se acostumbra comerlos y hasta existe cierta aversión a ellos. Este tipo de tradiciones gastronómicas se frecuentan más en el sur. Cabe decir que este insecto es conocido mundialmente, tanto en algunas botellas de mezcal como en platillos extravagantes de elevado costo.

Rescatar los orígenes de Saltillo y buscar alternativas para el desarrollo rural sostenible basados en el maguey es uno de los muchos propósitos viables. Combinar rentabilidad económica con sustentabilidad es un binomio importante que esta noble planta puede brindarnos. Dedicemos esfuerzos en esta búsqueda incesante de mejorar el nivel de vida de los campesinos coahuilenses con el apoyo de este producto. Y para cerrar, me remito a lo que le escuché en una ocasión a una persona del campo: “No se quiebren la cabeza, esto es lo que se da en nuestra región, no quieran descubrir el hilo negro”.

*Junio 9 de 2003*

## **Para hombres...**

El humo de los cigarrillos baila en una cantina. Risas, música del rey José Alfredo Jiménez, hombres que lloran por un amor, y en las mesas sotol y tequila. Esa es la imagen que guardábamos hace cuatro décadas en torno a estas bebidas. Ahora han embotellado el mito. Hoy forman parte de las cavas de hombres y mujeres que disfrutan de un buen destilado y ofrecen hospitalidad y distinción a sus invitados. El sotol ya no es sólo para hombres, muy hombres, como decía mi abuelo.

A diferencia del tequila y del mezcal, el sotol se produce con plantas naturales que no han recibido productos químicos, es ecológico al cien por cien. Tiene denominación de origen, señalamiento que ampara a la bebida alcohólica originaria de la zona geográfica que abarcará todos y cada uno de los municipios que conforman los estados de Chihuahua, Coahuila y Durango.

En Coahuila, el sotol crece de manera silvestre. Hay una extensión considerable de este agave en la zona de los Charcos de Figueroa, del municipio de Ocampo, misma que se prolonga al este y al sur de la sierra hermosa de Santa Rosa y hasta Puerto Aura. De la Hacienda de Carrizalejo, situada al norte de El Berrendo, hasta La Presita, al norte del Puerto del Aire.

También se explaya una gran área de sotol a 25 kilómetros al este de Castaños, Coahuila, costeano la Sierra Madre Oriental, de la que ocupa extensos lomeríos. En algunas de estas regiones se le ha explotado en las vinatas. Los nativos del semidesierto chihuahuense usaban los corazones de estas plantas para obtener un alimento similar al que se saca del maguey, y además, el sotol. Los habitantes de esas tierras cocinaban en pozos con piedras calientes, a manera de tatema, y del centro ya cocido hacían una harina para preparar panecillos o tortas.

Los mezcaleros y los chiricahuas utilizaban el sotol en la misma forma que la planta del maguey, comiendo las partes más suaves. Los apaches consumían los tallos tiernos de las flores como una legumbre. En algunas regiones de Coahuila, los nativos usaban las hojas para hacer sandalias y canastas. En Coahuila la producción del sotol data del siglo XVIII. Fue en 1908 cuando se construyó una vinata en Parras de la

Fuente. Posteriormente se formaron más empresas dedicadas a la producción y a la venta de sotol en 1940, 1960 y 1982.

La planta de la cual se extrae el sotol se llama *dasyliirion spp.* Como en Coahuila, éste se reproduce de manera silvestre en Chihuahua y Durango. Ambas entidades comparten una historia en común, ya que en la época prehispánica la Meseta Central estuvo habitada por una gran cantidad de tribus.

Durante la época colonial, Durango, Chihuahua y gran extensión de Coahuila formaron parte del Reino de Vizcaya. Fueron los mismos grupos de conquistadores y misioneros que, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, enseñaron a los indígenas los procesos de destilación de los mostos para la producción del sotol. El proceso de elaboración actual es casi el mismo desde entonces.

El auge de la industria tequilera en los mercados nacionales e internacionales abrió excelentes posibilidades de comercialización al mezcal, al bacanora y al sotol. Elaborar tequila con técnicas de calidad ha permitido producir una bebida de gran aceptación en poco tiempo. Para que una bebida sea ecológica debe fermentarse de manera natural. El sotol lo es. Su producción no presenta distorsiones, es diferenciado y original. Sus nichos de mercado abarcan gustos gastronómicos exigentes que buscan un sabor distintivo y regional.

A diferencia de ello, el tequila y el mezcal tienen diferentes características en su elaboración. Por un lado, la parcelación y la mecanización de sus agaves, y por otro, el uso de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes o de sustancias químicas para mejorar la conservación de las plantas de maguey. Esto les permite conseguir una gran productividad y bebidas alcohólicas homogéneas y de la misma calidad. Pero también un creciente número de problemas, tales como la aparición de plagas que dañan masivamente a las plantaciones, así como la contaminación de los campos, y por lo tanto, terrenos de baja calidad. Proyectos de esta naturaleza son una buena alternativa que puede complementar los ingresos de los campesinos. Para ello se tienen que impulsar programas de desarrollo sustentable que sean ecológicos y que permitan mejorar las prácticas tradicionales para que generen mayores empleos.

*Diciembre 1 de 2003*

## San Pascualito Bailón...

*Mi muy querido Pascual Bailón  
Yo te ofrezco este guisito  
Y tú pones la sazón.*

Qué placer es el disfrutar de un buen platillo con el encanto de su aroma, y más si lo compartes con una agradable compañía. Durante muchos años nos hemos deleitado en familia con un delicioso pipián que prepara mi suegra, doña Arcelia Silveti, para Semana Santa y en otras ocasiones especiales; ha sido un gran peregrino en reuniones de familia, y cuando el itacate lo permite, se presume con los amigos. Mi estimado Saúl Rosales sostiene que si hubiera un premio Nobel del pipián, lo ganaría mi suegra. Y como aún no se abre dicha convocatoria para tal premio, ella participó en el concurso Las recetas de la abuela, organizado recientemente por el centro de Desarrollo Integral para la Familia (DIF) de Saltillo, Coahuila, y la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANIRAC). Con el “Pipián Nobel” logró el primer lugar por ser “El más apreciado” y el tercer premio por haber sido “El más elegante”.

También se llevó el primer galardón con un *sui géneris* y exquisito pay de nopales. De hecho, cuatro de los platillos de la familia pasaron como finalistas. Unos cabuches flameados y el postre del desierto fueron los otros dos seleccionados. Me comentó que los chefs de México, que fueron los jurados, se asombraron de ver cabuches en esta época del año, y más por el resultado final, de verdad riquísimo. Además de ellos, muchas personas dijeron que el postre era realmente diferente, que jamás habrían pensado que sólo con queso de cabra y miel de maguey se lograría un sabor tan delicioso.

Como siempre, doña Arcelia se encomendó a san Pascualito Bailón, el santo patrono valenciano de los cocineros, pero esta vez no fue sólo halagada por los comensales, sino que tuvo la satisfacción de saber que seleccionaron sus guisos entre casi 400 participantes y de ganar tres premios. Así como de estar a la par, como expositora, con los mejores restaurantes de Saltillo, que se presentaron en una exitosa muestra gastronómica. De verdad que ella se siente muy contenta con esta

experiencia, por la convivencia con las otras señoras ganadoras y por el trato de primera que les ha dado el personal del DIF. Mis respetos y felicitaciones a mi suegra porque ha tenido un excelente año.

Mi reconocimiento al DIF por este esfuerzo y por sus atenciones para todas las finalistas del concurso, y por el resto de actividades culturales del Festival Viva Saltillo. Estamos en espera del tiraje del libro con 200 recetas que fueron seleccionadas. Confieso que siempre me ha gustado la buena cocina. Algunos amigos, sobre todo durante mi estancia en la Ciudad de México, me ayudaron a incrementar mi abanico de sabores. Pero desde hace un par de años, cuando empecé a cocinar, le tomé otra dimensión a esta actividad tan inagotable y creativa. Jamás me hubiera visualizado frente a la estufa a no ser para mirar qué cocinaron otros. Así que ahora respeto más esta labor.

Otro ejemplo es el de mi amigo Chuy Vargas y su esposa Marcela Frías. Hace años hicieron una recopilación sobre la comida de Chihuahua. En este libro, *Cocina regional de Chihuahua*<sup>3</sup>, cuentan un poco la historia de la cocina prehispánica, mestiza y regional. Mencionan que el libro de cocina más antiguo en la Nueva España fue el de Rupherto De Nola, en el año de 1525. Describen también, un poco sobre la forma de vida que llevan las señoras que les proporcionaron las recetas que aparecen en el libro. Después redondearon el proyecto al poner en aquel estado un restaurante, en el que se ofrecen las recetas de la publicación. Además de promover el consumo del sotol, presentan música en vivo de Canto nuevo y han tenido mucho éxito.

Así que la próxima vez que usted vaya a cocinar no deje de encomendarse a san Pascualito Bailón, este pastor que entró en un convento de franciscanos de Monforte, Valencia, España, en el que fue jardinero y cocinero. Desde 1592, año de su muerte, ha sido el que pone la sazón.

Disfrutar de un buen platillo debe ser siempre un halago para las manos que lo preparan. Tengo la convicción de que parte importante de la cultura se adquiere por la boca y es una agradable asociación que inicia en la niñez. Cuando percibes el olor de

---

<sup>3</sup> Frías Neve, Marcela, Vargas, Jesús. *Cocina regional de Chihuahua*, Ediciones Nueva Vizcaya, Chihuahua, México, 1996.

un guiso es casi inmediata la evocación de tu infancia y de quién lo cocinaba. Insisto, no hay que olvidar a san Pascualito frente a los fogones.

*Julio 26 de 2004*

## La vida en la mochila

Hace unos días, en la caseta de policía del Ejido Emiliano Zapata, los guardias le solicitaron a mi papá llevar a dos jóvenes a Viesca, Coahuila: Urska y Rosemberg. Ambos tienen año y medio recorriendo el país. Ella es de Eslovenia y él de Veracruz. Han visitado Chiapas, la Selva Lacandona, Oaxaca, la reserva de la biosfera de Tamaulipas denominada “El Cielo”, y Chihuahua. Llegaron provenientes de la Sierra Tarahumara. Allí viajaron de una cascada a otra. Entre las cosas que aprendieron en ese lugar fue a tomar tesgüino y a elaborar pulseras con chaquiras.

En Viesca les preguntamos a qué se dedicaban, nos dijeron que a conocer las comunidades, su gente y sus costumbres. Siempre viajan de aventón. Lo único que los acompaña son sus instrumentos de baile y sus mochilas. Viven del apoyo que reciben de la gente, de vender pulseras, collares y adornos artesanales. Elaboran dos cosas que son tan mágicas como sus nombres, “el atrapa sueños” y “el palo de lluvia”. El primero es una artesanía que tradicionalmente usan los indígenas norteamericanos. El segundo, más conocido, es un palo hueco relleno de espinas y semillas. Cuando queda en forma vertical produce un sonido como de agua bailarina y traviesa.

Como nos platicaron que se dirigían hacia Concha del Oro, mi esposa Arcelia y yo les propusimos traerlos a Saltillo, pues veníamos hacia acá. Nos contestaron que muchas gracias, pero que nos les gustan las grandes ciudades. Al viajar buscan principalmente las vías menos transitadas. Según su experiencia, en las ciudades la gente no los trata bien, ya que los han intimidado y hasta robado. En cambio, en los pueblos les ofrecen alimentación y a veces un lugar donde dormir. Esa es su mejor forma de conocer nuestro verdadero México. Han ido retomando los oficios que han aprendido de las comunidades que visitan. Entre ellas a tejer pulseras, collares de semillas y diferentes piezas artesanales multicolores que con sus manos e imaginación dan vida. Algunos son de estilo tradicional y otros con diseños vanguardistas.

De la breve conversación que tuvimos con ellos podemos decir que en cada comunidad han encontrado, no sólo sorpresas que les proporciona la naturaleza, sino también antiguas tradiciones que podrían recatarse. Por ejemplo, los vecinos de Viesca, organizados por Pepe Hernández, están rescatando fotografías antiguas,

romances, bailes y representaciones populares. En estos casos nada tendría de extraño si no tomáramos en cuenta que muchas recopilaciones son posibles a través de la memoria oral de los vecinos y ancianos. Así piensan recuperar los diálogos de “La Pastorela” y los de la representación de “La Morisma”, que recuerda la lucha entre moros y cristianos.

El primer día que estuvieron en Viesca, un primo los acompañó a la plaza para que vendieran sus artesanías. Ahí bailaron para los presentes “la danza del fuego” acompañados con un tambor africano. La gente se mostró muy complacida y les manifestó el gusto por su espectáculo. Ella es licenciada en Diseño Gráfico y Computación. En Eslovenia trabajaba para una televisora. Rosemberg terminó la preparatoria en Veracruz. Un día decidieron romper su paradigma y le echaron alas a uno de sus sueños: recorrer, aprender y aprehender de un país exuberante en flora, fauna, cultura, historia y gastronomía: México.

Cuando les ofrecimos de comer no aceptaron carne; no la consumen. Es una práctica característica de gente pacifista que busca un encuentro con nuestro origen. Con su particular forma de viajar llevan la casa a cuestas y sus necesidades de ropa son mínimas. El pan suyo de cada día lo consiguen en el lugar en turno.

Si no encuentran por ahí un alma caritativa que les ofrezca un techo donde dormir, extienden su mini casa de campaña donde “les caiga” la noche. Esta manera de recorrer México nos invita a reflexionar sobre el estilo de vida que llevamos y la competencia cotidiana que se da entre los habitantes de las ciudades, así como el exceso de pertenencias superfluas.

Después de haberlos visto a los ojos y percibir su vulnerabilidad, su paz y su transparencia, más me apego a una vieja convicción: no regatear a los artesanos. En cada pieza que elaboran dejan algo de ellos mismos, de su gran pasión por la aventura y las ideas. Como también dejan en cada lugar por el que pasan una imagen enigmática y poco usual por nuestras tierras. ¡Qué manera de llevar la vida en la mochila!

*Agosto 25 de 2003*

## Otros ojos

Recientemente vino a visitarnos una amiga española. Ella viene dos veces por año a México y nunca se hubiera planteado venir al semidesierto, a no ser por mis insistentes y aferradas razones sentimentales hacia esta tierra. Iniciamos la gira de Saltillo a Viesca, Coahuila. Estaba admirada por la vegetación. Comentó que, comparado con el desierto africano, el nuestro tiene mucha vida en su flora y fauna.

En el paseo nocturno de Viesca lo que más le llamó la atención fue la cantina de don Maurilio, esa cantina que permanece ilesa en mi memoria, con la misma utilería, los mismos muebles y las mismas desgarradas paredes de ladrillo; la misma vieja ventana, a través de la cual la existencia fluye infinita. En la cantina la música se escucha en alto volumen y los hombres permanecen sentados frente a la larga mesa.

Maty preguntó por qué la mayoría de las casas tienen piedras y troncos grandes al lado de la puerta. Le dije que las personas ponen ahí su vida por las tardes y por las noches calurosas, también para platicar con los que caminan por ese lugar. A la mañana siguiente, las Dunas de Bilbao le regalaron la singular emoción de escuchar al viento y sentirlo en la cara. Palpó la finísima arena, guardó un poco de ella y la trajo en todo momento, como oro en paño.

En el mercado de Matamoros, Coahuila, acompañada de mi esposa Arcelia, se tomaron un agua de raíz del puesto de don Beto. No pudo resistir el caminar por el interior del mercado y ver la enorme cantidad de cosas que venden en todos los puestos. Consideró que era de estilo árabe, al igual que el reloj, con su minarete —esas pequeñas ventanas bajo las manecillas—. Se comía con los ojos los juguetes de hule que invadían los pasillos, las máscaras, la carne, las frutas, las verduras y las comidas preparadas. En la hierbería se detuvo a ver los polvos mágicos para todo tipo de males y de bienes: “atrapa guapos”, para tener fortuna en el amor y en el dinero, para vender mucho o para erradicar las envidias, entre otros. En una tienda de sombreros compró uno norteño (aunque claro, hecho en León, Guanajuato).

Dijo que en todo hay arte. Ni de chiste me lo hubiera planteado. ¿Por qué no vi antes ese arte que Maty contemplaba?, ¿por qué creía que sólo estaba en los museos, en los cuadros de Frida Kahlo, de Velázquez y de otros pintores?, ¿por qué pensé que

lo encontraría en mis viajes dentro o fuera del país?, ¿por qué seguía renegando de las mismas paredes descarapeladas que encontraría en Viesca cada verano en mis vacaciones?, ¿por qué tuvieron que pasar tantos años para saber que el arte estaba aullando frente a mí?

Continuó la expedición en Lerdo, Durango, con otro guía, mi amigo el doctor Miguel Murillo. Allá, Maty desayunó menudo en el mercado y se deleitó con la nieve Chepo. En Torreón, Coahuila, visitó el Cerro de las Noas, sin noas, y el Torreón viejo. Después Tiburcio, Vicky y Arcelia la llevaron a Cuatrociénegas a las pozas y al fantástico marecito. La conformación de las montañas en el cruce de la Muralla fue algo que también le sorprendió. Era difícil no desayunar en el camino en los famosos paraderos de fritada de cabrito y de pan de elote, antes de llegar a San Buenaventura.

En la poza azul se maravilló ante la claridad del agua, “más diáfana y más bonita que en Cuba”, opinó. En la Poza de la Becerra desquitó cada centavo de los 35 pesos de la entrada, cuando vivió la tibieza del agua en sus pies y la incomparable emoción de ser mordida por alguno de los peces endémicos. Siguieron las Dunas de yeso, y su estupendo contraste virginal con el azul del cielo. Qué dicha poder caminar entre ellas y saber que ya es una zona protegida.

Lo mejor vendría después. De repente, ante sus ojos, “el marecito”. Para expresar lo que veía, al igual que un famoso torero español al describir la ganadería, lo hizo con dos palabras, que deberían haber formado sólo una: “im”-“presionante”. Agregó que será difícil que sus paisanos le crean cuando diga que esto habita en medio del desierto.

Así ven otros ojos nuestras bellezas; lo que la cotidianidad se come con nuestras prisas. Por enésima vez me pregunto por qué los extranjeros muestran mayor sensibilidad ante lo nuestro. ¿Por qué preferimos salir del país sin conocer, apreciar y defender lo nuestro?, ¿por qué no gritamos que estamos orgullosos de ser parte de este bellísimo semidesierto? Valdría la pena pedir prestados por un momento otros ojos.

*Octubre 11 de 2004*

### III. LA ESPINA SOCIAL

#### **Los días de José**

José es uno de los miles de niños mexicanos que trabajan cubiertos por una muralla de mutis, indolencia y abandono. Lo conocí hace días en un recorrido por una colonia de la periferia de Torreón, Coahuila, mientras acompañaba al candidato postulado para ocupar la presidencia municipal, Lalo Olmos. José es empacador en un centro comercial, de los llamados “cerillos”. En cada niño con este oficio hay una historia y muchas semejanzas. Las adversidades muchas veces unen a la familia, pero otras las quebranta. La mayoría de ellos proviene de familias de escasos recursos, y por las circunstancias en que viven se ven obligados a ayudar con el ingreso familiar. No reciben sueldo. No tienen contrato, ni mucho menos prestaciones. Cuando les va bien sólo recogen propinas de los clientes.

José me platicó que estudia pero que por el trabajo no le va tan bien en la escuela. Las autoridades laborales, las empresas y los sindicatos, se desentienden de sus condiciones. Estos niños están sujetos a prácticas empresariales. José tiene 15 años, estudia la secundaria y desde hace ocho meses trabaja como empacador en una tienda departamental de Torreón. Cuando su padre los abandonó, él tuvo que buscar un trabajo para contribuir con el gasto familiar, y al igual que su hermano mayor, estudia y trabaja para ayudar a su mamá a sobrellevar la vida.

En la tienda gana un promedio de 80 pesos diarios, aunque algunos sábados y domingos puede juntar hasta 200. Los empacadores de los supermercados, mejor conocidos como “cerillos”, no tienen contrato ni sueldo base. La empresa los obliga a cumplir requisitos como si fueran empleados formales, cubren horarios y responsabilidades aunque no reciben prestaciones.

Estos niños se ven "obligados" a trabajar entre los 12 y 15 años de edad, debido a los pocos ingresos de sus familias. Muchos de los cerillos son hijos de madres solteras, o si tienen padre éste apenas consigue un empleo mal remunerado. Estas condiciones también los orillan, junto con sus progenitores, a tener que invadir tierras para hacerse de un terreno y conseguir un techo. El marco legal en vigencia es

insuficiente para regular las labores de estos menores, por lo que, en su beneficio, las empresas se aprovechen de las circunstancias de vida de los niños, afirma un abogado laborista con el que comenté dicha situación.

He escarbado un poco sobre las mencionadas condiciones y encontré que el trabajo de tales empacadores, en las tiendas de autoservicio, es considerado por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) una de las actividades clasificadas como explotación infantil por parte de las empresas. En 1989, la Convención Internacional sobre los Derechos de la Niñez, aprobó garantizar el acceso de los niños a la alimentación, salud, educación y bienestar en general, pero por su frágil situación económica, miles de familias mexicanas dependen del trabajo infantil.

Contrario a los propósitos enunciados por las autoridades, el trabajo de los empacadores los aleja de la escuela y reduce sus oportunidades de vida. Para trabajar como cerillos, además de tener entre 12 y 16 años, necesitan el permiso de sus padres y una constancia de estudios. Tienen que comprar el uniforme requerido por la empresa y muchas veces laboran más de las cuatro horas permitidas legalmente.

Las tiendas de autoservicio no quieren reconocer una relación laboral con los empacadores “porque elevaría los costos”. Los niños no tienen vacaciones y si faltan tres días en el mes los dan de baja. Cuando rompen una mercancía, ellos la tienen que pagar. Los niños, además de cubrir las necesidades básicas con sus ingresos, tienen que contribuir a los gastos familiares.

Trabajan bajo un régimen laboral estricto en donde carecen de seguridad y de estabilidad. De acuerdo con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la única obligación que tienen los niños es asistir a la escuela, pero la realidad implacable los obliga a trabajar. Los empacadores, como todos los niños que trabajan, deben ser apoyados y protegidos de los abusos y violaciones a sus derechos fundamentales. En este aspecto, los empresarios, los candidatos y la sociedad, tienen una obligación ineludible para hacer más ligeros los días de José y de muchos más como él.

*Agosto 29 de 2005*

## **Vivir al día**

El desarrollo de La Laguna se enfrenta a varios retos. No superarlos implicará problemas. Indudablemente el ramo lechero es una fuente importante de empleo y de impulso empresarial, pero la cantidad de agua que consume está por llegar a su límite de explotación. Ya no son rentables los costos de extracción del vital líquido a más de mil pies de profundidad. Los agricultores laguneros mantienen una huelga de pagos a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) por el alto costo de la tarifa 09. La promoción de la agroindustria lechera en La Laguna ha sido muy importante en décadas anteriores, pero se acerca al límite.

En el ramo hotelero y turístico existen dos complicaciones a superar: las tarifas aéreas de Torreón, Coahuila, son de las más caras del país y la conurbación no cuenta con un centro de convenciones necesario para llevar a cabo reuniones de grupos numerosos; el único lugar que existía ahora es un casino. Por la ubicación que tienen las instalaciones de la feria de Torreón, pueden considerarse como una alternativa, sin embargo, se deben hacer las adecuaciones correspondientes.

La opción de los campos de golf apenas se ha posicionado. Ésta también requiere de tarifas aéreas baratas. Por el lado de la rama metalmecánica y de otros giros industriales, al contar la región con accesos marítimos lejanos y con carreteras inadecuadas hacia esos puertos, se necesita un aeropuerto de carga que permita la transportación de productos industriales.

En el marco del Centenario de Torreón cabe preguntarnos: ¿qué queremos llegar a ser en el segundo centenario?, ¿hacia dónde orientar el desarrollo de nuestra región?, ¿qué infraestructura necesitamos? La Laguna no puede seguir viviendo al día, demanda una planeación estratégica a corto, mediano y largo plazo, que permita orientar los esfuerzos y recursos hacia una mejor posición profesional en el vertiginoso mercado. En la nueva era de competitividad global ya no debemos hablar de aprovechar ventajas comparativas sino competitivas.

Se habla mucho de la planeación estratégica, pero ¿cómo opera? En un sencillo y apretado resumen, diríamos que nos sirve para trabajar con orden; estudiar nuestro entorno regional (fortalezas y debilidades); realizar análisis externos, ya sean

estatales, regionales e internacionales (oportunidades y amenazas); establecer nuestra misión, visión y objetivos; así como desarrollar estrategias claras para poder realizar los programas y proyectos que diseñemos.

Si no soñamos y reflexionamos lo que queremos ser en el futuro, seguramente nunca sabremos a qué puerto llegaremos: el futuro se vuelve incierto. Vale la pena mencionar que el paradigma de la planeación estratégica, con respecto al de la planeación clásica, es distante. Mientras la primera orientación es al cliente, a la aplicación de métodos de consulta sistemática y de ventajas competitivas; en la segunda sólo se habla de cooperación pública y privada, de elaboración de escenarios y de ventajas comparativas.

El eje de la cuestión es hacer la planeación estratégica y cumplirla realmente. Cada sexenio se planea a nivel federal y estatal en los municipios, aunque ahora también se elaboran planes para cada cuatro años. Para mejorar estos esfuerzos es necesario una mayor participación de la sociedad, planear a 20 años para que en cada sexenio o cuatrienio no cambie la visión de lo que queremos ser. La India, China y algunos países europeos que ahora son potencias, sabían a dónde querían ir, se prepararon y están logrando sus objetivos. Pensar en el Torreón de finales del siglo XXI es una necesidad que implica también pensar en la región del futuro, no en la del día a día. Torreón es el municipio de mayor población en la conurbación. Declarar un área metropolitana implicará transformar la manera en que se aborda la planeación.

Tendremos que apegarnos a la Ley General de Asentamientos Humanos y a la legislación urbana de cada entidad federativa para convenir la delimitación de la conurbación lagunera; ello fortalecerá a la región. Planear La Laguna del futuro debe ser nuestra prioridad en el marco del Centenario de Torreón.

*Febrero 27 de 2006.*

## Más y más irritación

Esta semana se anunció la unión de dos mujeres tamaulipecas, decididas a hacer válidos sus derechos, mientras se amparan en el Pacto Civil de Solidaridad. El hecho provocó la crítica de diferentes voces de derecha, enfocando sus baterías a promover el sentimiento de culpa, además hacían a un lado las responsabilidades que todo gobierno tiene frente a la sociedad. No quieren reconocer relaciones que siempre han existido.

Un diputado panista de Torreón, Coahuila, decía no entender al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que defendía a las minorías; y agregaba: ¿será porque es minoría? Les cuesta trabajo concebir que el Pacto Civil de Solidaridad atiende un problema de justicia demasiado postergado. Por su posición ideológica es difícil abordar la realidad, y prefieren usurpar la libre voluntad en nombre de Dios, de la moral y de las buenas costumbres. Se sienten la conciencia de la sociedad.

Carlos Monsiváis sostiene que la derecha es: “La decisión de pensar por los demás y de ordenarle a los demás su comportamiento...”<sup>4</sup>. Y como bien lo plantea Tocqueville, en la medida en que la democracia avanza, se logran más derechos, pero también se vuelven más intolerables las posiciones autoritarias que perduran, a pesar de que vivimos en el siglo XXI se hacen más irritables. No toleran que se les reconozcan más derechos a esos grupos sociales. Los quieren tratar todavía como a ciudadanos de segunda.

El informe *Latinobarómetro* de 2006 consigna que cuatro de cada 10 latinoamericanos asocian la democracia con “libertades civiles e individuales”. Al mismo tiempo, más de dos tercios de los latinoamericanos consideran que son gobernados por unos cuantos grupos poderosos. Pero a pesar de las posiciones de derecha, que desean que se restrinjan las libertades y los derechos de los ciudadanos, *Latinobarómetro* registra un aumento en el apoyo a la democracia de 53% en 2005, a 58% en 2006.

---

<sup>4</sup> Monsiváis, Carlos. "Sobre la derecha en México (I)" en Suplemento *Letra S*, del periódico *La Jornada*, 2 de diciembre del 1999, México, D.F. <http://www.jornada.unam.mx/1999/12/06/ls-derecha.html>, Fecha de consulta: Febrero 4 de 2007

En el caso del incremento del precio de la tortilla, les irrita a los panistas que se le exija, mediante la participación del Estado, al gobierno del presidente Calderón que solucione este problema. Siguen en su terquedad de que todo lo debe resolver el mercado. Les incomoda la protesta popular en las calles. Se les olvidó que el maíz no sólo es la base de la alimentación del mexicano, sino que también es un referente cultural, un símbolo de identidad. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) nada más en el 20% de los hogares mexicanos no se compran tortillas. Como decía mi mamá: “hasta lo que no comen les hace mal”.

Además de la irritación de los albiazules, suelen echarles la culpa a otros por su incapacidad. El diputado De León Tello, declaró en Torreón que los gobiernos paternalistas del PRI son los culpables de la crisis provocada por el precio del maíz. Se le olvida que tan sólo el año pasado en el gobierno panista de Fox, la tortilla aumentó 13.82%, la inflación 4% y el salario mínimo 3.45%. Me parece que más que echar culpas, es necesario poner sobre la mesa el verdadero problema.

En nuestro país sobreviven 20 millones de mexicanos con 20 pesos al día, por lo que dejar en manos del mercado la solución de este problema, necesariamente conlleva a la irritación popular. Producto de la presión ciudadana, el gobierno de Calderón, se vio obligado a convocar al “Acuerdo para la estabilización del precio de la tortilla”, entonces, ¿en dónde quedó la mencionada libertad de mercado? Al grito de “¡Abajo el pan, arriba la tortilla!”, todas las fuerzas económicas y políticas tienen la oportunidad de replantear el rumbo del país. Con irritaciones de unos y de otros, estamos muy lejos de salir adelante.

Y todavía más, el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia municipal de Gómez Palacio, Durango, Augusto Ávalos, declara que la situación económica se empezará a recuperar en unos cuatro meses. Fox nos prometió al inicio de su sexenio que arreglaría el problema de Chiapas en 15 minutos, y ahora nos dicen que en cuatro meses se recuperará la economía. Y cuando los albiazules no respondan, culparán al PRI y a Andrés Manuel López Obrador de su fracaso.

Frente a este panorama, nos queda luchar con la única arma de la democracia: la persuasión. Incluso luchar ante nosotros mismos. Para evitar que la democracia,

aparentemente ya muy debilitada, empeore aún más y se convierta en una democracia desmoralizada, no podemos seguir promoviendo la apuesta por más irritación.

*Febrero 5 de 2007*

## **Culto a la velocidad**

En nuestras ciudades, el proceso de globalización nos ha impuesto un modo de vida que conduce al deterioro permanente de los espacios comunes y a la descomposición paulatina del entorno urbano. Torreón, Coahuila, no es la excepción, aquí también estamos al servicio de los automóviles y no de la comunidad. Progresivamente, la ciudad antes tan tranquila, se desmorona ahora como proyecto social. Los ciudadanos estamos cada vez más aislados, más desamparados frente al entorno físico, al económico-político, y no se diga frente a la violencia.

Todo esto provoca que nuestro entorno, paso a paso, sea más agresivo. Para muestra un botón. La ciudadana Lorena Santacruz, de Torreón, compartía su preocupación en un diario de la localidad por la manera de conducir, a gran velocidad, de ciertos automovilistas que transitan por el par vial Paseo del Tecnológico-Gómez Morín. “Vemos que está planeado pensando en los coches, no en los peatones”, dijo Lorena. Se agredió la convivencia de los habitantes de este sector residencial y para nada se les tomó en cuenta en los cambios de vialidad.

Con el empeño de las autoridades de las dos últimas administraciones locales, la de Guillermo Anaya y la actual de José Ángel Pérez, se han ampliado las vialidades en la Perla de la Laguna, para hacer más ágil el tránsito vehicular. De tal suerte que el espacio colectivo se dimensiona de forma diferente. Éste pierde su carácter público, ahora es “propiedad” de los ciudadanos que utilizan automóvil. ¿Cuándo se adquirirá conciencia de que la ampliación de las vialidades también inhibe las relaciones, la comunicación y la participación social? Como bien apunta Lorena, no se pensó en “que hay peatones que necesitan pasar la calle para poder llegar a una tienda o a algún lugar cercano”. Así se violenta aún más la poca comunicación entre los vecinos.

Los espacios públicos de comunicación se trastocan y se sustituyen por espacios de tránsito de comunicación rápida, en las que rendimos culto diario a la velocidad. Los pequeños centros de comercio, donde la relación entre el vendedor y el comprador era más estrecha y personal, ya que se conocían y se fiaban a la palabra, se han sustituido por los grandes centros comerciales donde reina la incomunicación y una soledad que se desliza entre la muchedumbre.

En esos grandes centros comerciales caminamos entre desconocidos, almorzamos en compañía de cientos de personas que nos ignoran y que ni siquiera notan nuestra existencia. El espacio social, en la actualidad, alcanza niveles de empobrecimiento preocupantes y queda reducido a estos supuestos lugares de tránsito o ambientes de relaciones sociales muy específicos: el laboral y el familiar.

Como decía mi mamá: “y para acabarla de amolar”, ahora en vez de tratar de construir, mediante iniciativas ciudadanas colectivas, espacios comunes de encuentro, nos empeñamos en acabar con los espacios colectivos. Además de hacer más rápidas las vías de tránsito, blindamos nuestras casas y barrios, y de esta forma atemperamos los miedos que nos provoca la situación de inseguridad actual. Lo más grave es que no nos damos cuenta de que esto conduce a un empobrecimiento de las relaciones sociales y a una mayor percepción de inseguridad.

No obstante, en este contexto tan poco favorable, cabe preguntarse si aún existen posibilidades para revertir la tendencia destructora de los ámbitos urbanos, si aún podemos liberarnos del culto a la velocidad y a los espacios de tránsito permanente. ¿Hasta dónde llegaremos con este empeño de levantar muros y barreras, que fragmentan y aíslan nuestros barrios, nuestras plazas y nuestros parques?, ¿cuándo nos decidiremos a poner en marcha proyectos comunes de desarrollo humano y de desarrollo sostenible?

Algunos sociólogos plantean que las líneas básicas para romper con esta tendencia son: optimización del uso del suelo y contención del crecimiento urbano, pacificación del tráfico y recuperación del papel de la comunicación en los espacios colectivos, creación y consolidación de espacios multifuncionales, diseños urbanísticos que reduzcan las necesidades de transporte y potencialicen el transporte colectivo, a fin de conformar un espacio urbano más accesible en conjunto. En definitiva, la construcción de ciudades para la vida en lugar de ciudades para el mercadeo especulativo.

*Junio 4 de 2007*

## **Su majestad: el auto**

En sus inicios, hace 100 años, Torreón, Coahuila, se diseñó con una visión al futuro. Ahora tiene serios problemas con la circulación de vehículos. El concepto original de la traza urbana fue de los ingenieros alemanes Andrés Eppen y Federico Wolf; ellos pensaron, en primer término, en la ciudad y no en sus intereses. Recientemente la ciudad ha crecido sin exigir a los desarrolladores de colonias, viviendas y tiendas departamentales las donaciones de espacios que por ley deben entregar para la creación de áreas verdes.

Tampoco se ha cuidado el diseño de las vialidades para un largo plazo. Cabe aclarar que el propio bulevar Revolución fue diseñado con una amplitud para ocho carriles, aunque después fue reducido. En la esquina de la calzada Colón y bulevar Revolución, actualmente existe una privada paralela a éste. Queda allí como una muestra de la visión de Wolf y de la ambición por construir esta importante vialidad.

El crecimiento desorbitado hace que el tránsito de la ciudad sea más lento, que se invierta más tiempo en los traslados y que se requiera una mayor infraestructura para agilizar el desplazamiento vehicular. Un colono de Torreón Residencial me comentó que en el cambio de vialidad que se encuentra en el Paseo del Tecnológico y la calzada Gómez Morín, sólo están pensando en los automovilistas y no en los transeúntes de esa zona. A ambas calles les han quitado el camellón central, por lo que éstas quedarán más anchas en beneficio de los automóviles, pero no de los peatones.

Las grandes obras de vialidad en Torreón obedecen más a que haya mejores condiciones para el tránsito que para los habitantes. Se amplió el bulevar Independencia y la diagonal Reforma para permitir una mejor circulación de los vehículos. ¿Hasta dónde llegará esta forma de crecimiento que impulsamos en las ciudades?, ¿será sustentable? Se está trabajando en obras para resolver los problemas actuales, pero carecen de visión al futuro.

Nos enfrentamos a un mundo en el cual dejamos parte de nuestra vida dentro de algún vehículo automotor. Cuando trabajé en la Ciudad de México, había compañeros que invertían cuatro horas diarias para ir de su casa al trabajo. Un medio turno sobre ruedas. El tiempo necesario para el traslado cotidiano aumenta cada año.

Los embotellamientos del tránsito están a la orden del día. Viví nueve años en Saltillo, Coahuila, y ahora que regresé a Torreón, encuentro que para trasladarme de un lugar a otro casi se ocupa el doble de tiempo. La gran cantidad de automovilistas obliga a avanzar lentamente y es casi una odisea llegar puntual para dejar a los hijos en el colegio, en mi caso, necesito alrededor de 20 minutos. Esto me hizo recordar una palabras del escritor uruguayo Eduardo Galeano:

Los derechos humanos se humillan al pie de los derechos de las máquinas. Son cada vez más las ciudades y sobre todo las ciudades del sur, donde la gente está prohibida. Impunemente, los automóviles usurpan el espacio humano, envenenan el aire y, con frecuencia, asesinan a los intrusos que invaden su territorio conquistado. ¿En qué se distingue la violencia que mata por motor, de la que mata por cuchillo o bala?<sup>5</sup>

De acuerdo a los datos estadísticos estudiados por Galeano, en Estados Unidos, de cada seis dólares que gasta el ciudadano medio, uno se consagra al automóvil; de cada seis horas de vida, una se dedica a viajar en auto o a trabajar para pagarlo; de cada seis empleos, uno está directa o indirectamente relacionado con el automóvil, y otro con la violencia y sus industrias. Las ciudades no están diseñadas para transportarnos en bicicleta, y tampoco tenemos la conciencia para usarlas como medio alternativo de transporte y así contaminar un poco menos el ambiente.

En consecuencia, hemos de pagar el precio de la modernización-motorización, y contribuiremos a que esta selva de asfalto sea el engaño de una civilización que nos roba la libertad, para después vendérsela. Cada vez utilizamos más el automóvil que las piernas. Vivimos en esa competencia fútil, a ver quién tiene el vehículo con más accesorios y más funciones intrascendentes. Estamos en un mundo con un único modelo posible de vida, en el cual reina su majestad: el auto.

*Enero 29 de 2007*

---

<sup>5</sup> Galeano, Eduardo. *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI Editores, España, 2008, p. 295

## **¡Qué centenario!**

A menos de un mes del centenario de Torreón, Coahuila, no sabemos qué harán las autoridades para que nuestra ciudad esté presentable. Por cuestiones de trabajo tuve que ir a las instalaciones del Instituto Coahuilense de la Juventud (ICOJUVE) el viernes por la mañana. El ICOJUVE se encuentra sobre la calle Madero, vialidad que es parte del par vial Madero-Comonfort. Desde el año pasado se están remodelando dichas calles y aún no las terminan.

En el programa de obras del año 2006 se anunció que se terminaría en ese mismo año. Pero el diseño no contemplaba un “pequeño detalle”, había que reparar el drenaje antes de remodelar las calles. Y así se le fueron agregando otros detalles, de tal suerte que se está terminando en agosto, pero del 2007, y todavía no hay fecha para terminar la obra. A un año de iniciada la obra, los vecinos tienen que caminar sobre montones de tierra para salir de sus hogares. Con las molestias correspondientes, se preguntan: ¿así todos aterrados quieren que celebremos el Centenario?

Lo anterior es sólo un ejemplo de que no se tendrá la casa bonita para celebrar. También hay muchas inconformidades en los trabajos realizados en un costado de la Alameda Zaragoza para reducir los espacios de los jardines, donde se encuentran las palmeras. Los vecinos se oponen a estas obras, en nada contribuyen a embellecer este paseo público, por el contrario, sostienen que nada más servirá para que durante las noches, los antros cercanos se beneficien. Las obras de la avenida Juárez tampoco han sido terminadas y existe inconformidad. Con obras sin terminar y con el descontento de la ciudadanía, ¿cómo iremos a celebrar?

Hace semanas se inauguró la remodelación del par vial Paseo del Tecnológico-Gómez Morín y los vecinos aún no perciben los beneficios de los cambios que hicieron las autoridades municipales. Lo que sí sufren es el exceso de velocidad de los automóviles, incluso ya hubo accidentes con pérdidas lamentables. Para ir de un lado a otro, en este sector, ahora hay que hacer grandes rodeos. La remodelación de este par vial provoca la acumulación de agua cuando llueve. Los colonos ahora deben

soportar el tránsito de más vehículos por las calles internas de las colonias, entre otras cosas.

Por el exceso de velocidad y por los accidentes, los vecinos, solicitan la instalación de bordos para obligar a que se reduzca la velocidad. Como decía mi mamá, “en qué cabeza cabe” la idea de que en una zona tan densamente poblada se quiera transformar la vialidad tranquila que antes existía por una vía rápida que trae consigo más molestias y preocupaciones. ¿Qué manera de festejar el centenario será ésta? Pero bueno, seguimos esperando las promesas del alcalde.

Y las obras estatales siguen suspendidas porque ahora se les olvidó a las autoridades municipales acreditar la personalidad jurídica ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). Pequeño detalle. Esperemos la celebración del Centenario al menos con las obras reiniciadas. Ya llevan más de un mes suspendidas.

Y ahora que la confrontación por crear a la Secretaría de Desarrollo Regional se ubica de nuevo en el terreno de lo judicial, dejando a un lado las disputas políticas y mediáticas, las autoridades de Tránsito y Vialidad municipal, sin anuncio de por medio, –según declaran los usuarios– sacaron del centro de Torreón a los autobuses de Gómez Palacio, Durango. A la inconformidad de los concesionarios y de los usuarios de estas líneas de camiones se suma la de los comerciantes del Mercado Alianza y del centro de la ciudad, porque sus ventas disminuyeron de un día para otro en un 40%.

El área de la Alianza es la más antigua de Torreón; está cumpliendo cien años, y en ella se ubica lo que conocemos como “el Viejo Torreón”. Los autobuses *Transportes del Nazas* (los camiones rojos) también tienen un siglo de prestar sus servicios a los laguneros. El dirigente camionero Félix Caldera, dice que éstos “tienen más de 100 años transitando por la calle Múzquiz, y de la noche a la mañana quieren enviarlos por atrás de la Alianza”. Con tantos frentes abiertos, ¿cómo quieren que celebremos este Centenario?

En este marco, el Comité del Centenario nos anunció las actividades para los festejos del mismo. Por el bien de Torreón sólo nos queda desear que, a pesar de todos estos frentes abiertos, la celebración del Centenario salga bien, y que ojalá las autoridades municipales no den pie a más confrontaciones, pues apenas terminan unas y ya están en otras.

*Agosto 27 de 2007*

## **Crecimiento desordenado**

El pasado jueves tuve el privilegio de asistir al desayuno anual de los Consejos Editoriales del periódico *Palabra* y me preguntaron sobre el crecimiento urbano en Torreón, Coahuila. Les comenté que tenemos un grave problema, ya que en las últimas dos décadas, aunque se han construido importantes y bellos fraccionamientos, éstos han sido diseñados pensando en una parte, no en un todo. En consecuencia, hay puntos de la ciudad con serias complicaciones de tránsito.

Enfrente de la zona militar hay un desarrollo habitacional construido sobre 527 hectáreas, llamado fraccionamiento Ciudad Nazas. En él, existen cerca de 20 mil casas-habitación. El problema radica en que sus escasas vialidades de salida y entrada se congestionan asombrosamente. Se construyó sobre las antiguas tierras del ejido San Antonio de los Bravos; y como se planeó a plazo corto hoy el ejido quedó encerrado con sólo una vialidad para comunicarse con el resto de la ciudad. Los padres de familia, para llevar a sus hijos a las escuelas de las colonias vecinas, tienen que dar un largo recorrido, innecesario y costoso. ¿Qué necesidad si sólo hay que cumplir con lo que marca el Plan Director de la ciudad?

En la vieja salida de Torreón hacia San Pedro de las Colonias, –a la altura del ejido San Agustín– hay un viejo canal que era parte del distrito de riego 017. A un costado del Fraccionamiento Las Trojes, continúa el canal hacia el ejido La Joya y pasa a un lado del ejido Santa Fe. El Plan Director considera este trazo del canal como una gran vialidad.

Cuando la autoridad municipal se proponga construir dicha vialidad se encontrará con un problema: la barda del fraccionamiento Las Trojes, que colinda con el canal en desuso, se construyó sobre el derecho de vía del canal. Esta situación me recuerda al estacionamiento del Club Britania cuando invadía parte de la calle Gómez Morín en la confluencia con el bulevar Rodríguez Triana. ¿Quién autorizó al club ampliar el estacionamiento sobre la calle, impidiendo así el flujo vehicular, como ahora a Las Trojes que construyó sobre el canal?

El problema se complica aún más, a medida que los fraccionamientos en desarrollo en esa parte de la ciudad se vayan poblando, ¿por dónde se comunicarán

con el resto de la ciudad? Por ejemplo, atrás de Las Trojes y en un costado del ejido La Paz, hay un fraccionamiento que en este momento sólo cuenta con una vía de comunicación muy angosta, que se conecta con la carretera La Unión-La Partida. Según comentarios de los vecinos en ese fraccionamiento habrá unas 3 mil casas. ¿Cuántos habitantes habrá?, ¿cuántos vehículos automotores se desplazarán desde ese lugar?, ¿cómo sortearán los puntos de confluencia, diseñados para carreteras vecinales, que comunicaban a comunidades ejidales con poca población? El ejido La Paz, al igual que los demás, que ya están rodeados de colonias urbanas, sufre de un cierto grado de incomunicación por la falta de planificación urbana.

Por el lado del ejido La Perla, sobre la carretera del parque industrial Mieleras, hay diferentes entradas a los fraccionamientos en construcción. A un costado de Montebello se encuentra la entrada al fraccionamiento La Perla, en donde se están edificando miles de casas-habitación. Más adelante se encuentra el fraccionamiento Ex-Hacienda La Perla, en el que también habrá cientos de casas. Los accesos de estas colonias nuevas al bulevar Mieleras cada día se ponen más peligrosos, los automóviles que tienen que atravesar esta vialidad, para desplazarse a sus asuntos diarios, no cuentan con la infraestructura vial adecuada para hacer frente a tanto vehículo que transita por estas vías.

En estas zonas de la ciudad, donde hay grandes centros poblacionales se edifican miles de viviendas, y no se implementa la infraestructura vial correspondiente. Las vialidades del centro de la ciudad hacia esas zonas quedan truncas en el bulevar Mieleras, no se ve por dónde tendrán continuidad para llegar a estos nuevos fraccionamientos.

De seguir con el crecimiento desordenado, en los próximos diez años, sin planeación urbana, sin pensar en la ciudad como un todo y sin contar con un proyecto que integre el desarrollo urbano hacia el municipio de Matamoros, los problemas de vialidad se potencializarán.

*Diciembre 3 de 2007*

## **El Mercado Alianza**

Viví mi niñez en un pueblo minero. Las familias del lugar comprábamos los víveres en el Mercado Alianza de Torreón, Coahuila. Tomábamos el tren que venía de la Ciudad de México con rumbo a Ciudad Juárez, Chihuahua. En él recorríamos 120 kilómetros, pasábamos por varias comunidades, luego por el Cañón de Jimulco, con destino final en Torreón. Acudíamos a la Casa Cuan Woo, en el mero corazón de la Alianza. Nos hospedábamos en el Hotel *Iberia*, en la década de los cincuentas.

Las familias que no podían ir a comprar su “mandado” lo solicitaban con el jefe de la estación de ferrocarril por COD (cobrar o devolver). Sólo con una lista de mandado era suficiente para que los chinos enviaran por tren lo solicitado. La confianza entre los comerciantes y los compradores estaba fuera de toda duda. Todos pagaban. La Alianza estaba en su apogeo, me daba gusto andar por este lugar en compañía de mi mamá y mis tíos.

Cuando terminamos la primaria nos instalamos a vivir en Torreón, en parte para estudiar la secundaria, y la tradición de comprar el mandado en la Alianza continuó. En ese tiempo vivíamos en la colonia Lucio Blanco, enfrente del Instituto Tecnológico de La Laguna (ITL); ahí abordábamos, ya no el tren, sino un camión de la Ruta Sur que nos dejaba en la esquina de las calles Ramos Arizpe y Presidente Carranza, punto en el que estaba la *Casa Duarte*. En esa tienda comprábamos los víveres para la semana. En los puestos adquiríamos el tomate, la cebolla, las papas, el chile, el ajo, las zanahorias, las lechugas, los plátanos y los limones, entre otros productos.

Era pesado cargar con las bolsas del mandado para tomar el camión. Cuando recuerdo esto entiendo la exigencia de los usuarios de los camiones rojos para que no les cambien la ruta. Recuerdo el viacrucis de cargar las bolsas unas cuadas más. Me pregunto si Ernesto Cuellar Galindo, director del autotransporte, ha tenido esta experiencia. Por eso, con el cambio de ruta, los compradores tradicionales de la Alianza mejor buscan otras opciones para evitar cargar con sus bolsas largos recorridos, en perjuicio de los “alianceros”.

En el caso de mi familia, mientras mi mamá vivió, compraba la despensa en la Alianza, esta práctica duró más de cuarenta años. Aunque se instalaron las tiendas *Soriana*, las provisiones se adquirían en la Alianza. Mi mamá siempre sostuvo que los productos eran más frescos y más baratos, así que cada sábado esperaba la llegada de mi papá con el “chivo” de la semana y se apresuraba para ir a dicho mercado.

Desde siempre, las diferentes rutas de camiones en Torreón pasan por un lado de la Alianza. La ruta San Joaquín cruzaba a un costado, la ruta Campo Alianza por otra lateral, la Ruta Norte también hacía lo propio. Todas las rutas de camiones urbanos transitan a un lado del mercado, y lo mismo hacen las que vienen de los poblados circunvecinos. Esto es porque todos tenemos la necesidad de comprar regularmente nuestros víveres. Unos lo hacen en los supermercados, otros en la Alianza. La gran diferencia es que los que van a este mercado tienen la necesidad de trasladarse en camión.

Por todas estas consideraciones no se entiende por qué las autoridades de transporte municipal en Torreón se empeñan en continuar con el cambio de la ruta de los autobuses rojos, que vienen de Gómez Palacio y Lerdo, Durango. Esto ha provocado una baja en las ventas en el Mercado Alianza, inconformidad entre los usuarios, caída en las ventas de los comercios establecidos circundantes, encono de los concesionarios, sobre todo en esta época de ventas navideñas, pues la gente asalariada recibe sus aguinaldos. Los comerciantes consideran que los motivos de las autoridades municipales, en relación con el cambio de ruta, son endebles. Alegan que el cambio se debe al peligro en esa calle, y los comerciantes sostienen que en esa vialidad nunca ha habido un solo accidente, que el flujo vehicular se puede aminorar si prohíben el estacionamiento sobre la calle Múzquiz, y también proponen implementar un nuevo par vial, constituido por las calles De la Fuente y Zaragoza. Los mercados en cualquier ciudad del mundo atraen multitudes, de eso se trata. Es difícil entender por qué quieren evitar que haya gente en esa zona. ¿Cómo comprender la lógica de las autoridades locales?

*Diciembre 24 de 2007*

## Evocaciones del futuro

Cuántas palabras pueden tener los viejos, tan serenos y sabios. El señor del remoto restaurante hacía disparos intermitentes de sabiduría que no logré digerir al momento. Tuve que sacar papel y mi inseparable lapicero para anotar. El señor, enfundado en su estilo vaquero, con pantalones oscuros *wrangler*, su camisa inmaculada y su sombrero, soltó sin más la primera razón: “*ora* ya nada sirve”.

“Fíjese —continuó el señor—, el tanquecito de gas LP (combustible para la lámpara de gas) antes duraba 100 horas y *ora* a los más dura 15, ya no salen buenos. Igual los cerillos, ya no les ponen pólvora, mire ya no prenden”. Le ayudé a encender su lámpara de gas con un palo de madera y la flama en la bombilla se encendió junto con el asombro de mi pequeña hija. Estaba literalmente boquiabierta al ver iluminado el restaurante del señor sin ayuda de la energía eléctrica.

Fueron tres lámparas que encendimos y no terminaba el asombro de Jimena, imagino que corrían cientos de preguntas por su cabecilla de ocho años. El señor, con movimientos lentos y una mirada de una paz infinita, dijo: “*ora* sin luz no saben hacer nada los niños”. Definitivamente es cierto, no les sabe la vida sin ese amenazador botón de encendido.

Jimena preguntó qué hacía entonces el señor sin televisión, sin estéreo, sin DVD, sin refrigerador y sin Internet. “Pues vivir, *mija*. Cada día que nos da Dios lo aprovechamos y lo agradecemos”, le contestó. “Fíjate, el otro día unos niños no supieron abrir una Coca-Cola con ese destapador de la hielera. Todo es muy facilito para ellos y todo lo ponen en desechable, es mucho el dineral que se tira de puro plástico y basura todos los días. Nomás están contaminando el mundo, *pa* ver hasta cuándo nos aguanta”.

Después se fue a su propio paso a servirnos el jocoque. Hacía unos largos silencios y se encuadraba en la pared que dividía la cocina y el área del comedor, como un verdadero marco de un cortometraje mexicano. Sin despegar la mirada de la estufa dijo, como para sí mismo: “*pur*as cochinadas comen *ora* los niños. El otro día se nos tiró una caja de Coca-cola y nos tardamos en limpiar. *Pos* mire, no van a creer que de rato que pasé por donde se tiró el refresco y se me quedó el pie *pegao* al suelo, *pos* qué

no hará con las tripas adentro de uno. Y se la siguen tomando, *pos* no hay otra cosa. Por eso tantas enfermedades de los chicos”.

Se regala otro largo silencio y sólo se escuchan las flamas refulgentes de las lámparas. Afuera ya brillan las estrellas y la noche se cierra. Sobre las mesas de madera tiene saleros de botes de jugos reciclados y los palillos de dientes dispuestos en frasquitos. Sin duda el valor de uso que le dan los viejos del campo a los objetos es muy superior al que se le da en las ciudades. A muchas cosas en el campo se les brinda por lo menos un segundo uso, en las ciudades no, y sin más, se tiran.

En las paredes hay cuadros colgados con imágenes de La Revolución. En el mostrador hay un San Juditas y carpetas polvosas. En el estante tiene botes vacíos de leche, papas, cebolla, tomate y chile, con eso y su buena salud el viejo no necesita nada más para ser feliz. Mientras dejamos el lugar me voy rumiando todo lo que me ha enseñado. Seguimos camino al rancho de mis primos que se encuentra adelante de Miguel Auza, Zacatecas.

Luego de varios kilómetros de camino sin pavimentar llegamos a Santa Teresa. Los perros rodean la camioneta y esperamos cautelosos a que mis primos nos reciban. Entramos a ese inmenso comedor, herencia de su mamá. Sigue el mismo refrigerador cóncavo, de gas, como si custodiara el lugar. Sólo están encendidas las lámparas del comedor y de la cocina. Es regla apagar los focos donde no se necesita luz, porque se acaba la energía solar almacenada. Cuando hay suficiente carga solar, en el día pueden ver la televisión monocromática.

Por herencia de su padre, de origen francés, llevan una dieta muy frugal, todos son delgados y trabajan doble turno, siembran maíz y frijol. Visten modestamente. Qué maravilla no tener esa competencia tan inútil y vana del consumir de modas, marcas y tendencias. Se levantan, se bañan, desayunan, se van a sembrar, regresan a comer, luego al campo de nuevo, meriendan y a la cama. Siempre entrelazan palabras emotivas, alegres, y algunas veces tristes.

Como en el libro de Elena Garro *Recuerdos del porvenir*, yo tengo evocaciones de mi futuro, una de ellas es una vida similar a la de mis primos, en una cabaña en Tomas Garrido Canabal. Espero jubilar a mi celular, mi reloj y a las noticias viejas y nuevas. Pero no quiero jubilar mis palabras para contarlas en *Palabra*.

*Abril 17 de 2006*

## Algo debe hacerse

*Hay que revalorar el pequeño lugar  
y el poco tiempo en que vivimos.*  
Ernesto Sábato

¿Por qué hay cada vez más humanos con ansias de muerte? Es consecuencia de muchos problemas, concluyeron en la primera parte del estudio sobre suicidios que realiza la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) por encargo del centro para el Desarrollo Integral para la Familia (DIF). ¿En qué contexto se dan estos problemas? En el mundo globalizado, que tiene una sociedad con “muchos perdedores y pocos ganadores” y una gran exclusión social. Las fuerzas globalizadoras despiden cada vez a más gente, por lo que se incrementa la situación de vulnerabilidad que padecemos.

Y el problema es más desconcertante porque no se vislumbra una solución. Lo más grave es el pesimismo general. No se ve cómo hacer frente a esa fuerza globalizadora. Se percibe como una realidad que no desaparecerá, una ausencia de dirección, que algo debe hacerse.

Como denuncia Sabato, “las sociedades desarrolladas se han levantado sobre el desprecio a los valores trascendentes y comunitarios y sobre aquellos que no tienen valor en dinero sino en belleza [...] En los juegos de los chicos percibo, a veces, los resabios de rituales y valores que parecen perdidos para siempre: la dignidad, el desinterés, la grandeza ante la adversidad, las alegrías simples, el coraje físico y la entereza moral”.<sup>6</sup>

Existen pues, esperanzas de soluciones. El doctor Sturla J. Stalsett inicia el debate con la pregunta: ¿qué es la buena vida para todos y todas en comunidad, y en particular para los excluidos? Propone que la buena vida y la buena sociedad se caracterizan por tres valores éticos: la vulnerabilidad, la dignidad y la justicia. Dice que si globalización es el reconocimiento de la tierra como un todo que es accesible y

---

<sup>6</sup> Sabato, Ernesto. *La Resistencia*, Editorial Seix Barral, México, 2000, pp. 44 – 45

que está a disposición de los seres humanos, éste tiene límites que nos han concientizado de que el globo es un todo vulnerable, compartido por todos.

Por ejemplo, cada vez somos más conscientes de que las guerras nos pueden borrar de la faz del planeta, de que la contaminación que generamos es una bomba de tiempo para nuestro mundo. Es primordial insistir en que esta vulnerabilidad, al ser compartida, afecta por igual a todos, nadie escapa de ella. Ser humano es ser vulnerable y ser invulnerable es ser inhumano.

La vulnerabilidad humana es el fundamento de la sensibilidad, la compasión y la comunidad, es el derecho a la protección y a la necesidad de seguridad en sentido amplio, es un valor ético. Por eso, en primer término, se deben buscar precisamente las condiciones para que el ser humano pueda vivir y desarrollarse como ser vulnerable, abierto a los otros.

Otro valor, no menos importante, es el concepto de dignidad humana frente a la globalización. Por ello, sin dejar de reconocer que la pobreza es la privación de los recursos económicos básicos, fundamentalmente es la privación del sentido de valor personal, del honor y del respeto público. En la dignidad radica el fundamento interno para poder aguantar y sobrevivir.

La importancia esencial está en poder presentarse en público con dignidad, sin tener nada de qué avergonzarse. Stalsett dice: “la dignidad es la fuerza intrínseca de la vulnerabilidad, es su carácter inviolable”<sup>7</sup>. Externamente, la dignidad es el reconocimiento, el respeto y las condiciones concretas que los posibilitan. Internamente es el autorespeto, el autoestima y la autoafirmación de la persona. En otras palabras, es la necesidad de amarse a sí mismo. Por lo que el acceso a un empleo sustentable es también respeto y conservación de la dignidad humana.

Como lo reconoce el premio Nobel de Economía, Robert Solow: “las investigaciones muestran que cuando el desempleo se prolonga, la persona se deteriora psicológicamente, su autoestima sufre, su familia es muy afectada, y en lugar

---

<sup>7</sup> Stalsett, Sturla J. *Vulnerabilidad, dignidad y justicia: Valores éticos fundamentales en un mundo globalizado*, <http://es.scribd.com/doc/59349486/stalsett-sturla-valores-eticos-en-mundo-globalizado> Encuentro internacional: “Las dimensiones éticas del desarrollo: Los nuevos desafíos éticos del Estado, la Empresa y la Sociedad Civil”, Belo Horizonte, Brasil, 3 y 4 de Julio de 2003. Fecha de consulta: Enero 29 de 2004

de buscar trabajo tiende a retirarse del mercado laboral porque no puede tolerar nuevos rechazos. Incluso, se retrae socialmente, porque tiene vergüenza”<sup>8</sup>.

Si el fin es construir un mundo más humano, la justicia, refiere Stalsett, debe ir más allá del necesario respeto de las leyes, hacia una inclusión radical y una defensa incansable de la vida humana, desde la empresa, la sociedad y el Estado. Entonces, es justo admitir que aquellos que no reciben ninguna de las supuestas bendiciones de la globalización, que están desesperados, reclamen que algo debe hacerse. Que justicia es techo, tierra, trabajo, alimentación, educación y salud.

*Febrero 2 de 2004*

---

<sup>8</sup> Kliksberg, Bernardo. "Ética y desarrollo; una relación marginada", en Biblioteca digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y desarrollo, [www.iadb.org/etica](http://www.iadb.org/etica), Fecha de consulta: Enero 29 de 2004

## Sanjuis

*El hermoso consuelo de encontrar el mundo en un alma,  
de abrazar a mi especie en una criatura amiga.*

F. Holderlin

Entre los habitantes de Torreón, Coahuila, el cabildo escogió a ocho ciudadanos(as) distinguidos. Dos de ellas son jóvenes nadadoras, ambas con capacidades diferentes. El Trofeo de Cristal lo recibió Irma Violeta García Soto y la presea Niños Héroes de Chapultepec, Sanjuana Guadalupe Vega Silveti. El homenaje a Violeta y a Sanjuis, como le dice su familia, es el reconocimiento de que estas niñas tienen derechos civiles, (igual que los demás); es aceptarlas tal como son: con sus necesidades, reconociendo igualdad de derechos (los mismos derechos que a todos los demás) para que logren desarrollar al máximo sus posibilidades y vivan lo más funcionalmente posible.

No podemos dejar de considerar que niños con trastornos emocionales o con discapacidades múltiples no son fáciles de incluir en el entorno escolar. Pero Violeta y Sanjuis encontraron su espacio en la Academia de la Unidad Deportiva, juntas han nadado durante algunos años. En una sociedad con tendencia a la homogenización que arrasa con las diferencias, y donde se ven limitadas las posibilidades para expresarse, para Arcelia Silveti Mena, mamá de Sanjuis, la situación no ha sido nada fácil para aceptar y promover un mayor desarrollo en su hija.

A pesar de que Sanjuis tiene dificultades en la adquisición de las nociones básicas e inestabilidad en las reacciones emocionales, que a su vez le provocan problemas en el aprendizaje, en la adaptación social y familiar, el camino que ha recorrido tiene sus recompensas. Lo reconfortante es saber que es una niña alegre, con una sonrisa que le llena toda la cara y que hace que sus mejillas se pongan más coloradas.

Ella ha ganado más de 30 medallas regionales, estatales y nacionales. En el 2002, el Gobierno del Estado la reconoció como la mejor deportista de Coahuila. Su profesora Graciela Montoya dice que le han preguntado: “¿Por qué no logra lo mismo mi hijo normal?”, y ella responde: “Quizá porque el empeño de Sanjuis en luchar —sin saberlo—, es a diario para ser aceptada por la sociedad”. Sanjuis es la niña más feliz

del mundo. Mientras sonrío, dice que le gustan todos los estilos de natación, de pecho, de dorso, de mariposa, libre y también el “de perrito”.

Sanjuis enseña a quienes no tenemos síndrome de Down lo que se puede lograr con esfuerzo y constancia, tanto de ella, como de su mamá y de sus profesoras: Graciela Montoya e Irma Soto. Esta campeona es la única que sabe nadar en su familia, pues sus hermanos menores “sin discapacidad”, nadan “más o menos”. De entre todos sus primos es la única que ha sido reconocida públicamente más de una vez por su esfuerzo personal.

En estos días, Sanjuis anda por todos lados exhibiendo orgullosa y radiante su reconocimiento. Pero también quienes la conocemos hemos disfrutado de su galardón. En cada competencia en la que ha participado, ha sido una gran alegría para nosotros. Cada sonrisa de Sanjuis nos llena el alma y nos alegra el corazón. Cada lágrima que se ha derramado por su reconocimiento ha sido motivo de una inmensa ternura y una infinita satisfacción, como la de su abuelo don Agustín Silveti Mejía, que como dice su hermana Arcelia: “ni cuando murió mi mamá lo vi llorar”. Será porque para los padres, los abuelos y los familiares es difícil desligarse de todos los sentimientos de culpa y de otros mucho más íntimos y recónditos.

Sanjuis nació el 20 de noviembre de 1989, fue la primera nieta de los Silveti Mena, tal vez, por la fecha, es revolucionaria. Con relación a su discapacidad he escuchado decir: “¡qué lástima!”, pero pienso: ¿lástima, de qué? ¿de qué carece Sanjuis? Tiene el cariño de sus familiares, amigos, entrenadores y de mucha gente. Disfruta con todo, vive cada minuto como si fuera el último, ríe a carcajadas con cualquier cosa. Tal vez a veces sentimos lástima porque creemos que nuestra vida vale más o es más plena que la de ella. Creo que es un gran error, Sanjuis nos ha enseñado muchas actitudes positivas. Espero que nos siga contagiando su alegría de vivir.

*Septiembre 25 de 2006*

## **Caminantes del cerro**

A lo largo de mi vida siempre he hecho algún tipo de ejercicio o de trabajo físico. Cuando era estudiante lo combinaba entre el estudio en el Instituto Tecnológico de La Laguna (ITL) y con el movimiento popular. Me gustaba correr al aire libre. Los fines de semana caminaba con mis hermanos en el monte. En 1990 me fui a vivir al Distrito Federal, y busqué otra opción. Empecé a ejercitarme mediante un método que se llama *Bodytonics*. Lo hacía a diario para tonificar el cuerpo.

Durante más de 10 años practiqué el sistema de entrenamiento *Bodytonics*. Lo hacía a mi propio ritmo, sin ayuda de nadie que me gritara los números, ni con un exceso de decibeles que sobrepasaran mi tolerancia auditiva. Me ejercité con una escrupulosa constancia, que dicho sea de paso, algunos me envidiaban. Después de muchos años, al regresar a Torreón, Coahuila, vuelvo a ejercitarme a cielo abierto. Camino con un grupo de amigos en el Cerro de las Noas.

Inicié esta nueva etapa de ejercitación con mi esposa Arcelia Ayup y mi primo Juan Pablo González. Luego se integraron Tiburcio Vega, Javier López y Alejandro Martínez. Otros que más tarde se convencieron para ejercitarse, fueron Rodolfo Hernández, Silvia Martínez, Lydia Pérez, María Esther González, Malú Pérez, Willy Betancurt, Cosme Marentes, y Víctor Manuel Rodríguez. Andar en el Cerro de las Noas es una actividad natural y espontánea. Caminar no requiere de una técnica en particular y tampoco se necesita de un equipo específico. La actividad es totalmente gratuita, no se tiene que pagar una cuota como en un gimnasio, ni estar encerrado. Es una manera de no apostarle más al consumismo.

Los caminantes del Cerro de las Noas, en todo caso, pagamos la caminata en la montaña, con nuestro esfuerzo y con el consumo de energía. Cada uno lleva su propio ritmo, y cada uno disfruta a su manera la imponente y estremecedora altura. Cada uno disfruta de esos momentos personales, pero que son comunes. Estamos convencidos de que caminar es una de las mejores oportunidades que tenemos para mantener piernas, caderas y corazón en forma. Como dijo Kennedy: “La buena forma física no es sólo una de las claves más importantes para gozar de un cuerpo saludable. También es la base para una actividad intelectual dinámica y creativa”.

Durante el trayecto contamos nuestras vidas y nos reímos de cualquier cosa. También hablamos de nuestro grupo, de su proyecto en expansión, y nos prometemos traer a alguien más para compartir esta experiencia. Avanzamos cada vez más, hasta nos parece que ya es poco el recorrido de mil 250 metros. Cuando estoy en la cima, doy una mirada panorámica mega rápida para iniciar el descenso. Observo la flora nativa y los mezquites que se respetaron en la construcción de la obra. Se aprecia cómo ha crecido la ciudad y con ella la contaminación. Me agrada este ejercicio pregonado a diestra y siniestra. El descenso es emocionante, los 130 metros en picada, transfiguran, y como agrega María Esther: “Es una experiencia religiosa”.

Subir el cerro es una conquista paciente, pero segura de cada tramo a medida que se gana altura. Algunos de nosotros ya hemos conquistado el cerro más alto de la ciudad, que se localiza atrás del Cristo del Cerro de la Noas, donde se ubican las primeras antenas, a 230 metros de altura en relación al lugar en que estacionamos los vehículos. Es placentera la emoción de fundirse con la naturaleza, de penetrar en su intimidad, de contemplarla en su estado original, al tiempo de sentir el corazón fuerte y caliente.

Camino convencido de que la vida depende del ejercicio. Mi papá se jubiló hace ya casi tres lustros. Sus compañeros retirados, fallecieron un año después. Como dice mi hermana, mi papá se conserva porque hace trabajo físico todos los días. Por eso no entiendo cuando invito a algunos amigos a que nos acompañen, la mayoría contesta con un: “No, gracias, ustedes están locos”.

Tal vez es porque piensan en que la montaña es un medio hostil que sólo se escala por obligación o por una promesa religiosa. Sin embargo, el Cerro de las Noas, con el conglomerado religioso que ahora tiene, ha pasado de ser un medio inhóspito a ser un medio admirado. Caminar por el cerro es sano-gratis-libre-alegre-competitivo. También ayuda a quemar calorías, disminuye los niveles de colesterol y aumenta la capacidad cardiorrespiratoria. En lo personal, no cambio este hechizo por la marcha en el plano.

*Enero 1 de 2007*

## IV. DESARROLLO Y TRADICIÓN

### **Retorno a lo tradicional**

A finales de los noventa, el desarrollo rural era una actividad sólo de las regiones más pobres del campo. El desarrollo local se suscitaba en el área urbana más relegada. Actualmente, ambos conceptos se complementan. Con base en ello ahora se plantea impulsar regiones marginadas promoviendo iniciativas locales, para rescatar las producciones agroalimentarias tradicionales. Esto es factible por el cambio en el patrón de consumo alimenticio del ciudadano.

Retomar las tradiciones y lo natural empieza a conquistar el mercado. El reconocimiento por los productos típicos crece. Consumo, producto y territorio es una relación que se acorta y consolida. La noción de consumo alimenticio comprende acciones y valores más allá de comprar e ingerir. Comer es un acto social y cultural que conlleva una fuerte carga simbólica, que cambia en el tiempo, en el espacio y en la posición en la estructura social. Dicho peso simbólico se compone de la salud, la ecología, lo natural y el retorno a lo tradicional.

Un producto típico pertenece a un territorio y culturalmente a unas costumbres o a una moda. Posee características cualitativas particulares que le diferencian de otros. La apreciación de lo rural permite fomentar la protección de productos típicos y posibilita una manera de revitalizar esas zonas. Retiene población que, de otra manera, migraría.

El crecimiento del consenso de productos típicos por parte de los habitantes urbanos tiene una mayor demanda. Empezó como un conjunto de iniciativas individuales y se ha convertido en el eje de algunos proyectos de desarrollo rural. Algunos ejemplos de alimentos tradicionales: en Parras, doña Goyita elabora dulces; en Saltillo se prepara pan de pulque; en Viesca los mamones y dulces de leche quemada; la carne seca en Múzquiz; los vinos y licores de Parras, de Cuatrociénegas y de Arteaga, entre otros. Rescatar la potencialidad dinamizadora de una producción alimenticia típica de Coahuila permitirá impulsar las áreas deprimidas social y económicamente. Tomemos el ejemplo del sotol. Hoy por hoy es una bebida popular

en las zonas productoras e incluso en pueblos cercanos. En algunos lugares tiene una muy considerable aceptación.

En la actualidad, algunos productores continúan elaborando pequeñas cantidades de sotol. Su producción constituye un caso particular de estrategias de industrialización rural. Pero por esta vía artesanal, difícilmente podrá competir con el tequila. A estos productos se les valora también desde lo no material, al hacerse hincapié en sus componentes simbólicos de autenticidad, tradición y naturalidad.

A pesar de la caída en su elaboración, y de la dificultad para comercializarlo, se ha detectado un gran interés por reactivar las vinatas. Esta circunstancia forma parte de la nueva realidad que se extiende sobre diferentes tipos de alimentos. Por otro lado, los cambios que se observan en el nivel de la demanda global de éstos esbozan un panorama más promisorio para los productos típicos. Cabe decir que esta bebida consiguió la denominación de origen en el 2002, lo que le da un valor agregado.

Si se revigoriza la producción del sotol se logrará redimensionar la vida comunitaria de esas zonas, y puede desatarse un eficaz desarrollo local que eleve los estándares de vida de la población de esos lugares, deteniendo el proceso migratorio y mejorando sus condiciones naturales de vida.

Sin embargo, una nueva estrategia para el campo implica redefinir las políticas sobre crédito. También se necesita revisar los esquemas de gasto público, en especial la inversión de vivienda, servicios municipales, salud, educación, comunicaciones e infraestructura hidroagrícola. Se requiere de la reconstrucción de un esquema moderno y funcional, transparente y eficaz, de estabilización y formación de precios agrícolas.

Demanda además reconocer la multifuncionalidad de la agricultura, más que abastecedora de alimentos e insumos para la industria que asegura la viabilidad de la sociedad rural, conserva grandes extensiones del territorio nacional, custodia la biodiversidad y desarrolla recursos genéticos. Técnica, legal y económicamente, una nueva táctica para el campo es viable. En México, el gobierno y los grandes intereses corporativos a los que obedece, consideran que las cosas deben seguir igual. La movilización campesina que recorre el país puede hacerles entender que deben

cambiar. Una nueva manera de trabajar en el campo y en la ciudad es necesaria y posible.

*Mayo 5 de 2003*

## **Torreón: ¿la capital del pantalón?**

Como la humedad en las paredes, pausada y sigilosa, que sólo se percibe hasta que brota sobre la pintura, así se fueron diseminando las maquiladoras en la Comarca Lagunera. Muchos hombres trabajaron durante meses para poder cumplir con los numerosos requisitos solicitados por las grandes compañías norteamericanas.

Según los investigadores y los responsables de la política económica, durante el decenio pasado México logró una rápida y radical reestructuración económica. Las exportaciones de nuestro país han crecido aceleradamente en varios sectores después de la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994. Sin embargo, están pendientes algunas reformas estructurales.

Existen opiniones encontradas sobre el régimen de las maquiladoras. Por un lado, hay quienes afirman que ellas representan una fuente relevante de ingresos de exportación y creación de empleos. Por otra parte, hay quienes están en desacuerdo con este modelo, ya que opinan que los empleos que ofrecen son petrificados y resultan ser una trampa para los países subdesarrollados porque se obligan a pagar mano de obra barata. Además, aseguran que generan condiciones de pobreza y de abuso a los trabajadores, así como represión en caso de que quieran organizarse para obtener mejores condiciones laborales.

Destacan también la discriminación sexual presente en las fábricas, ya que excluyen a las mujeres de la capacitación porque argumentan que sólo permanecerán en la empresa por un período máximo de cinco años o hasta que tengan hijos. Y también hay muchas denuncias de acosos sexuales. Las empresas prefieren a los varones para ocupar los mejores puestos, aunque no tengan la suficiente preparación. A pesar de lo anterior, el sexo femenino sigue predominando en este mercado laboral.

Es importante mencionar que uno de los grandes problemas que enfrentan los empresarios es la falta de personal calificado, ya que en la región no hay una institución especializada en la industria textil, lo que implica mayor inversión en la capacitación del personal. Podemos decir que Torreón, el centro de La Laguna, Gómez Palacio, Lerdo y Matamoros, aunque sean entidades políticas individuales, en conjunto

constituyen una zona de producción integrada. Saber que en la Comarca hay más de 300 maquiladoras no deja de sorprendernos.

En julio de 1988 algunas manufacturas pagaban entre 220 y 280 pesos semanales, mientras que el pago mínimo era de 182 pesos. El salario máximo promedio era entre 500 y 700 pesos a la semana con el sistema de pago a destajo. En el mismo mes de 2002, los trabajadores tenían un sueldo base semanal de 650 pesos, pero los que superaban la producción mínima podían ganar entre 800 y mil pesos semanales. Sin embargo, actualmente los salarios reales están retomando el nivel que imperaba antes de la devaluación del 94. De hecho, algunos estudiosos afirman que la calidad de vida de los asalariados ha decrecido en los últimos cinco años.

Torreón se ha especializado en la confección de pantalones de mezclilla. En el 2000, las empresas de la región producían un promedio a la semana de 6 millones de prendas, de las cuales el 90% se exportaba. México ha adquirido una posición de relevancia mundial entre los exportadores de prendas de vestir y textiles durante la segunda mitad de los noventa. Después de tener el séptimo lugar mundial en el 91, pasó a ocupar el segundo sitio en el 2001, orgullosamente después de China. La prenda que más se exporta es el pantalón de mezclilla.

Pero en los últimos meses quedó atrás la fantasía de estar en los cuernos de la luna. Ahora es recurrente leer en los periódicos cómo una fábrica próspera –por lo menos en apariencia– ha recortado a gran parte de su personal. La crisis que viven las maquiladoras, y en consecuencia, las familias que dependen de ellas, es preocupante. Hace unos días, la empresa de Cableados del Norte anunció que despedirá a 2 mil 500 de sus trabajadores. No obstante, hay quienes afirman que esta empresa se encuentra en peligro de cerrar, al igual que otras dos ubicadas en el parque Las Américas.

A pesar de los despidos cada vez más frecuentes, los empresarios tienen la esperanza de que pronto se reactiven sus fábricas, o por lo menos una parte de la mano de obra a la que tuvieron que renunciar. Poco a poco, Torreón enfrenta una nueva realidad y va formando parte de la Historia, por haber sido la capital del pantalón.

*Mayo 19 de 2003*

## ¿La Laguna tiene algodón?

Algunas canciones populares, al igual que la Historia, nos permiten codiciar la mágica retrospectiva sobre el algodón en La Comarca Lagunera. Mi amigo, el escritor y poeta Saúl Rosales, tiene un excelente trabajo sobre el algodón y otros temas de su natal Torreón, Coahuila, expuesto en su libro *Huellas de La Laguna* (de esta publicación me permitiré tomar las referencias históricas). El algodón americano entró a la historia el 12 de octubre de 1492. A partir ese año se empezó a cultivar, ya que antes se producía explosivamente de manera silvestre. Fue hasta 1830 que se inaugura en La Laguna el cultivo algodonero. La producción promedio anual durante 1897 hasta 1912 fue mayor al 70% de lo que producía México.

En 1960, el algodón simbolizaba el 80% del valor de la producción agropecuaria en La Comarca Lagunera. El *Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural)* publicó que en 1970, se sembraron 153 mil 469 hectáreas, que representaban el 57.3%. En ese año cerca del 95% de sus créditos se destinaron al algodón. Después se presenta el colapso en el “quinto centenario”, como le llama Saúl. El algodón dejó de ser signo vital y empezó a desaparecer casi en su totalidad. Desde 1992 ya no hay ciclos agrícolas completos en La Laguna. El recuerdo de ver grandes hacinamientos de pacas ya no lo tienen las nuevas generaciones.

Como una remembranza sobre este tema tengo la experiencia del año 1992. Un grupo de laguneros estuvimos en la ciudad de Nueva York para negociar la venta de pacas de algodón regional. Los coreanos con los que tratamos tenían a los más grandes proveedores de China y de Estados Unidos, y nos felicitaron por la calidad de nuestro producto agrícola, también nos dijeron que las condiciones climatológicas de La Laguna son de las mejores para ello. Nos sentimos complacidos y orgullosos por el cumplido. Luego nos preguntaron sobre los costos de la producción de todo el proceso. Se sorprendieron al ver la suma, ya que resultó muy superior a la de los chinos y a la de los norteamericanos. El monto estaba por encima de los precios internacionales del algodón. Nos dijeron que con estos costos sería difícil encontrar compradores. Sin más, agradecieron nuestro intento por querer venderles y nos acompañaron a la puerta.

En ese momento nos estampamos con una verdad lastimosa: no éramos conscientes de que pisábamos el mundo globalizado; no sabíamos optimizar recursos humanos y materiales; nuestros competidores ya no eran los productores vecinos, sino que podían estar en cualquier parte del globo terráqueo; y además la tasa de ganancia se obtiene por la reducción de los costos en producción, por el volumen y no por el incremento del precio.

Es obvio que este producto agrícola ha dejado de generar divisas para la región lagunera; las maquiladoras están con despidos frecuentes y con serios problemas económicos. Sin embargo, se puede ver a La Laguna como polo viable para la inversión pública y privada en otros sectores económicos. En el sector de servicios y comercio hay más de 40 franquicias de restaurantes, se han erigido importantes hoteles, así como dos grandes centros comerciales y supermercados; se han establecido cadenas distribuidoras de automóviles de exportación y otras en construcción. También destaca la inversión pública en infraestructura: la construcción del distribuidor vial, la ampliación del bulevar Torreón-Matamoros y la edificación de dos plantas tratadoras de aguas residuales.

Algunos analistas económicos sostienen que el valor de la producción regional del sector secundario en el año 2000, fue del 52%, y en el 2001 representó el 49%. El sector pecuario, otrora pilar de la actividad económica regional, hoy tiene una caída del 16.14%. Este signo recesivo trasciende por sus efectos multiplicadores en los demás sectores de la economía.

En el 2002 el sector comercial y de servicios alcanzó una participación con un 48.98%, el sector industrial un 45%, mientras que el sector agropecuario ocupa un abatido 5%. Está claro que en la actualidad los servicios y el comercio generan el mayor número de plazas en conjunto, como un reflejo de las tendencias económicas de la región. Las circunstancias del presente exigen replantear el modelo de desarrollo de la comarca. La Laguna ha dejado de ser la capital del pantalón y la tierra del algodón.

*26 de mayo del 2003*

## **Desarrollo local**

El impulso del desarrollo local es una de las principales tendencias económicas de este siglo. Significa una crítica al centralismo, una antipatía hacia el poder excesivo del Estado y una atracción hacia la sociedad civil y sus potencialidades gestionarias. Coahuila no está exento de ello, el desarrollo industrial de sus regiones ha aprovechado sus ventajas naturales y sus capacidades específicas. Sin embargo, la estabilidad de la actividad económica y productiva de nuestras regiones es cada vez más frágil. Si decrece en el mundo la actividad maquiladora, sufren las regiones Lagunera y Norte; si se paraliza la industria automotriz norteamericana, provoca estragos en la Región Sureste; si cae el precio del acero, tiembla la Región Centro. ¿Cómo tener certidumbre cuando el paradigma de este siglo es el cambio constante?

La Región Centro, por ejemplo, depende de la actividad industrial del acero, a pesar de los intentos por diversificar su economía. El principal producto elaborado por Altos Hornos sufre la disminución de su precio. Se ha acrecentado el desempleo, la falta de pagos a proveedores y la incertidumbre entre los miles de trabajadores y las familias que dependen de esta empresa directa o indirectamente.

Quienes pontifican por la globalización, por la supremacía del libre mercado y por la libre competencia, en situaciones de crisis como la de Monclova, lo primero que hacen es volver los ojos hacia el Estado protector y exigirle acciones. Con esto se evidencia que el mercado por sí solo no tiene capacidad para enfrentar estas situaciones y requiere de la intervención del Estado. Este ejemplo muestra cómo en el contexto actual, complejo e interrelacionado, no puede dejarse el futuro en manos de corrientes de pensamiento excluyentes. Debemos abordar integralmente los problemas y las posibles soluciones.

¿Cómo combinar lo local con lo global?, ¿cómo proteger nuestras regiones de los fenómenos mundiales? Estudiosos del tema opinan que se debe replantear la ruta del desarrollo desde lo local. Que hay que aprovechar las oportunidades y conjurar las amenazas que nos dejan los procesos globalizadores, la crisis del Estado asistencialista e interventor, y la revalorización de lo local. Juzgan necesario intentar nuevas estrategias de desarrollo basadas en otros objetivos, tales como: el bienestar

social y la equidad, el desarrollo humano, la construcción de un tejido social fuerte y de un sólido capital social.

También plantean que es ineludible la participación y el compromiso de las organizaciones políticas, de organismos empresariales y sindicales, de organizaciones no gubernamentales, de asociaciones civiles, de agentes financieros o de cooperación técnica, así como de la comunidad local. Además, sostienen que los focos para estimular un nuevo modelo de desarrollo deben estar descentralizados. Los impulsos pueden y deben provenir de múltiples espacios. Por lo que el desarrollo se considera hoy un proceso integral en el cual hay que aprovechar eficientemente los recursos humanos, naturales, cognitivos, económicos y políticos.

De esta manera, una comunidad utiliza de mejor forma su capacidad, en la medida en que se compromete en los procesos de cambio estructural de la economía local. Dicho potencial se aprovecha contactando conjuntamente los recursos antes señalados y el capital social local para ponerlos en función de sus economías no explotadas.

Las prácticas innovadoras se generan localmente con apuestas concretas. La escena local es la dimensión, la escala en la cual la búsqueda de la superación de las formas tradicionales de desarrollo se articulan con una nueva valoración de la iniciativa económica. Localmente convergen la necesidad de crear riqueza y la de salvaguardar los recursos naturales, así como la urgencia de generar empleos y de responder a necesidades esenciales de la población.

En el Informe sobre el Desarrollo Mundial 1999-2000, el Banco Mundial (BM) plantea que la localización, entendida como el creciente poder económico y político de las ciudades, provincias y otras entidades subnacionales, será una de las tendencias principales de este siglo que puede traer una serie de beneficios, como el incremento de la participación política, gobiernos locales más sensibles y eficientes, mayores exigencias de responsabilidad, desplazamiento progresivo del autoritarismo y mejora en la calidad de los servicios. ¿Será el momento de replantearnos el modelo de desarrollo de nuestras regiones?

*Junio 16 de 2003*

## ¡Cómo han cambiado las cosas!

“Ay, tía, ¿no jala tu cámara, verdad?”, le dijo Sofi, mi sobrina-nieta de tres años, a mi hermana, cuando quería ver su foto inmediatamente después de que fue tomada. Para la niña sólo existen las cámaras digitales. Cómo explicarle que existen otras en las que para ver la foto, se requiere mandarlas a revelar. ¿Cómo decirle eso a una pequeña rodeada de juguetes que hablan, caminan, juegan, brillan y que en todas las casas a las que va hay por lo menos una *laptop*, una *PC*, un celular, un *mp3* o un *iPod*? No cabe duda, tenemos diferentes formas de percibir la realidad y no asimilamos o aceptamos los cambios fácilmente.

Cuando trabajaba en Saltillo, Coahuila, le pedí a mi secretaria que confirmara en una oficina si se había recibido una información por correo electrónico. Le contestaron que no era posible porque el jefe no había prendido la computadora, pues estaba en una reunión. Si los faxes se reciben “dando tono”, ¿cómo se iba a recibir el archivo con la computadora apagada?

En otra ocasión, mi amigo Francisco Valdés Perezgazga me contaba que recientemente había acompañado a Cuatrociénegas, Coahuila, al ambientalista español Martí Boada. Durante el trayecto, por la carretera, a Martí le llamó la atención una gran humareda y pensó que era un incendio. Francisco le explicó que seguramente se trataba de un campo candelillero. Boada no tenía idea de cómo obtenían la cera de la candelilla y le pidió a Francisco que lo llevara a conocer. Tomó varias anotaciones del proceso y algunas fotografías –en cámara digital, obviamente-. Al despedirse, pidió una dirección para enviar las fotografías. El campesino le gritó a su hijo que estaba en el fondo del pozo, atizando la lumbre de la paila, “dale al señor la dirección para que nos mande las fotos”, para sorpresa de los visitantes el hijo contestó: “ramirezgonzalez@yahoo.com.mx”. Nunca se imaginaron que en aquél sitio, inhóspito, en medio del semidesierto, un joven campesino les proporcionaría su correo electrónico.

Tengo un amigo venezolano muy joven que desde niño usó computadoras. El otro día me contaba, con cara de asombro, que en Torreón, Coahuila, conoció las máquinas de escribir. No tenía ni idea de cómo usarlas. Buscó el enchufe, que nunca

encontró, pues era una máquina manual. Le explicaron que había que meter el papel en el rodillo, y luego escribir pulsando fuertemente las teclas, porque el teclado es duro. Cuando terminó el renglón, concluyó que no funcionaba el *enter*, porque no se pasaba a la siguiente línea. No daba crédito, debía “jalar una palanquita” para cambiar de renglón.

Hace unos días, en una reunión informal con amigos, una señora comentaba que le gusta el pollo, pero que no sepa a pollo. Me recordó los comentarios de mi sobrina, Lizeth. A ella le gusta el huevo que no sepa a huevo, y la leche que no sepa a leche. No le gusta el sabor de la leche bronca, sólo una marca en particular, según, porque no sabe a leche. Hasta en la forma de percibir los sabores “las cosas han cambiado”.

Lo más reciente: un joven que aprendió a manejar en un automóvil automático, cuando se puso al volante de una camioneta manual, no pudo encenderla. Creía que todos los vehículos automotrices eran sólo automáticos. Nunca en su vida había necesitado utilizar el pie izquierdo para manejar, para aplicar el embrague. Lo último, no lo tiene “inventariado” en el cerebro. En su esquema sólo existen dos pedales para manejar. En otra ocasión me tocó presenciar el momento en que una persona encendió un automóvil manual, sin ponerlo en neutral, y éste salió disparado. La persona actuó como si se tratará de un vehículo automático.

Como decía mi abuela María Adriano, que había sido partera por más de cincuenta años, cuando le platicaban que fulanita se había “aliviado” mediante una cesárea: “no cabe duda, ¡cómo han cambiado las cosas!”. Y agregaba: “¿qué más veremos?”.

*Noviembre 20 de 2006*

## V. HISTORIA REGIONAL

### Arreglado Matamoros

En el medio político lagunero, para expresar que se resolvió un conflicto, es común decir “arreglado Matamoros”. Los matamorenses tienen fama de ser los más conflictivos de la región. Sin intentar un análisis profundo de las raíces y el contexto sociológico e histórico de esta frase, valgan los siguientes comentarios para contribuir al entendimiento de su espíritu rebelde y carácter reacio.

¿Cómo explicar este comportamiento?, ¿tenían los matamorenses otras opciones para ser culturalmente diferentes?, ¿en dónde comienza la historia de su reputación? Inicia a finales del siglo XVIII, con la rebelión social de los campesinos marginados de la Hacienda de Hornos del Municipio de Viesca, Coahuila.

Roberto Martínez García, en su libro *Santa Anna de los Hornos y la Flor de Jimulco: dos haciendas laguneras*, nos relata el conflicto agrario entre los arrendatarios del asentamiento El Saucillo y el hacendado José María Herrera y Moreno. Martínez cita: “Al perder el juicio legal, los saucillenses fueron expulsados tendiendo a poblar la parte occidental del latifundio. El resultado fue la fundación de poblaciones como: San José de Matamoros. Con el tiempo, los descendientes de los expulsados se convirtieron en defensores de la república liberal”<sup>9</sup>.

En el mismo libro está el relato del padre Juan de Espinosa sobre los habitantes de la rivera del Aguanaval. Afirma que en 1601 había cuatro lugares poblados por zacatecos, entre ellos Santa Anna, con aproximadamente 300 habitantes, y según él, era gente muy ladina.

Señala don Roberto: “Eran guerreros valientes y denodados, célebres tiradores con arco y flecha. Se llegó a decir de ellos que eran los más aguerridos de los chichimecas, eran temidos por tribus como la de los cazcanes”<sup>10</sup>.

Los hacendados les permitieron que construyeran sus casas en terrenos estratégicos y que se dedicaran a la agricultura y a la ganadería, ya que los

---

<sup>9</sup> Martínez García, Roberto. *Santa Anna de los Hornos y la Flor de Jimulco: dos haciendas laguneras*, Consejo Editorial del Estado de Coahuila, Torreón, México, 1977, p. 10

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 76

necesitaban de centinelas y defensores, pues constantemente la hacienda era atacada por los apaches. Después, como ya no los necesitaban, los echaron.

El juicio fue radicado en Chihuahua, amén de que en aquellos tiempos se requerían varias semanas para trasladarse a la capital del virreinato, y como era de esperarse, los arrendatarios perdieron el juicio agrario y, por supuesto, sus pertenencias.

Los más involucrados fueron obligados a emigrar a las tierras situadas al oeste del latifundio, según consta en los padrones de la población lagunera levantados por las autoridades eclesiásticas de Viesca. La emigración hacia la parte occidental de los hornos debió realizarse a partir de 1810.

En el marco de la batalla por controlar a La Laguna, en 1830, se aprovechó la confusión sobre la propiedad y la falta de administración. Algunos colonos sin tierras comenzaron a explotar una pequeña área entre el río Nazas y el Aguanaval, utilizando agua de ambos ríos. Dieron a su población el nombre de Matamoros y solicitaron al Gobierno Federal que les concediera derechos sobre el agua y la tierra circundante.

El 24 de marzo de 1841, don Felipe Flores, a nombre de don Leonardo Zuloaga, compró la Hacienda de Hornos. Ya para entonces existían rancherías como El Gatuño, hoy conocido como Congregación Hidalgo (1814), y San José de Matamoros (1840). Estas familias recibieron en dotación sus tierras en 1864, de manos del presidente Benito Juárez.

En los años de 1861 y 1862, una sequía azotó la región y resurgió la lucha de los campesinos establecidos en las tierras matamorenses contra el dueño de la Hacienda de Hornos. Los campesinos desviaron las aguas del río Aguanaval hacia sus tierras, lo cual provocó que Zuloaga hiciera presión ante el Gobierno de Nuevo León y de Coahuila, así la crisis se agudizaría. La fundación de Matamoros, además de ser un ejemplo de problemas que el Gobierno Federal, los Gobierno Estatales y los hacendados experimentaron, también lo es por ser el primer asentamiento agrícola independiente.

Las luchas históricas, para evitar el desalojo en la Hacienda de Hornos por las tierras, el agua, la defensa de la República al lado de Juárez, la participación en la Revolución de 1910 y el reparto agrario de 1936, cincelaron el carácter de los

matamorenses y de los laguneros en general. La construcción de las presas, así como las luchas provocadas por los impactos de las modificaciones al Artículo 27 constitucional y las del Tratado de Libre Comercio (TLC), nos dejan el siguiente cuestionamiento: ¿realmente estará arreglado Matamoros?

*Febrero 9 de 2004*

## **No eran ariscos...**

La polémica en torno a la construcción de las presas del Tigre y del Cañón de la Cabeza, en el río Aguanaval, no termina. El gerente regional de la Comisión Nacional del Agua (CNA), declaró que si los laguneros no las quieren no se hará nada y se sentará precedente. También dijo que el Gobierno Federal pretende terminar definitivamente con el añejo problema de las inundaciones, como en el caso de Congregación Hidalgo, en Matamoros, Coahuila, cuya población ha tenido que ser evacuada en varias ocasiones.

El funcionario comentó que la presa del Cañón de la Cabeza no almacenará una sola gota, ya que será reguladora, y la otra se quedaría, en todo caso con 14 millones de metros cúbicos. Por su parte, el vicepresidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) en La Laguna, Fernando Royo, pidió que se dé a conocer el estudio de impacto ambiental y que se aclaren las dudas de los laguneros sobre la construcción de dichas presas.

Ubiquemos esta disputa. Desafiar a la naturaleza ha sido el hilo conductor de la historia de La Laguna. En ésta, el abasto de agua proviene de dos ríos, el Nazas y el Aguanaval, con aguas broncas, extremadamente variables e impredecibles, y con frecuencia, escasas. El río Aguanaval, segundo en importancia, es más variable que el Nazas, se alimenta de corrientes caudalosas que se originan en la Sierra de Ábrego, en Zacatecas, y desembocaba en la laguna de Viesca, pasando por el Cañón de Jimulco, en Coahuila.

La experiencia en esta región es que quienes controlan el agua, controlan a La Laguna. Y la pregunta que no ha respondido la CNA es: ¿cómo beneficiarán a los productores estas presas? Es bien sabido que los derechos del agua del río Nazas ya casi no están en manos de los ejidatarios. En el área urbana también hay una gran preocupación, porque saben que las sequías son constantes y que el agua se agota por la sobreexplotación que hacen los lecheros de nuestra agua del subsuelo. La construcción de las presas El Palmito y Las Tórtolas rompieron el equilibrio ecológico y los mantos acuíferos dejaron de recargarse.

No cabe duda de que las presas traen impactos ecológicos, allí está Viesca como ejemplo: sin manantiales ni agua del subsuelo, los campesinos de ese municipio sostienen que si realmente se les quiere beneficiar, se hagan obras de infraestructura, que serían más baratas que hacer las presas. Así el agua llegaría a la laguna de Viesca, permitiendo la recarga de los acuíferos. Su petición es que no se violente a la naturaleza.

Los beneficiarios del Aguanaval de Matamoros y de Viesca han propuesto desde hace mucho tiempo proyectos para aprovechar las avenidas del agua, porque están convencidos de la capacidad del suelo aluvial para retener humedad. Por eso los reclamamos a la CNA; pues los beneficiarios están seguros de que las presas en disputa no resuelven su situación. No se trata sólo de evitar las inundaciones, sino de contar con infraestructura que les permita aprovechar las aguas de este río de forma integral.

La disponibilidad de agua superficial en la región, con la infraestructura de regulación existente, es de un promedio anual de mil millones de metros cúbicos. La mayoría proviene de la cuenca del Nazas, con un 53% del escurrimiento medio anual de la región. La cuenca del Aguanaval contribuye con 13% del escurrimiento. El 34% restante se pierde por evaporación o se infiltra en el subsuelo. Hay años en que la disponibilidad ha llegado a descender a 445 millones de metros cúbicos.

El Aguanaval tiene once presas derivadoras. La capacidad de almacenamiento de las principales presas es la siguiente: la presa Benjamín Ortega almacena 40 millones de metros cúbicos; los Naranjos 26 –por problemas de diseño de la CNA apenas funciona a la mitad de su capacidad–; la Francisco González 6; la 5 de Mayo 4.73; y las que están en Coahuila, el Tanque Aguilereño y la Presa Genty, 12.8 cada una.

Desde 1890, los matamorenses vieron cómo Torreón y San Pedro se apropiaron del Nazas y se convirtieron en los centros comerciales y políticos de las zonas media y baja del río. Esto los ha obligado a depender únicamente del irregular flujo del Aguanaval, que ahora también les quieren quitar. A Viesca, por su parte, no se le benefició con el agua del Nazas, según porque tenía manantiales; los que se agotaron pocos años después. Esto explica la inconformidad de estos grupos; no confían en que les beneficiará la propuesta de la CNA.

La burra no era arisca, la hicieron. Y todavía los amenazan.

*Marzo 01 de 2004*

## **Día internacional contra las presas**

Ayer, 14 de marzo, fue el séptimo aniversario del día internacional contra las presas y en pro de los ríos, el agua y la vida. La *International Rivers Network* ([www.irn.org](http://www.irn.org)) convoca actos en todo el mundo. En La Laguna el Consejo Lagunero de la Iniciativa Privada (CLIP) se adelantó a estas protestas al rechazar la construcción de las presas sobre el río Aguanaval.

Los argumentos del Consejo Nacional Agropecuario (CNA) tampoco convencen a los campesinos, y éstos se preguntan: ¿la pérdida de un estilo de vida rural es el precio a pagar para garantizar el bienestar de la mayoría? La construcción de las presas es un problema que se ha atacado en muchos países debido al impacto ambiental que generan. Como se sabe, las presas han destruido comunidades enteras y los ecosistemas de incontables ríos, arroyos y lagos.

Por ejemplo, el 95% de los salmones jóvenes que intentan llegar al océano en los ríos Snake y Columbia, en el noroeste de Estados Unidos, no sobreviven a la travesía debido a las numerosas presas y embalses que se interponen en su camino, por lo que se están demoliendo. Lo mismo sucede en España.

Así, mientras la construcción de presas en los países desarrollados se ha reducido de manera considerable en los últimos diez años, en los países en vías de desarrollo se continuó con estos proyectos. El propio Banco Mundial (BM) lo cuestiona.

El presidente del BM, James D. Wolfensohn, expresó (noviembre 16, 2000), con ocasión del informe de la Comisión Mundial de Presas (WCD, por sus siglas en inglés) que: “Nuestra participación ha estado disminuyendo y ahora se centra más en el financiamiento de la rehabilitación y seguridad de las presas y mucho menos en el financiamiento para presas nuevas”.

Aceptó que son innegables los beneficios que las presas han proporcionado, y que también son innegables las consecuencias negativas que producen: sociales, económicas y ambientales, por lo que es conveniente cuestionarse: ¿los perjuicios ocasionados por las grandes presas, son más importantes que los beneficios

obtenidos? He aquí el debate, está en juego la noción misma de desarrollo, por lo que ¿estará llegando a su fin la era de las grandes presas?

Frente a la insistencia del director regional de la CNA surgen las siguientes inquietudes: ¿qué pesa más en la decisión de construir o no las presas, los intereses particulares o la necesidad de resolver las inundaciones?, ¿quiénes se beneficiarán de este proyecto?, ¿quiénes son los que han comprado los terrenos aledaños a las presas en cuestión?, ¿cómo decidir en un contexto de intereses contrapuestos?

Si antes eran funcionarios, usuarios privados y constructores quienes decidían, ahora se han articulado movimientos conservacionistas, asociaciones de afectados y estudiosos que han irrumpido con nuevas visiones y propuestas. Esto, en gran parte por la resistencia de la comunidad hidráulica tradicional, los cuales no aceptan que los espacios de gestión del agua se amplíen, descentralicen y democratizen.

Lo anterior nos invita a reflexionar en las siguientes posiciones:

- 1.- Por la construcción de las grandes presas en el mundo se ha pagado un precio inaceptable —afirmación de la WCD— en costos sociales, económicos y ambientales, que rebasa con mucho a los beneficios obtenidos.
- 2.- La construcción de grandes presas significa, en todos los casos, pérdidas de un grupo humano, el más pobre, en beneficio de otro grupo que habla de un supuesto desarrollo, que no lo es más que para intereses particulares.
- 3.- La construcción se asienta sobre el desplazamiento de los moradores originarios y, en todos los casos, produce una irreversible afectación del medio ambiente.

¿Qué opina la CNA de estos puntos? La construcción de presas ha traído como resultado la interrupción del curso de los ríos y arroyos que conformaban un sistema natural de riego, como ha sucedido en La Laguna. Antes, a todo lo largo del Nazas y del Aguanaval, en sus márgenes, los campesinos encontraban el pasto y el agua necesarios para su ganado y también el agua para beber. Ahora, esto no es posible, por lo que se requieren alternativas menos costosas y mucho más respetuosas con el medio ambiente. ¿Hasta cuándo seguiremos retando a la naturaleza?

*Marzo 15 de 2004*

## **Se los comió el asfalto**

Las sequías, las crisis económicas, la incertidumbre en los procesos productivos y en los precios de los productos agropecuarios, obligan a que los ejidatarios del país busquen estrategias de supervivencia. Los laguneros no son la excepción. Para ello, en primer término, disponen de su patrimonio. La renta y venta de tierras y pozos, además del traslado de derechos de agua, les ha permitido superar temporalmente su situación. Pero ¿cuáles son las repercusiones? Una mayor migración rural a las ciudades cercanas y a Estados Unidos, así como la concentración de tierra y de agua en unas cuantas manos.

La falta de estímulos a nuestros agricultores, comparados con los norteamericanos, se pone en evidencia con los escasos apoyos al financiamiento rural, a la comercialización, a la producción y a la capacitación. Tampoco existen estímulos para la operación y el mantenimiento de los distritos de riego. En Torreón, Coahuila, los canales del distrito de riego están en desuso. Muchos ejidatarios han tenido que vender sus parcelas como única salida a los problemas financieros. Paradójicamente, el crecimiento de las zonas urbanas se sustenta en la desaparición de los ejidos, lo que plantea nuevos problemas.

La población asentada en las comunidades rurales —en su mayoría descendientes de ejidatarios—, ha incrementado y también sus necesidades de servicios. Las modificaciones al Artículo 27 constitucional garantizan la propiedad de los diferentes tipos de tierras, pero no la atención de las demandas propias del crecimiento urbano.

En Torreón, como en otras ciudades, desde hace varios años se vive una problemática muy particular, debido al crecimiento explosivo de la mancha urbana. Los nuevos fraccionamientos y asentamientos necesariamente se han ubicado en terrenos ejidales ante la falta de reservas territoriales para el crecimiento. La expropiación de estas tierras ha sido la vía legal más usada para disponer de los terrenos que demanda el desarrollo urbano. El Consejo Productivo de Desarrollo Regional (COPRODER) más que un organismo regulador, es expropiador, pues antes

de confiscar, ha sido acusado por los ejidatarios de que ya tiene vendidos los terrenos a los inversionistas. ¿En dónde queda la utilidad pública?

Torreón tiene 37 ejidos y 29 lo circundan. De ellos, 17 están totalmente en conurbación. La ciudad también ha integrado al desarrollo urbano a más de una docena de ranchos privados. Los 12 ejidos restantes ya están vendidos, aunque todavía no los devora la mancha urbana. Las tierras de los ocho ejidos restantes se han salvado porque están a más de diez kilómetros, en el Cañón de Jimulco –una de las dos unidades geográficas de Torreón–. En estos casos, por su ubicación no son de interés para los fraccionadores.

Los ejidos absorbidos por la mancha asfáltica, ya sea porque fueron expropiados o porque los ejidatarios vendieron las tierras, es lo que ha permitido el crecimiento del municipio. El desarrollo del mismo es hacia el este y el noreste. Al sur ya casi no puede crecer, ahí están la Ciudad Universitaria (CU), de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) y la Universidad Tecnológica de Torreón (UTT), que colindan con el municipio de Matamoros. Los ejidatarios se han quedado sin tierras para cultivo y sin ningún derecho de agua, por lo que en estricto rigor, ya no son ejidatarios.

Hay excepciones, como en el caso de los ejidos La Joya, La Paz, La Perla y Santa Fe, en los cuales todavía se cultivan pocas hectáreas de espiga escobera y forrajes como: avena, maíz y sorgo. Se riegan con aguas negras. Un ejemplo de los pocos ejidatarios que quedan es don Beto Ochoa, en Santa Fe. Además, él es de los primordiales de 1936, de los que recibieron su título del propio General Lázaro Cárdenas del Río.

Desde 1995, Torreón ya casi no recibe agua del Nazas. Los canales para la distribución están deteriorados o destruidos. Para construir vialidades ya no se hacen puentes, se tapan los canales. Los clubes de golf y los nuevos fraccionamientos han cubierto a los ejidos y está en disputa su propiedad. Torreón crece y sus ejidatarios se difuminan paulatinamente, sin derechos que los sustenten, pues el asfalto los ha transformado. Ahora, sus manos han aprendido a trabajar sin agua y sin tierra. Muchos de ellos, después de vivir para sus parcelas, ahora se dedican a otras actividades. Es triste reconocer cómo a los ejidatarios se los comió el asfalto.

*Mayo 24 de 2004*

## **El torreonés**

Algunos amigos nos hemos preguntado, en diferentes ocasiones, qué significa “ser torreonés” en el siglo XXI. Para ello, hubo quien propuso hacer un recuento de identidades. Hay coincidencia sobre la historia de Torreón, Coahuila, indisolublemente ligada a la de los diferentes grupos que se instalaron en la ciudad, tanto de extranjeros, como de otras regiones del país. Ambos son parte de la identidad del torreonés, si es que hay algo que identifique a todos los torreonenses (como nota al margen, aclaro que ambos gentilicios son correctos según mi amigo y gurú literario, Saúl Rosales).

En diferentes ejercicios de café y de sobremesa, nos propusimos identificar los aspectos positivos y negativos de la ciudad, los problemas actuales y las expectativas. Las preguntas fueron abiertas. Las respuestas que describen a Torreón, como una ciudad, fueron espontáneas. Aquí van: pujante, cómoda, segura, bien planeada, en crecimiento, con buena ubicación geográfica, tranquila, moderna y con vialidades que se han ido adecuando. Con un clima agradable para trabajar todo el año. Cuenta con muchas universidades, industria, un buen nivel de servicios y un adecuado clima de atracción para inversiones.

Los torreonenses, en estos ejercicios, definieron a su gente como tenaz, trabajadora, capaz y con valores. Presumieron a la Camerata de Coahuila; sus universidades; al equipo de futbol, el Club Santos Laguna; a las empresas locales Lala, Soriana y Peñoles. Sin embargo, también comentaron sus preocupaciones: “Cartolandia”, el narcomenudeo, la poca cultura vial, ejidos y colonias marginados sin servicios básicos, deficiente transporte urbano, así como la suciedad del municipio.

Los amigos definieron al torreonés como: abierto, amistoso, servicial, gente de trabajo, atento, cálido, amigable, franco y sencillo. Y sobre la calidad de vida en Torreón, expresaron que: se vive a gusto, que la ciudad es tranquila, que las distancias todavía son fáciles y cortas, que tiene los servicios necesarios, que es buena para vivir y para trabajar, y que no hay fenómenos naturales peligrosos. Que la comida tradicional son las gorditas, la carne asada y la discada.

Sobre los problemas actuales de esta ciudad montada en el semidesierto, apuntaron: la escasez de agua, los vendedores ambulantes, la falta de modernización del transporte público, la contaminación por plomo, el narcomenudeo, que somos pésimos en respetar reglas de tránsito, la falta de drenaje pluvial, el exceso de taxis y que no se respetan los horarios del cierre de los antros.

¿Y en qué se divierten los torreonenses? Con los deportes, como el futbol, el basquetbol y en las carreras pedestres; en reuniones familiares, en fiestas, en ferias, y en actividades altruistas. Ayudan en centros de acopio y en organizaciones ambientalistas. Además, sobre la ciudad hubo muchas coincidencias: en que se han construido más hoteles, agencias de autos, campos de golf, centros comerciales, restaurantes, hospitales, vialidades e instituciones educativas. Pero que les gustaría que se modernizara el transporte urbano y los servicios públicos, así como el centro de la ciudad, el estadio de futbol y las vías de tránsito. Alguien agregó otra característica: “somos inconformes”.

A modo de conclusión, podemos decir que perciben a Torreón como una ciudad en desarrollo y en crecimiento, pero les preocupa el problema del abastecimiento de agua. Sus expectativas son que la ciudad siga creciendo y que continúen las inversiones. Comentaron que en los últimos 10 años, la ciudad ha cambiado positivamente, que se ha desarrollado y que apenas con cien años desde su fundación, ya está en competencia con ciudades de más de 400 años de existencia en el país.

La mayoría de los participantes también mencionaron que se tuvo planeado construir un parque de diversiones muy grande, y que así como este proyecto, hubo varios que no se realizaron. Las universidades son un factor que todos destacaron como algo sobresaliente de la ciudad. Consideraron que la alternancia en las administraciones ha beneficiado. Aquí quedan, pues, los comentarios de estos intentos en las mesas de café, sobre lo que significa “ser torreonés” y cómo se percibe a la ciudad.

*Abril 16 de 2007*

## **Torreón y el Cerro de la Cruz**

Las personas que visitan Torreón, Coahuila, se preguntan ¿cómo es posible vivir aquí, siempre bajo el sol intenso, la aridez y el polvo? La ciudad está en una estéril meseta que sólo es surcada por arroyos y una loma aislada, el Cerro de la Cruz. Curiosamente, la ciudad se fue erigiendo a su alrededor. Al pie de éste se encuentra el torreón, una pequeña torre construida con adobes, de donde se deriva el nombre de la ciudad.

Se llama La Laguna por ser la cuenca de dos ríos, el Nazas y el Aguanaval. Es una depresión poco profunda localizada entre la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, al norte del altiplano mexicano, a medio camino entre la Ciudad de México y El Paso, Texas. Dicha región recibe la corriente de agua de ambos ríos, sin embargo, la lluvia es impredecible. Las sequías llegan a durar varios años. Los fuertes vientos crean densas nubes de polvo, en ocasiones han llegado a oscurecer la ciudad durante el día. Han ocasionado que se enciendan las farolas de la calle.

En 1883, Andrés Eppen y un grupo de hacendados de Coahuila le compraron tierras a la viuda de Zuloaga, en el cruce del Ferrocarril Central y el Internacional, construyeron una estación ferroviaria: Torreón. La ciudad creció entre la estación de ferrocarril y el Cerro de la Cruz. Éste último ha sido testigo fiel del desarrollo de la ciudad. Desde tiempos que aún no se pueden definir; sus habitantes instalaron en lo más alto del cerro una cruz, la cual es venerada por la gente cada 3 de mayo con danzas, rezos, y otras acciones de fe. Desde el momento en que la cruz apareció en el lugar, el punto es conocido en la región como “el Cerro de la Cruz”.

Con el arribo del ferrocarril a la ciudad, mucha gente de otros lugares llegó a poner a disposición del mejor postor: marranos, gallinas, guajolotes, tunas y quesos, es decir, para venderse entre los habitantes de la zona. Los pobladores de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo se concentraban en el lugar y mercaban diferentes productos. Así floreció el comercio y se empezaron a instalar las primeras casas alrededor del Cerro de la Cruz, dando empuje a lo que hoy es la ciudad.

Los habitantes del Cerro de la Cruz aseguran querer mucho a su colina, dicen que la construcción de las casas les costó sudor y lágrimas. Comentan que los ladrillos y el adobe para construir los hogares los subían cargados en parihuelas o en burros. A

los ladrillos les llamaban ladrillo “mojado”, porque como en el cerro no había agua, lo tenían que mojar antes de subir.

Elaboraban las parihuelas con dos palos de garrocha largos con un costal en medio para cargar encima los ladrillos y llevarlos hasta el lugar de la construcción. Uno de los principales transportes para llevar los materiales eran los burros de “don Bencelao”. En realidad, su verdadero nombre era don Wenceslao. En esta misma colonia vive Lalo el hijo de “don Bencelao”, mejor conocido como Lalo el Burrero, por aquello de las herencias.

Algunas de las primeras casas son de piedra, se encuentran en lo más alto del Cerro de la Cruz y pertenecen a don Jesús María Sandoval Márquez y a la señora Guadalupe Prieto. Actualmente se conservan en el lugar, aunque su forma original ha cambiado, ahora han sido revestidas de otros materiales. Las dos casas están muy cerca de la Santa Cruz.

Con la llegada del tren, el desarrollo del comercio y la construcción de viviendas en el mencionado monte y sus alrededores, apareció el Mercado Alianza. Con el paso del tiempo, hacia 1970, la gente del cerro tuvo por vez primera el servicio de agua entubada, así como de energía eléctrica y con ello la llegada de la mágica televisión monocromática. Cobraban un tostón por verla encendida.

Con las continuas inundaciones por las avenidas del Nazas, los habitantes que vivían en las proximidades del río fueron buscando lugares más altos, como el Cerro de la Cruz, esto hizo posible que se poblara de manera impredecible, hasta hacerse un lugar en la Historia de La Comarca Lagunera. Estos ladrillos mojados y el empeño de todos los habitantes de la colonia son parte importante de lo que hoy es Torreón. También ellos han hecho posible que la ciudad llegue a su centenario.

*Septiembre 18 de 2006*

## **VI. ANECDOTARIO**

### **Extrañas coincidencias**

En este año, el Instituto Tecnológico de La Laguna (ITL) cumple cuatro décadas desde su fundación. El 26 de septiembre de 1965 inició su primer día de clases. La realización del Tec Laguna, como se le conoce en la región, fue gracias al esfuerzo participativo de diversos sectores y personajes de La Comarca Lagunera, un grupo de egresados del Instituto Politécnico Nacional (IPN), además de autoridades municipales y estatales.

Iniciaron sólo con el Bachillerato de Ciencias y Tecnología en tres opciones: Eléctrica, Mecánica automotriz (combustión interna) y Mecánica (máquinas y herramientas). La población escolar ascendió a 352 alumnos inscritos en los siguientes niveles: 152 en medio superior, 148 en técnico industrial y 52 técnicos agropecuarios.

La misión del Tec Laguna es lograr ser un instrumento de desarrollo integral de la comunidad, formar profesionales que se distingan por su capacidad técnica, creatividad, productividad y sentido humano. A pesar de que la competencia educativa ha crecido en La Laguna, el ITL continúa siendo un buen espacio para la formación profesional de jóvenes laguneros y de otras ciudades.

A lo largo de estos 40 años han egresado muchas generaciones de ingenieros. Algunos de ellos se han dedicado a la actividad pública o a la privada, otros al terreno de la docencia, tanto dentro como fuera de nuestro país, y algunos han incursionando en la política como diputados federales y locales, como presidentes municipales y como regidores. Gerardo Katsicas, Presidente Municipal de Lerdo, Durango, es egresado de la tercera generación del Tec.

Sin embargo, existen datos curiosos que me vienen a la mente en alusión al aniversario del ITL. Muchas veces no tenemos explicación lógica ante ciertos acontecimientos, sino simples especulaciones. Así sucede en los diferentes ámbitos de la actividad humana y política, no está exenta de esta cuestión natural. Veamos algunos ejemplos que tienen que ver con egresados del ITL.

En 1996, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió en Torreón, Coahuila, la Presidencia Municipal y sólo logró una de las cinco candidaturas a las Diputaciones locales: la del Distrito XI, ganada por su servidor. El margen de votos a mi favor fue muy bajo, de 389. En 1999, los resultados electorales podríamos decir que caprichosamente fueron similares. En esa ocasión, el Partido Acción Nacional (PAN) logró sólo una curul. Perdió las otras cuatro y la Presidencia Municipal. Jesús Flores Morfín ganó el Distrito X por una diferencia de 688 votos.

En 2002, por el PRI ganaron Salomón Juan Marcos Issa y Samuel González Pérez; en esa ocasión cambió el comportamiento electoral. Pero la historia de ganar una sola diputación por un partido se repitió en el 2005: el PRI nada más ganó la de Miguel Riquelme Solís, el Distrito XII; el margen de ganancia también fue muy bajo, de 607 votos.

Tenemos otra extraña casualidad: los tres ganadores, de 1996, 1999 y 2005, es decir, su servidor, Chuy Flores Morfín y Miguel Riquelme respectivamente, somos egresados del Tec de La Laguna. De hecho, Flores Morfín y yo fuimos compañeros de la misma generación, y en aquellos tiempos luchábamos para obtener las mejores calificaciones. Nuestras prioridades eran diferentes, mi tiempo se compartía entre una participación activa en los movimientos populares de la comarca y el ser estudiante, mientras que el tiempo de Chuy era dedicado por completo a ser el mejor alumno, nuestro único punto de convergencia era la competencia académica.

Particularmente he tenido la oportunidad de haber sido diputado local y diputado federal; muchos me preguntan cómo es que teniendo una maestría en Matemática educativa me dedico a la política, otra curiosa coincidencia de la vida. Flores Morfín tiene un doctorado. Ambos presidimos la Comisión de Ciencia y Tecnología en el Congreso. Pero, ¿cuál es entonces el punto medular que hace destacar a los egresados del Tec Laguna en el caso específico de contiendas como las señaladas?, ¿se podrá concluir que cuando aparezca en la competencia uno del ITL, ganará?, ¿cuál será el siguiente candidato egresado de mi *alma mater*? No tengo explicación, no puedo negar la existencia de coincidencias extrañas.

*Octubre 24 de 2005*

## **Volver a los 17**

“...Volver a los 17 / volver a ser de repente / tan frágil como un segundo / volver a sentir profundo / como un niño frente a Dios / eso es lo que siento yo en este instante fecundo”. Las emociones que describió Violeta Parra en su canción titulada como este texto, las sentí el pasado viernes, en la Preparatoria Venustiano Carranza (PVC) de Torreón, Coahuila. Hicieron el honor de invitarme como ex peveciano, pero aclaro: yo soy peveciano.

Los egresados que fuimos invitados formamos un grupo heterogéneo. Chuy Moreno fue durante 35 años reportero de *El Siglo de Torreón*; Alfredo Rojas Hernández fue Contralor General en el grupo *Lala* y gerente del Sistema Municipal de Aguas y Saneamiento (SIMAS); el doctor Edgar Braham Priego es funcionario en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC); Jesús Salvador García Cuellar es escritor; Carlos García Carrillo es Notario Público y gran peveciano. También recibieron un reconocimiento el abogado Carlos Ruiz Cavazos y el ingeniero Gracia Campillo.

Cuando me invitaron a clausurar la ceremonia, al ver a los jóvenes estudiantes, no pude evitar volver a los 17 años de edad. Les comenté que, lo que soy, se lo debo en gran parte a la PVC. Pues en esa institución conocí a la profesora Magdalena Fonseca de Antolín y a su hijo Toño, quienes me presentaron al profesor Antonio Antolín Fonseca, un español republicano. Esta familia marcó una pauta en mi formación personal y académica.

Gracias a ellos me convertí en autodidacta, estudiando con Toño Antolín en su biblioteca personal. En su casa, por vez primera, escuché hablar sobre Marx, Lenin, Engels, y sobre otros grandes pensadores. En la PVC comencé a leer poesía y novelas de los autores clásicos. El día en que Toño, ahora doctor en matemáticas, descubrió que a mis 17 años no había leído *Don Quijote de la Mancha*, me acusó de ignorante. Él lo había devorado a los ocho años. Quería comerme la enorme biblioteca de los Antolín –pues en mi casa sólo había los textos que usábamos para la escuela–, creo que por eso, las doce horas que estudiábamos los días en que mis compañeros decidían no entrar a tomar clase (que no eran pocos), se me escurrían como pez entre los dedos.

En la PVC pasé cinco años de mi vida; ahí cursé la secundaria y la prepa, frente al Bosque Venustiano Carranza. Les platicué sobre mis conocimientos del inglés: lo aprendí ahí, con ello pude leer libros que no estaban traducidos cuando estudié mi carrera en el Instituto Tecnológico de La Laguna (ITL). En la preparatoria también descubrí mi pasión por las matemáticas. Otra de las muchas cosas que asimilé en la PVC fue tener un oficio, escogí los talleres de carpintería y de soldadura. Con esa capacitación, en las vacaciones, trabajaba con mis tíos en la industria de la construcción.

Recordé a otros amigos ex pevecianos, además de Toño, quienes tienen ganado, mejor que yo, su reconocimiento, como Gerardo Sánchez Medinilla, un gran abogado penalista; Juan Antonio Martínez alias “El Pichi” (así, sin la letra n), quien ahora se dedica a rescatar la música de Prócoro Castañeda; José Rodríguez de León, jefe del Departamento de Ingeniería en Peñoles; el subjefe del mismo, Gerardo Pérez Villanueva; y a José Abraham de León, quien nos alentaba a leer novelas. En la PVC conviví con Fernando del Moral, especialista en cine, quien desde la secundaria grababa los diálogos de las películas y los sistematizaba.

Por razones de espacio sólo me alcanzó para mencionarlos a ellos, pero hay muchos que han trascendido en sus actividades, como es el caso de Jorge Morales, miembro de la familia propietaria del negocio de gorditas *La Pestaña*. Lleva ese nombre porque su mamá empezó a vender gorditas a través de una ventana, que abría hacía arriba, como una pestaña.

Les comenté que soy un peveciano orgulloso de haber estudiado en esa institución. Pero, aclaro, sigo siendo peveciano, porque aunque ya salí, la PVC no ha salido de mi corazón. Tengo muchos recuerdos, entre ellos, cuando a Compean lo cachó el profesor de Civismo, mientras se reía, y le preguntó: “¿de qué te ríes?”, y como no contestó, le pidió que se saliera del salón; y al momento de decírselo, veo que un impulso interno hace que se le flexionen los cachetes a Compeán.

Con esta actividad se cerró el Encuentro Peveciano Plataforma 2007, como parte de los festejos del 50 aniversario de la UAdeC. Felicidades a este centro de estudios por sus 62 años de vida, a su director, Rodolfo Cervantes, al personal docente y administrativo, y a sus alumnos. Sobre todo a mis maestros y a mis discípulos:

muchas gracias. De ellos aprendí, entre otras cosas, un oficio, a ser autodidacta y a hacer amigos.

*Abril 2 de 2007*

## El tío poco paseo

A Lydia Pérez González

Entre las narraciones familiares existe una que muchas veces cuento en las reuniones de amigos, y Lydia es la *fan number one* y la principal promotora de esta anécdota. La historia se ubica en un municipio remoto con un nombre de cuento: “San Juan de los Borrachos”. Así le llamaba mi abuela Eloisa a este lugar, porque en la cabecera municipal había muchas cantinas. En realidad, el nombre es más bien celestial, pues se llama San Juan de Guadalupe, Durango. En ese municipio se encontraban varias vinatas, en las que se destilaba sotol, bebida de una *neoliliácea*, del género *dasylyrion*, aunque para muchos es un agave. La bebida era muy socorrida en la región, causante de hombres tirados por las calles y mujeres rejegas por el “chivo mocho”.

En los años cincuenta, yo vivía con mi familia en Estación de Acacio, Durango, a pocos metros de la guardarraya entre los estados de Durango y Coahuila. Las actividades mineras eran entonces muy socorridas. Mi abuelo, Enrique Hernández Martínez, extraía mineral de la sierra de Ramírez. Todas las tardes, sin excusa ni pretexto jugaba a las cartas con amigos en su oficina. Era un jugador rutinario, veía ir y venir las cartas cada día, entre el humo de los cigarrillos, las risas, las miradas indiscretas de sus nietos y cervezas al tiempo, pues no había energía eléctrica, y por lo tanto, tampoco hielo.

Mi papá y sus hermanos trabajaban con su padre en las minas. Cuando mi papá, Jesús Hernández, se casa con mi mamá, Manuela Vélez, ambos se establecieron en el hogar de mis abuelos paternos. En los domicilios vecinos vivían mis tíos y mis primos. Los días eran cortos, íbamos a la escuela en la mañana y en la tarde. Jugábamos béisbol con el profesor, pero también nos divertíamos con los primos y con compañeros de clase. En ese lugar sólo había agua para bañarnos el sábado.

Ahí vivía mi tío Amadito, quien trabajaba de “varillero”, vendiendo cortes para hacer vestidos y pantalones, botones, cierres, agujas, hilos, cintas para zapatos, entre otros objetos necesarios para confeccionar ropa de vestir y para la casa. Por aquellos tiempos la economía de la zona pintaba bien, aunque no para la familia de Amado.

Vivían en un cuarto de adobe sin enjarrar, con piso de tierra, y techo de quiotes con lodo y paja. Allí su esposa Paz remendaba calcetines y la ropa de los niños. Éramos pocas familias en el pueblo. Los hombres trabajaban en las minas y las mujeres criaban a sus hijos y “hacían el quehacer de sus casas”.

En este pueblo alejado muy pocas personas sabían inyectar. Una de ellas era mi mamá. Una mañana le llamaron del jacal de Amado, pues uno de sus hijos se enfermó. Entró Manuelita hasta la cocina —pues todas las puertas estaban abiertas día y noche—, ésta era un jacal con paredes de ocotillos, enjarradas con lodo y paja. En un rincón estaba la chimenea hecha de adobes, y un comal de fierro vaciado que se calentaba con leña de mezquite. A un lado, Paz echaba tortillas de maíz. Ella tenía la mirada en la nada, una falda larga y un gran delantal. En la mesa desayunaba mi tío Amado, los niños alrededor, todavía sin comer nada, con la baba *caida* observaban el festín de frijoles, huevos y papas.

Manuelita saludó y únicamente contesta Amado: “Buenos días, Mela”. “Buenos días, Pacita”, repite la visitante. Amado explica: “Pacita no te contesta porque está enojada, Mela”. Manuelita, siempre discreta, sólo escuchaba, y mi tío agregó: “Está enojada porque dice que tengo diez días sin venir y que no tiene dinero para comer ni para atender al niño que está enfermo”. Amadito sigue disfrutando de los guisos, con las tortillas recién hechas, y piensa en los reclamos “injustos” de su esposa. De la bolsa de su camisa se asoma un abultado fajo de billetes.

Amado continúa con su explicación: “Pacita está enojada porque yo estaba con la otra, Mela. Yo le pido a Pacita que me comprenda, que la otra es mas joven, me baña, me da de comer en la boca, me apapacha, se preocupa por mí. Y Paz, como tiene que encargarse de los niños y de la casa, pues no me atiende”. Amadito prosigue: “... mira Mela, lo que Pacita debe comprender es que soy una persona poco paseada, que casi no he salido del rancho, que conozco muy poco; que me comprenda, que estoy poco *paseao*”.

Octubre 29 de 2007

## El imperio numérico

Las cifras emitidas por los de Transparencia Municipal de Torreón, Coahuila, me recordaron algunos aspectos relacionados con los números, y aquí les van. Mientras esperaba mi participación en una entrevista de radio, pusieron una canción de un grupo llamado “Cero”, y un conductor opinó que mejor se llamara “Nada” y acotó, “porque el cero es la nada”. A partir de ello, comenté que el cero era mucho más que la nada. Con la invención del cero el “no hay nada” se convierte en “hay nada”. Pasar de “no hay” a “hay cero” es uno de los grandes saltos en la historia del pensamiento.

Entonces me preguntaron ¿qué es el cero?, afirmé que es el resultado de restar un entero cualquiera de sí mismo, la diferencia de lo mismo a lo mismo es el cero. El cero pues, no es “no hay”, es, “si hay nada”. Por eso es el primer número de los naturales. Pero aclaremos otras cosas, les comenté, en la suma el cero sí es nulo, nunca afecta al número al que se suma. En la adición, el cero es absolutamente impotente, pero en la multiplicación es omnipotente, todo número que multiplica lo vuelve cero. Y en la potenciación todo número elevado a cero es uno. Pero ojo en la división. La división por cero está prohibida. Al dividir un número por una pequeña cantidad el resultado es un número muy grande. En la medida que el divisor se hace más y más pequeño, que se aproxima a cero, el resultado es más y más ilimitado, tiende a un “infinito”. He aquí el poder del cero.

Algunos radioescuchas me han preguntado ¿y para qué sirve esto? En primer término, el cero es un número, y los números son nuestra nueva divinidad. Remitámonos al siguiente párrafo de Antoine de Saint-Exupéry en su famoso libro *El Principito* para evidenciarlo: “Si os he expuesto todos estos detalles acerca del asteroide B612, y si os he confiado su número, es por las personas mayores. A éstas les gustan los números más que nada. Cuando les habláis de un nuevo amigo, jamás os preguntan acerca de lo esencial de esta persona. Nunca se les ocurre preguntaros: ‘¿Cómo es el timbre de su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Colecciona mariposas?’ En

cambio, os preguntan: ‘¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?’ Sólo entonces creen conocerlo”<sup>11</sup>.

No cabe duda de que en el mundo actual hemos divinizado al número, todo lo identificamos con un número. Ahora, las empresas, para sobrevivir, y para aumentar el valor de sus productos, están obligadas a reducir todo a una fórmula, es decir, a un algoritmo. Para ejemplificarlo, tomemos el caso de *McDonald's*. En 1955, los hermanos McDonald's se preguntaron: ¿Cómo y qué quieren comer los californianos? Llegaron a una conclusión: comida rápida. Pero eso no fue suficiente, lo que diferenció a los McDonald's de los demás fue que encontraron un algoritmo, la fórmula para saber “con un cálculo matemático” cómo cocinar una hamburguesa, cómo contratar al personal, cómo organizar y administrar los restaurantes y cómo “franquiciatarlos”. Cada hamburguesa pesaba 45 gramos y el proceso de cocción se detenía automáticamente a los 38 segundos, cuando las hamburguesas llegaban a una temperatura interna de 68°C. Al reducir todo el proceso de producción y venta de hamburguesas a una fórmula, crearon un algoritmo, o sea que todo lo redujeron a números.

Para explicar qué es un algoritmo, un profesor de matemáticas nos ilustró con este ejemplo: una joven de 20 años estaba muy preocupada porque no encontraba explicación alguna para un sueño. Soñaba a un ángel que le hacía señas desde atrás de una roca, pero no sabía qué quería. Recurrió a mucha gente para descifrar el sueño hasta que por fin un matemático (que no era yo) lo resolvió con un algoritmo, el “sueño” lo redujo a un número. Como el ángel estaba atrás de las rocas, anotó: ROCASANGEL y los números 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, los cuales se corresponden en el orden de aparición con cada letra de ROCASANGEL (R con 0; O con 1; C con 2; y así sucesivamente, hasta llegar al 9 con L). Luego escogió tres números (usted seleccione los que desee para descifrar el enigma). Con 0, 1 y 2, construyó y anotó el número 012, e invirtiéndolo obtuvo el 210, restó el menor al mayor y dio 198. Continuó invirtiendo

---

<sup>11</sup> De Saint-Exupéry, Antoine, *El Principito*, Grupo Editorial Tomo, México, 2010 p. 23

las cifras del 198, para obtener 891, y sumándolos dan 1089. Si repite este proceso con cualesquiera otros tres números de los dados a escoger, siempre llegará al 1089, que al ser multiplicado por la edad de la joven (20) obtenemos 21,780. Si usted relaciona cada cifra de 21,780 con las letras de ROCASANGEL sabrá lo que quiere este travieso ángel con la joven. Así de poderosos son los números.

*Abril 21 de 2008*



